

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2005

REDES SEMÁNTICAS: ASPECTOS TEÓRICOS, TÉCNICOS, METODOLÓGICOS Y ANALÍTICOS

José Ángel Vera Noriega, Carlos Eduardo Pimentel, Francisco José Batista de Albuquerque
Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.1, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 439-451

e-revist@s

REDES SEMÁNTICAS: ASPECTOS TEÓRICOS, TÉCNICOS, METODOLÓGICOS Y ANALÍTICOS

SEMANTIC NETWORKS: THEORETICAL, TECHNICAL, METHODOLOGIC AND ANALYTICAL ASPECTS

José Ángel Vera-Noriega¹, Carlos Eduardo Pimentel² y Francisco José Batista de Albuquerque²

¹Universidad de Sonora. Profesor-Investigador. Correo electrónico: avera@cascabel.ciad.mx. ²Profesor-Investigador Universidad Federal de Paraíba, Brasil.

RESUMEN

Se reseñan los procedimientos y cuidados metodológicos para la medición de los significados connotativos, que serán utilizados en la elaboración de instrumentos con validez étnica. Partiendo de las técnicas, originalmente propuestas por Figueroa *et al.* (1981) y descritos posteriormente por Lagunes (1993), se trata de ofrecer un panorama didáctico para llevar a cabo la medición por redes semánticas, colocando algunas recomendaciones derivadas de los estudios efectuados con este método.

Palabras clave: Redes semánticas, significado connotativo, etnopsicología.

SUMMARY

This work is a review of the methodological procedures and cares for the measurement of the connotative meanings which will be used in the elaboration of instruments with ethnic validity. Beginning from the techniques originally proposed by Figueroa *et al.* (1981) and later described by Lagunes (1993), the intention is to offer a didactic panorama to carry out the measurement by semantic networks introducing some recommendations derived from the studies performed with this method.

Keywords: Semantic networks, connotative meaning, etnopsychology.

Aspectos teóricos

Las redes de significados —llamadas también redes semánticas— son las concepciones que las personas hacen de cualquier objeto de su entorno, de acuerdo a Figueroa (1976), mediante el conocimiento de ellas se vuelve factible conocer la gama de significados, expresados a través del lenguaje cotidiano, que tiene todo objeto social, conocido.

Para Cole y Scribner (1977), el lenguaje constituye una herramienta crucial, para la construcción de las relaciones sociales y de la expresión propia de la individualidad. Además, se destaca la relación de la palabra con la realidad, con la propia vida y con los motivos de cada individuo. Chomsky (1971) sugirió que el estudio del lenguaje, puede ofrecer una “perspectiva notablemente favorable” en el auxilio a los estudios de los procesos mentales, pues el autor defiende la relación íntima del lenguaje, no solo con el pensamiento, también con la percepción y el aprendizaje.

Luego, se desprende que el científico social interesado en realizar una lectura cuidadosa, del pensamiento colectivo o acerca de un concepto, no puede prescindir del estudio de la memoria semántica.

Freedman *et al.* (1970) explicaron, que cuando la comunicación, entre dos personas es permitida, se debe al máximo evitar cualquier ambigüedad o restricción, para maximizar la capacidad de una actuación eficaz.

Las palabras utilizadas, en programas de intervención social, deben tener significados razonablemente aproximados a la cultura de pertenencia. De acuerdo con Bachrach (1975), “*se debe alcanzar un terreno común, entre la lengua técnica de la ciencia y el lenguaje no técnico de la vida cotidiana*”. Sin embargo, el autor reconoce la dificultad de esta tarea, que con frecuencia es el resultado, de una despreocupación sobre la equivalencia del significado.

Cognición y redes semánticas

Cognición, es un término que describe los procesos psicológicos, desarrollados en la obtención, uso, almacenamiento y modificación del conocimiento, acerca del mundo y de las personas.

Se supone, que las personas desarrollan estructuras psicológicas de conocimiento (estructuras cognitivas), como creencias, opiniones, expectativas, hipótesis, teorías, esquemas, etc., que usan para interpretar los estímulos de manera selectiva y que sus reacciones están mediadas por estas interpretaciones. Los psicólogos sociales cognitivos, explican la percepción y la conducta como una reacción al significado psicológico de la situación, mediada por el funcionamiento cognitivo del individuo, un proceso activo en virtud del cual, se da sentido al mundo de los estímulos y no por simples aprendizajes o instintos (Morales *et al.*, 1994).

La cognición social, es un área fuerte de investigación de la Psicología Social, que se ha dedicado a la investigación y comprensión de los mecanismos, por los cuales seleccionamos, interpretamos y usamos con tanta facilidad la información del mundo social (Jacinto y Ortiz, 1997). De hecho, actualmente se nota una fuerte tendencia, en el mundo de la investigación social, en considerar la perspectiva cognitivista, como el punto de vista preponderante en la Psicología Social (Echebarría, 1991; Morales, 1994; Camino, 1996). La consolidación de los modelos cognitivos ha enfocado la atención al estudio de las estructuras y procesos cognitivos que están relacionados con la toma de decisiones y solución de problemas, que están precisando de metodologías para el análisis del significado (Lachman *et al.*, 1979).

La investigación actual, en Psicología, especialmente, con el modelo de redes semánticas; le da un énfasis preponderante al estudio de los procesos cognitivos y la forma en que se estructura la información aprendida.

Para este modelo, la información almacenada está organizada en forma de redes, en las cuales las palabras, eventos o representaciones, forman relaciones que en conjunto producen significados (Figueroa, 1976). Esos significados no permanecen estáticos, ellos son dinámicos; susceptibles al cambio; pudiendo ser modificados por procesos de identidad y aculturación, que le permiten al

individuo, un ajuste diferencial al nuevo grupo de pertenencia o al mismo grupo con nuevos referentes sociales.

La técnica de redes semánticas, ofrece un medio empírico de acceso a la organización cognitiva del conocimiento. Por tanto, puede proporcionar datos referentes a la organización e interpretación interna de los significantes. También indica como la información, fue percibida individualmente en el curso de la composición del aprendizaje social y provee indicios fundamentales, a cerca de la tendencia a actuar basándose en ese “universo cognitivo”. Krech *et al.* (1975), suponen que el ambiente físico y el social aprendido por el individuo; facilitan el entendimiento del mundo social y solución de problemas. Por tanto, suponen, que existen problemas sociales, que provocan necesidades comunes a las personas, llevándolas a organizar el conocimiento ganado empíricamente con el fin de actuar, eficazmente, de manera colectiva frente a situaciones específicas.

Según Tulving (1972), la técnica de redes semánticas, se deriva de los estudios de la memoria en largo plazo en el campo de la Psicología cognitiva. De acuerdo con Morales (1994) la memoria semántica es construida por representaciones de conceptos y conocimientos generales. La memoria semántica es la memoria necesaria para el uso del lenguaje, organiza el conocimiento que las personas poseen de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y referentes acerca de las relaciones entre ellos y de las reglas, fórmulas y algoritmos para la manipulación de los símbolos, conceptos y relaciones. Grzib y Briales (1996) concluyen que la memoria semántica toma en cuenta la capacidad humana para construir la realidad, en una interpretación interna y es a través de ésta, que se decodifican las experiencias pasadas, predicciones y causalidades, se conectan dentro de combinaciones nuevas.

Lenguaje y pensamiento social

El lenguaje es un aspecto clave de la interacción social, el individuo se torna social a través de su adquisición y uso, facilitando la difusión del conocimiento. La gramática está compuesta por las reglas de fonética, que señalan combinaciones de sonidos de una lengua, la morfología o regla de

formación de palabras. Finalmente la semántica, está constituida por las reglas referentes al significado.

Consecuentemente, vemos que el lenguaje es *“producido socialmente, por la atribución de significados a las palabras”* (Cole y Scribner 1977). Se puede hasta afirmar, que las personas limitarían su creatividad y la actividad cognitiva si no pudiesen dar nuevos significados a las palabras, en la comunicación humana; el lenguaje está siempre en acción (Penteado, 1969).

“Es casi imposible, subestimar la parte desempeñada por el lenguaje en el desarrollo y en el control del comportamiento social. Es instrumento de pensamiento y comunicación. Sirve de fuerza cohesiva uniendo grupos humanos y separándolos de otros” (Sapir, 1966).

Como dice Sapir (1966), *“una lengua común es un índice de solidaridad social de un grupo”*. Mucho de la oposición entre nuestro grupo y el de fuera constatada en las más primitivas, como en las más complejas sociedades, puede probablemente ser explicado por el hecho que los grupos no pueden comunicarse y entenderse.

Según Chomsky (1965), las personas para enfrentar problemas esquematizan los conocimientos archivados, formando el significado semántico, y lo hacen utilizando diversos modelos de representaciones significativas. Pues a pesar de ser los significados construidos socialmente, como dice Penteado (1969), *“El significado es también individual impregnado de afectividad y dependiente del contexto”*.

Aspectos técnicos

El primer aspecto técnico, que es fundamental en el desarrollo de una investigación sobre significado connotativo, se refiere a la cautela para seleccionar las palabras, que serán estudiadas de una teoría.

Unas de las posibles utilidades de los datos de redes semánticas, es la posterior construcción de un diferencial semántico, basado en los significados connotativos obtenidos para las palabras. Así

pues en un estudio para conocer los significados connotativos, de conceptos relacionados en la pareja (Vera y Hernández, 1999). Se seleccionaron las palabras, en base al modelo triangular del amor de Stenrberg (1986) y la teoría de masculinidad–femeneidad de Helmreich y Spence (1978). Considerando las dimensiones que constituyeron el constructo teórico, se relacionaron los conceptos asociados, que definen los ejes para estudiar la relación de la pareja: celos, infidelidad, amor, conflicto, relaciones sexuales y otras. Las primeras cinco definidoras de cada una de ellas se integrarán al diferencial semántico o en la redacción de los reactivos de una escala de Likert.

Un estudio de redes semánticas, debe constar al menos de dos páginas, siendo la primera destinada a recoger datos personales del sujeto (edad, lugar de residencia, tiempo de residencia, actividad y otros datos de identificación) y agradecimientos al sujeto por su colaboración en la investigación; y la segunda se constituye de la palabra estímulo-concepto que pueden ser: amor, pareja, cooperativismo, rural y urbano. Cada uno de estos conceptos o estímulos, deben ser presentados impresos en la parte superior (vertical) de una hoja tamaño oficio. Estarán disponibles en diez líneas (horizontales) bajo de cada concepto (palabra estímulo), para que el sujeto escriba cada una de las palabras que asocia libremente con el estímulo.

1. Para cada palabra que se desea estudiar, se deberá incorporar una hoja con la palabra escrita y diez líneas. Se aplica de manera individual o con grupo de hasta 10 sujetos con el fin de controlar las interacciones entre ellos que pudieran contaminar los datos. Se debe presentar antes de empezar el ejercicio, un ejemplo que sirva para asegurar que los sujetos entendieron las instrucciones y un segundo ejemplo, para que las dudas y errores no aparezcan y todos sigan un mismo sistema de respuestas.

2. En especial, es fundamental que las personas escriban las diez palabras que vengan a la mente en asociación libre, se debe de evitar un pensamiento estructurado y reflexivo pues convierte la tarea en la búsqueda de definiciones conceptuales, que no es útil cuando investigamos el significado de una palabra para un colectivo social. Antes de iniciar la tarea, debe asegurarse que los sujetos pertenezcan a un grupo social, que nos interesa estudiar, preguntando todo aquello que sea necesario para asegurar su pertenencia e identidad social.

Para iniciar se les informa a los sujetos, que deberán permanecer callados y sin hablar, concentrándose en la tarea. Al terminar cada palabra el sujeto debe retirar y voltear la hoja de respuestas y esperar a que los otros terminen, lo cual tomará un máximo de un minuto. Se les informa que es deseable completar las diez líneas pero no siempre es posible. Al escuchar la señal, al terminar las diez palabras o al no tener más palabras para escribir, la persona debe retirar el cuadernillo o la hoja y esperar para continuar con la tarea.

En un segundo momento se pide a las personas que vean el cuadernillo y ordenen o jerarquicen las palabras, colocando el número uno a las que ellos perciban como más cercana al significado de la palabra o concepto y así sucesivamente hasta el diez o hasta el número de palabras que haya podido asociar.

Se sugiere destacar en las instrucciones que los pronombres, artículos y las articulaciones deben evitarse, utilizando sustantivos, adjetivos, verbos o combinaciones de hasta tres palabras pero no puede utilizar frases u oraciones.

Aspectos metodológicos

Considerando que la información obtenida en la red semántica puede constituirse el elemento para elaborar un diferencial semántico, deberán elegirse los conceptos pertinentes de un marco teórico.

La elección deberá incluir sólo aquellos conceptos que se tiene evidencia, que en la cultura específica tienen un contenido semántico distinto. Si el colectivo es muy homogéneo, por ejemplo para un grupo de personas de la tercera edad (socializados e identificados con una comunidad), compartirán significados muy semejantes de conceptos relacionados con sus tareas y su entorno natural. La red semántica se utiliza cuando no conocemos o tenemos dudas sobre el significado de una comunidad, sea por su heterogeneidad o por la generalización que queremos dar a los resultados, o porque las observaciones previas indican que es un concepto controvertido.

Las elecciones de las palabras, es una tarea difícil pero aun más complicada, es la manera en la cual los datos van a ser útiles para desarrollar un instrumento.

Una vez decididas las palabras que serán investigadas y justificado su estudio, viene un segundo momento no menos importante, la selección de sujetos y la determinación del número. Para determinar el número, la representatividad es un criterio que puede adoptarse, más en otros casos, la población objetivo de estudio puede ser seleccionada por un número que nos permita medir la variabilidad del concepto. En estos casos en los cuales la especificidad es deseada puede conservarse como regla obtener el 10% del total de los sujetos que componen la población.

En el caso que la población sea muy heterogénea y el objetivo se focalizó hacia las comparaciones en el significado connotativo por edad, sexo, escolaridad y otros rasgos relevantes al estudio, se recomienda utilizar un diseño de investigación de grupos por bloques.

Es también recomendable utilizar un diseño bloqueado, cuando aquellas palabras que vamos a estudiar van a conformar un diferencial semántico, que pretende a su vez un modelo de varianza para la población por edad, sexo, ocupación, ingreso y otras variables atributivas. De esta manera tenemos celdillas con 15 o más repeticiones para la edad, sexo y educación. Si tenemos tres grupos de edad (15-25, 26-35 y 36-45) que investigamos, con los de su categoría de sexo y tres categorías de escolaridad (0-6 años; 7 a 13 años; 14 en adelante) tendríamos 18 celdillas y en cada una de ellas 15 personas haciendo un total de 270 personas para el estudio.

Sin embargo, existen muchas posibilidades de diseño de investigación, para redes semánticas y su elección dependerá en mucho de: 1) las características de validez externa que se estén procurando; 2) utilidad de los datos de redes semánticas; 3) objetivo del estudio que se llevará a cabo después de las redes semánticas.

El número de palabras a evaluar, será de un máximo de diez palabras, lo cual puede llevar a la persona a ocupar 45 minutos. Después de este tiempo la fatiga puede comenzar a generar errores en la medida. Siempre los estímulos textuales deberán tener un orden diferente cuando se trata de

más de cinco palabras para balancear el efecto de una asociación libre sobre la siguiente y a la vez el cansancio.

Las palabras elegidas desde una teoría, deberán primero pasar por un estudio, escuchando su uso en la tradición cultural de la población objetivo, evitando aquellas que sean muy ambiguas o muy específicas, por que tanto la variabilidad extrema como la constancia pueden no ser útiles en estudios de significado.

Aspectos analíticos

Los indicadores fundamentales descritos por Lagunes (1993) son: valor J o tamaño de la red (TR), peso semántico (valor M), Diferencia semántica cuantitativa (DSC) y núcleo de la red (NR). Lagunes (1993) define y obtiene cada una de ellos de la siguiente manera:

Para obtener los indicadores es necesario colocar un valor de diez puntos a la definidora número uno, nueve a la dos, ocho a la tres, y así sucesivamente. En una hoja tabular o electrónica se coloca en las columnas, cada una de las definidoras que aparece para el grupo y en los renglones cada uno de los sujetos y en cada celdilla el valor asignado, colocando sincero a las mencionadas. Las primeras columnas pertenecen a los datos de identificación que servirá para llevar a cabo las comparaciones. Al completar el llenado de la matriz podemos obtener todos los indicadores.

El primero de los datos interesantes de la red, es su tamaño (TR) que se obtiene tan solo contando el número de definidoras que fueron enunciadas por la población. Después de esto, el peso semántico (PS) de cada una de las definidoras, se obtiene sumando los valores obtenidos por la jerarquización asignada por el grupo.

En el núcleo de la red, viene definido por el punto de corte de una curva, que coloca en el eje de la "X" cada una de las definidoras y en la "Y" su frecuencia. El punto de corte es donde la curva se vuelve asintótica. Se refiere a un punto de quiebre (scree test). Para tomar esta decisión se grafican los pesos semánticos en orden descendente y cuando se observa la asintótica las

definidoras por arriba del corte constituyen el núcleo de la red, tal y como se ilustra en la Figura 1.

Normalmente el peso semántico se satura en las primeras definidoras. Cuando la saturación ofrece un punto de corte anterior a las diez definidoras, el concepto puede decirse tiene precisión y es homogéneo entre la población. Cuando ultrapasa el valor de 10 el concepto suele ser ambiguo y tendrá que trabajarse con un multi significado.

El peso semántico, nos sirve para comparar entre las definidoras para un solo sujeto las diferencias encontradas. La distancia semántica cuantitativa como una medida relativizada es más útil para comparaciones entre los subgrupos, muestrales ya sea por sexo, edad, escolaridad, ocupación, etc.

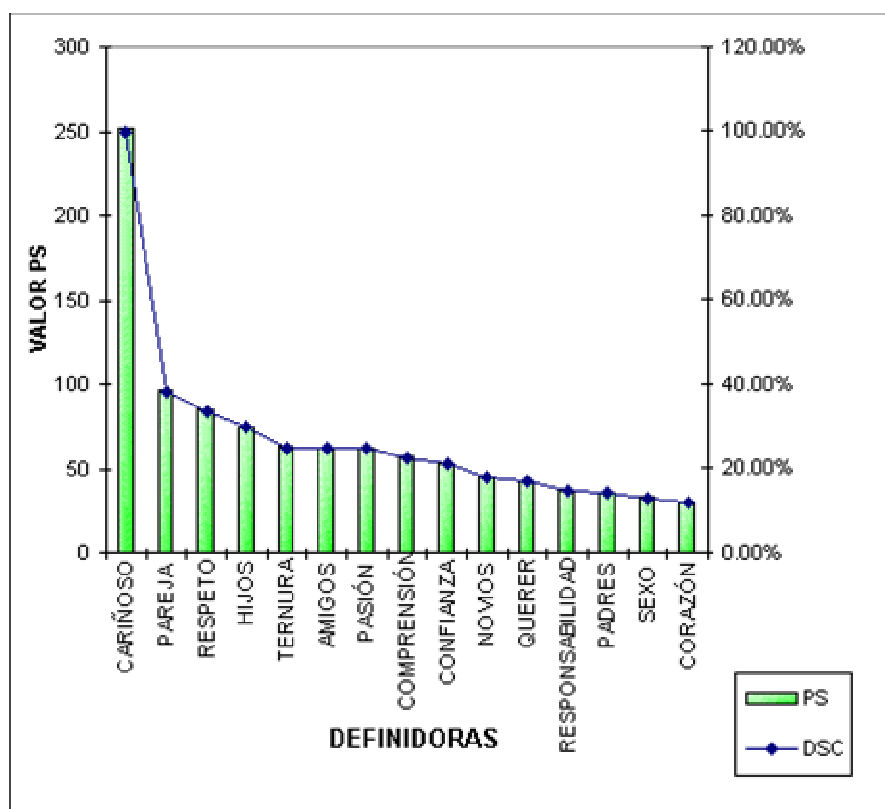


Figura 1. Núcleo de la Red, Peso Semántico y Distancia Semántica Cuantitativa para el concepto amor en una muestra de mujeres (n=600)

Aquellos datos importantes, sobre el significado connotativo de las palabras derivadas de un modelo teórico, serán utilizados en la elaboración de los reactivos que componen un instrumento de medida. La forma particular de presentar los estímulos evaluados en la red semántica puede variar desde una lista de adjetivos en donde se pide seleccionar en un continuo de cinco a nueve puntos de frecuencia, intensidad, acuerdo o alguna otra característica hasta una lista de afirmaciones en las cuales los enunciados fueran contruidos partiendo de los resultados de las redes semánticas.

Las redes semánticas, como opción metodológica al acercamiento con el significado colectivo sobre un concepto, puede ser una herramienta para el trabajo en atención primaria a la salud o en el estudio de las representaciones de una comunidad hacia los procesos educativos.

LITERATURA CITADA

Bachrach, A.J.

1975 **“Cientista e a Ordem Social. (G.P. Witter, Trad.) *Introdução à Pesquisa Psicológica*”**. São Paulo: EPU. pp. 55-84.

Camino, L.

1996 **“O Conhecimento do Outro e a Construção da Realidade Social: explicações em termos de Cognição Social. Conhecimento do Outro e a Construção da Realidade Social”**: Uma análise da Percepção e da Cognição Social. Editora Universitaria UFPB: João Pessoa. 72 p.

Chomsky, N.

1965 **“Aspectos da teoria da sintaxe”** In: Os Pensadores. Civita, V. (ed.) (1975). São Paulo. Abril Cultural. pp. 233-286.

Chomsky, N.

1971 **“Linguagem e Pensamiento”**. Petrópolis Rio de Janeiro. Editora Vozes. 45 p.

Cole, R. y Scribner, S.

1977 **“Cultura y Pensamiento”**. LIMUSA. México D.F. 56 p.

Echebarría, A.

1991 **“Psicología social Sociocognitiva”**. Desclée de Brouwer. 34 p.

Figueroa, J. G.

1976 **“Estudos de Redes Semánticas Naturais e alguns processos básicos.”**
Universidad Nacional Autónoma de México: UNAM. 56 p.

Figueroa, J. G. González, E. G. y Solis, V.M.

1981 **“Uma aproximacao ao problema dos significado: as redes semánticas”**.
Revista Latinoamericana de Psicología 13: 447-458.

Freedman, J. L., Carlsmith, J. M., y Sears D. O.

1970 **“Comunicação e Desempenho”**. Psicologia Social (Álvaro Cabral,
Trad.). São Paulo. Cultrix. 57 p.

Grzib, G. y Briales, C.

1996 **“Psicología General”**. Editorial Centro de Estudios Ramon Areces S.A. Madrid.
64 p.

Helmreich, L. y Spence, T.

1978 **“Masculinity and feminity their psychological dimensions, correlates and antecedents”**. Austin, University of Texas Press. 75 p.

Jacinto, L. G. y Ortiz, J. M. C.

1997 **“Psicología Social”**. Ediciones Pirámide, S.A.Madrid. 61 p.

Krech, D., Crutchfied, R.S. y Ballachey, E.L

1975 **“indivíduo na sociedade”**. D.M. 42 p.

Lachman, R., Lachman L. y Butterfield, E.

1979 **“Cognitive psychology information processing: an introduction”**.
New Jersey. LEA, Publishers. 45 p.

Lagunes, I. R.

1993 **“Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos”**. Revista de Psicología Social y Personalidad
11:81-97.

Morales, J. F., Moya, M., Reboloso, E., Cols, J.M. F, Huici, C., Marques, J., Páez, D. y Pérez, J. A.

1994 **“Psicología Social”**. McGraw-Hill. Madrid, España. 230 p.

Penteado, J.R.W.

1969 **“A técnica da comunicação humana”**. Editora: Livraria Pioneira
Sao Paulo. 354 p.

Sapir, B.

1966 **“El lenguaje”**. Fondo de Cultura Económica. México. 475 p.

Stenrberg R.

1986 **A Triangular theory of love**. Psychology review 93 (2): 119-135.

Tulving, E. y Pearlstone

1972 **“Episodic and Semantic Memory”**, “Organization of Memory”. Academic Press.
New York. 56 p.

Vera, N. J. A. y Hernández, L. F.

1999 **“Redes semánticas de los conceptos relacionados con la disolución de la pareja”**.
Revista SESAM. 3: 1-12.

MOVIMIENTOS SOCIALES PARA EL RECONOCIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y LA ECOLOGÍA POLÍTICA INDÍGENA

SOCIAL MOVEMENTS FOR THE RECOGNITION OF THE INDIGENOUS MOVEMENTS AND THE INDIGENOUS POLITICAL ECOLOGY

José Guadalupe **Vargas-Hernández**

Institute of Urban and Regional Development, University of California at Berkeley. Correo electrónico: jvargas08@berkeley.edu.

RESUMEN

El propósito de este trabajo, es analizar el impacto que los movimientos sociales tienen en el reconocimiento de los movimientos indígenas, y más específicamente en la ecología política indígena. El componente étnico de los movimientos indígenas, se orienta a la conclusión que no pueden ser estudiados como otros movimientos sociales, bajo un acercamiento teórico de los movimientos sociales. Finalmente se analiza la tendencia de la transnacionalización de los movimientos indígenas.

Palabras clave: Ecología política indígena, movimientos indígenas, movimientos sociales, transnacionalización de los movimientos indígenas.

ABSTRACT

The purpose of this work is to analyze the impact that social movements have in the acknowledgement of indigenous movements, and more specifically in the indigenous political economy. The ethnic component of indigenous movement is oriented toward the conclusion that they can not be studies as the other social movements under the theoretical approach of social movements. Finally, it is analyzed the trend of transnationalization of indigenous movements.

Key words: Indigenous Movements, indigenous political economy, social movements, transnationalization of indigenous movements.

INTRODUCCIÓN

Los movimientos sociales cortan a través de las clases sociales, lo étnico, los niveles de educación rural o urbano, etc., y a través de todos los niveles locales, regionales, estatales nacionales, internacionales y globales, formando conexiones entre el medio ambiente y el desarrollo, la salud, los derechos civiles, derechos indígenas, etc. (Brecher y Costello 1994; Carruthers 1995). Los movimientos regionales indígenas de México han sido investigados por Mejía y Sarmiento (1987), Moguer *et al.* (1992) y Warman y Argueta (1993), así como por los periódicos Ojarasca y Cuadernos Agrarios. Los movimientos nacionales ven el logro de la soberanía nacional como el medio para la democratización de las clases étnicas.

Evers (1985) lista los nuevos movimientos sociales que incluyen grupos de invasores, consejos de vecinos, comunidades eclesiales de base (CEBs) apoyados por la iglesia, asociaciones indígenas, organizaciones de mujeres, comités de derechos humanos, grupos de jóvenes, actividades artísticas y culturales populares, grupos de alfabetización, coaliciones para la defensa de las tradiciones regionales, los grupos ambientalistas, grupos de autoayuda entre desempleados y gente pobre, asociaciones de trabajadores organizados independientemente e incluso en oposición a las estructuras tradicionales de los sindicatos.

Muchos movimientos sociales abrazan un alcance más amplio de los asuntos sociales, de género, sexuales, etc., tradicionalmente defendidos por los movimientos de derechos humanos, para llegar a ser verdaderamente representativos de sus comunidades. Son una extensión del descontento de la periferia. Su éxito se basa en su habilidad para llevar la necesidad de su existencia dentro de un continuo histórico definido en el desarrollo recíproco y paralelo, de movimientos étnicos e ideológicos en competencia con el Estado.

La expansión y consolidación del activismo de los movimientos sociales, en movilización de los movimientos nacionales, con predominancia sectaria étnica nacional, determina la naturaleza de movimiento ideológico contra el Estado. Los movimientos nacionales tienen como precondition el papel expansivo del centro del estado, la creación de elites inspiradas en la polarización social y la expresión de una etnicidad reactiva. La agencia del nacionalismo es un movimiento de emancipación de grupos marginados que han sido negados el acceso a las estructuras de oportunidad política debido a su etnicidad (Tilly 1993).

Naturaleza y origen de los movimientos sociales indígenas

Los movimientos indígenas, están formados por las luchas por la identidad y la necesidad para abrir un espacio para la sobrevivencia dentro de la política nacional, y en ambiente económico y social. Los movimientos agrarios y étnicos conscientes de la lucha por la identidad, empiezan a establecer sus demandas como derechos —derechos de las tierras, o derechos educacionales.

Los movimientos sociales indígenas, ganan acceso a la esfera política basados en la solidaridad entre los miembros y su capacidad para crear nuevas formas de relaciones sociales y prácticas como antagonismos compartidos hacia otros, en los cuales el poder no es central, definido como una continuidad en la relación del conflicto entre los actores colectivos y las autoridades (Evers, 1985).

Los movimientos indígenas, están formados y dirigidos por la gente pobre y marginada, participando en una amplia variedad de arenas políticas, con demandas por el Estado plurinacional como el caso de México y el Ecuador, el cual permite hacer la transición de un movimiento social a una entidad política. El Estado crea clases con bases étnicas, dejando poca opción para ver los movimientos nacionales, como el solo agente de la movilidad socio política. Un movimiento que se moviliza busca una justificación ideológica para su organización de oposición.

El movimiento nacional, definido en términos de protección de reclamaciones de lenguaje, religión y diferencias étnicas no se sostiene (Deutsch, 1962; Connor, 1977). El movimiento nacional es una reacción al orden político definido en la predominancia étnica (Connor, 1977). El movimiento nacional es transitorio y la ideología nacionalista es una doctrina de cambio puestas en comunidades étnicas y más estáticas (Deutsch, 1963). El movimiento nacional es un agente de oposición determinada para redibujar la naturaleza de las relaciones políticas, étnicas y de clase dentro de una entidad de Estado dada.

Debido a la predominancia de ciertos grupos étnicos en regiones geográficas demarcadas, algunas naciones enfrentan movimientos que utilizan simbolismos culturales como medios de expresión de sus descontentos con y opuesto a lo que el Estado defiende (Boal y Neville 1982; Curtin *et al.*, 1984; Watson, 1996).

El nacionalismo, es una fuerza unificadora dentro de los movimientos sociales que ofrecen un repertorio ideológico para los movimientos periféricos. Pero los movimientos profesan su propia solución étnica (Wilson y Jerry, 1996). El movimiento nacional a través de la movilización de los valores culturales étnicos, amenazan la identidad de las elites, la legitimidad del Estado y su lugar dentro de la estructura orgánica de la sociedad (Havel, 1985).

Los movimientos sociales son activos y constructivos que parten de las sociedades civiles modernas en tanto que empujan hacia nuevos valores, identidades y paradigmas culturales. La prioridad de los movimientos indígenas son los programas educacionales bilingües o recobrar las culturas tradicionales.

Los movimientos indígenas de base, desean cambios en las políticas de gobierno y desarrollan formas alternativas de manejar colectivamente las comunidades sociales. Los movimientos populares de Latino América y el mundo desarrollado son definidos por nuevos elementos: la inclusión popular de sectores dentro de la sociedad civil y su habilidad para retar al Estado, tales como el caso de los movimientos indígenas (Cardoso y Correa, 1987).

Los movimientos indígenas son caracterizados como procesos de construcción nacional en la búsqueda de identidades colectivas, basada en la tradición cultural. Los movimientos indígenas retan a la búsqueda de equilibrio entre la identidad cultural y los logros políticos, económicos y sociales dentro de una sociedad capitalista.

Los movimientos indígenas no son homogéneos y no incluyen todos los grupos étnicos en el país, pero tiene muchas expresiones diferentes y sobre pasa diferentes entidades a niveles locales regionales y nacionales. Los movimientos locales indígenas y ambientales son pacíficos y desarmados, y se fundamentan en instrumentos legales, construyen ligas con las Organizaciones No Gubernamentales, iglesias y la comunidad científica.

El desarrollo del movimiento indígena local se incrementó con movilizaciones desde debajo de las alianzas políticas y de las elites orientadas a la reforma que controlan la política del Estado. Los movimientos sociales con frecuencia intentan ocupar las grietas en el sistema desde abajo, demandando acceso al Estado mientras que articulan sus propios intereses. Los movimientos a niveles locales están basados en su etnicidad y comunidad con limitada movilización y a nivel regional, los movimientos indígenas son asociaciones integradas de grupos étnicos. La etnicidad otorga un sentido de permanencia que los movimientos sociales ven y que son más propensos a la movilización del movimiento y resulta de la naturaleza dinámica de la interacción social étnica.

De acuerdo a Estrada (2003), las organizaciones indígenas incluyen:

Cuadro 1. Organizaciones Indígenas

Movimiento Nacional Indígena de la Confederación Nacional Campesina	MINI-CNC
Confederación Nacional de Pueblos Indígenas	CONAIN
Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas	UNORCA
Frente Nacional de Pueblos Indígenas	FIPI
Consejo Nacional Indígena	CNI

Cuando los ciclos ideológicos se entrecruzan con las olas de movimientos de protesta social, es difícil demostrar que las altas y bajas de los movimientos sociales indígenas coinciden con un ciclo ideológico y su identidad en la historia. Los movimientos emergen de los ciclos de acción-reforma-acción más invadidos dentro de la sociedad (Tarrow, 1996; Maguire, 1996). Ninguno de los movimientos indígenas o movimientos sociales en México, tiene un apoyo ideológico por la prohibición de drogas.

Conflictos de clase y étnicos están en la base de la lucha por la identidad de los movimientos de indígenas, que tienen sus raíces durante el periodo colonial. Que los

nuevos movimientos sociales construyen nuevas identidades enraizadas en el pasado, es un dilema que surge con respecto a los movimientos indígenas, que miran a los tiempos precoloniales para proponer una nueva forma de comunidad.

A pesar de que los movimientos indígenas tienen un componente étnico importante, comparten elementos comunes con otros movimientos sociales. Hay diferencias complejas y similitudes entre los movimientos indígenas de norteamérica y los movimientos indígenas de México.

Los movimientos populares sociales responden al tiempo de sus comunidades y la política institucional, mientras que los gobiernos usualmente difieren en su sentido de prioridades y tiempos, creando tensiones. Las comunidades indígenas y sus aliados con las comunidades no indígenas y los movimientos amplios, tienen efectos de transformación en las estructuras de gobernabilidad. El caso ecuatoriano explica la doble dinámica de los tiempos internos de un movimiento popular y el tiempo externo de la política nacional. La alianza política forjada detrás de la base de las comunidades, fue el inicio de un constante y progresivo despertar de los movimientos indígenas en el Ecuador, que en su mas alto nivel fue la referencia para todos los latinoamericanos (Zibechi, 2004).

El renacimiento étnico niega los movimientos de protesta de comunidades movilizadas (Schöpflin, 1995; Fukuyama, 1994) e ignora los movimientos sociales como una ideología de transformación política porque divide a la gente entre las líneas colectivas y minimiza lo individual dentro de los procesos políticos de representación.

Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas

Movimientos sociales indígenas, masivos, radicales y anti corporativos en México pueden inspirar ideas a través de los diferentes periodos históricos. Hay muchas rebeliones y movimientos de poblaciones indígenas en defensa de sus derechos durante los tres siglos de gobierno de la colonia. Estas rebeliones y movimientos continuaron después de la independencia en 1821. En el Siglo XIX los movimientos nacionales liberados por sí mismo de las elites monárquicas hegemónicas con base étnica.

La doctrina que pone a la nación en el centro de la movilización política de oposición a través de los siglos XIX y XX se expanden como la garantía de legitimidad y liberación para ser utilizada por los movimientos en la periferia étnica (Schöpflin 1995).

Los movimientos sociales indígenas demandan derechos políticos, económicos y sociales, enraizados en el periodo colonial y post colonial, enfrentando una lucha de clases y un conflicto étnico, bajo un proyecto político identificado dentro de un contexto político nacional y la lucha por la tierra. Los campesinos y pueblos indígenas movilizadas luchaban contra la privatización de sus tierras y recursos. Los movimientos indígenas sin tierra en México, llevan la reforma de la tierra hacia el centro del escenario.

De una estructura autoritaria corporativista de los años del desarrollismo en México, emergieron los movimientos sociales e indígenas. Las organizaciones de oposición independiente y los movimientos indígenas estuvieron luchando por cambios mientras los campesinos afiliados al PRI o los pobres urbanos lograban las recompensas.

En las últimas cuatro décadas, los movimientos indígenas son movimientos sociales y ya no movimientos revolucionarios, más involucrados y organizados en Latinoamérica que durante los periodos de los cincuentas y sesentas. Los movimientos indígenas tienen preocupaciones similares a otros movimientos sociales, que buscan cambiar ya sea la sociedad en sí mismas o la posición de un grupo en la sociedad.

Desde los sesenta, hay una correlación entre el desarrollo entre la movilización cívica social inicial y la emergencia de cuestiones étnico nacionales en el desarrollo de la organización de los movimientos nacionales (Connor 1977; Nairn 1993; Hroch 1996). La estrategia de los movimientos de campesinos indígenas desde los sesentas incorpora otros componentes en la lucha, educación bilingüe intercultural, reflexión contra la estructura del Estado, análisis del sistema político, etc.

La lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas, es uno de los más importantes movimientos sociales en México. Antes de los setentas, las organizaciones de campesinos existentes no representaron a los asuntos indígenas. Algunos movimientos locales fueron defecciones del partido corporativista que estuvo en el poder, mientras que otros emergieron de una apertura dentro de la clase política gobernante, en los inicios de los setentas y han sido promovidos independientemente desde abajo, con una fuerte movilización basada en la identidad étnica, como en el caso de Juchitlan, el pueblo mercado Zapoteca de Oaxaca.

En la década de los sesenta del siglo, pasado hubo un efluvio en el resurgimiento de la etnicidad como medio de movilización de movimientos de oposición. A nivel nacional los movimientos indígenas iniciaron en 1975 con las organizaciones indígenas, tales como el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), y la Asociación Nacional de Maestros Bilingües. Desde 1975 ha habido una insurgencia de movimientos indígenas y han elevado nuevas demandas y defensa de sus valores culturales. Sin embargo, la movilización social indígena ha estado involucrada en luchas de campesinos regionales en todos los setentas y ochentas.

Los ochentas fueron tiempo de movilización social y expansión de los movimientos de campesinos e indígenas de México. La sociedad civil indígena de México en algunas regiones ricamente texturizada y delgada, fuertemente estructurada por el clientelismo en otros, refleja los legados históricos de los movimientos pasados desde abajo y las aperturas desde arriba.

Los movimientos de derechos humanos e indígenas, son una forma antigua de organización política que es revitalizada en nuevas formas de movimientos sociales. Los nuevos actores sociales tales como las mujeres, maestros, estudiantes, grupos étnicos y movimientos ambientales aparecieron, además de los movimientos laborales y de campesinos existentes, los cuales fueron reprimidos o eliminados por el Estado. Las

gentes indígenas creen y participan en sindicatos, partidos políticos o cooperativas que, hasta 1980, no articularon sus demandas en términos de su identidad, mas bien tendieron a identificarse por si mismo como organizaciones de campesinos.

Después de 1980, los movimientos de campesinos indígenas activamente participaron en los procesos de la democratización de Latinoamérica (Horst, 1998). La renovación de los movimientos indígenas en todo México, inició en 1987 con la publicación de México Profundo.

Los movimientos ciudadanos, son nuevas formas de expresión de las identidades colectivas como una respuesta a las reformas del libre mercado de los noventas y son diferentes desde otras formas de movilización social, tales como los retos populistas e insurgentes al orden social. Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de acción colectiva y movimientos de protesta que emergen en los espacios de la nueva sociedad civil en Latinoamérica. La contradicción entre las crecientes presiones en las instituciones financieras internacionales y el estado ampliado, con la consolidación en los noventas del movimiento ambientalista transnacional y los derechos de las comunidades indígenas para sostener sus propios proyectos de vida, fueron legitimados y los movimientos indígenas y ambientales consolidados.

Los nuevos movimientos sociales indígenas en Latinoamérica y el Caribe tienen un impulso en 1992, hasta que solamente tuvo un alcance nacional y local. Varios hechos han elevado la conciencia de los nuevos movimientos indígenas. Los movimientos indígenas americanos iniciaron en 1992 con la legitimación de los asuntos indígenas y la conciencia internacional, que vino del énfasis del 500 aniversario del descubrimiento de las Américas.

El año de 1992 fue un tiempo de renovación para los movimientos indígenas, cuando Rigoberta Menchu, una mujer Maya fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992, por su papel como símbolo para elevar su conciencia de los nuevos movimientos indígenas. La celebración vitaliza a las organizaciones y a las conexiones de movimientos indígenas, creando nuevas alianzas entre los grupos indígenas, los movimientos para indígenas, Organizaciones No Gubernamentales, grupos ambientales y otros. Esto y otros eventos crearon un ambiente en México para la formación de nuevas organizaciones de movimientos indígenas y nuevas alianzas entre los movimientos indígenas.

Un movimiento social indígena y religioso, la sociedad civil Las Abejas, emergió en 1992 como una coalición de comunidades locales indígenas Maya-Tzotzil, quienes se unieron para solucionar conflictos de la tierra. El movimiento de Las Abejas es una expresión de la sociedad civil que comprime diversas organizaciones de campesinos, indígenas y del gobierno local. Desde 1997, cuando 45 miembros fueron masacrados en Acteal, organizaciones de derechos humanos apoyan los usos no violentos de métodos de resolución de conflictos. Las interacciones entre miembros, de una única identidad sincrética global, la cual inspira el movimiento en su acción colectiva de resistencia contra el desplazamiento e invasión de tierras.

El Congreso Nacional Indígena empezó en 1996 a traer consigo los movimientos indígenas alineados con los Zapatistas, bajo el supuesto de crear un entendimiento del sentido colectivo de sí mismo en movimiento, en contraste a homogeneizar el mestizaje y las categorías de identidad, así como a ganar reconocimiento como ciudadanos.

La reforma neoliberal en México, ha servido como crisol por la emergencia de nuevos actores entre los movimientos indígenas tales como los Zapatistas. La auto organización de los campesinos y la simpatía del movimiento de los Zapatistas prosperó en los finales de los ochentas y los principios de los noventas en las comunidades de campesinos que buscaban tierras. Los Zapatistas se han posicionado por sí mismos en diálogo con los movimientos sociales anti neoliberales en México y alrededor del mundo. El EZLN ofrece una alternativa coherente a los movimientos sociales en México.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales como centro de oposición al TLCAN, son el resultado de movimientos tales como El Barzón y los Zapatistas (EZLN). El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un nuevo tipo de movimiento de guerrilla que por cualquier coincidencia, el día que escogieron para lanzar su movimiento, el primero de enero de 1994, fue también el día que el TLCAN entró en vigor.

Como un movimiento social, el EZLN se distingue de otros movimientos populares en México, porque han movilizado activamente no solamente a los grupos indígenas sino también otros grupos grandes de actores económicos, sociales y políticos. Las comunidades indígenas re-enfocan en los valores tradicionales y transforman los viejos significados a fin de continuar con sus luchas de tierras. El EZLN puede estratégicamente desarrollarse en un nuevo movimiento político o en un movimiento autónomo indígena.

En enero del 94, la revuelta Zapatista de las comunidades indígenas Mayas en Chiapas recibió solidaridad de las organizaciones de los movimientos indígenas y de campesinos, redes, alianzas y coaliciones. El movimiento de la guerrilla Zapatista que surge en Chiapas en 1994 ha disparado los movimientos sociales en México y en el extranjero, para enfatizar el incremento de los niveles de pobreza bajo las políticas económicas neoliberales y demandar una más equitativa distribución de ingreso. Como movimiento de resistencia, la revuelta Zapatista en Chiapas ha sido exitosa usando el slogan ¡Basta ya! y presentando su programa de once palabras al gobierno mexicano: “Trabajo, Tierra, Techo, Pan, Salud, Educación, Democracia, Libertad, Paz, Independencia y Justicia”.

El movimiento Zapatista representa a las organizaciones de base, las cuales pueden ampliar y diversificar sin las alianzas externas. En 1994, diversos movimientos cívicos locales, que incluyeron a los movimientos de los derechos humanos, cooperativas y derechos étnicos, emergieron a través de la región en conflicto en Chiapas sacando la mayoría de los presidentes municipales del partido gobernante e instalando consejos de pueblos plurales. La estrategia diseñada para perseguir sus demandas y relaciones administrativas con las instituciones del Estado, son dos factores de los movimientos indígenas para ser exitosos.

Un movimiento de solidaridad emanando de las organizaciones sociales para apoyar al EZLN creció en proporciones masivas. El día del nuevo año de 1994, marca el inicio del TLCAN y el arribo de un nuevo movimiento de guerrilla identificado con Emiliano Zapata, el héroe agrario, símbolo de la liberación nacional y de la resistencia de las gentes indígenas de México, desplazadas de las grandes tenencias de la tierra.

Los éxitos sin precedentes del EZLN como un nuevo movimiento social ha sido atribuido a su post modernidad. El EZLN como un nuevo movimiento social ha estado caracterizado como la primer “potsmoderna” rebelión por las técnicas de comunicación sofisticadas empleadas. Un analista mexicano, Gustavo Esteva, cuestionó si era la última guerrilla de América Central o se ha iniciado la nueva era de la revolución postmoderna.

El movimiento Zapatista es más grande que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) porque involucra a numerosos movimientos indígenas y de campesinos, y organizaciones civiles. Zapata ha inspirado los movimientos en México y su lucha por sostener y mejorar las formas de vida. Una red de apoyo al movimiento Zapatista fue iniciado por otros movimientos sociales.

El movimiento Zapatista parece llenar la definición de un nuevo movimiento social porque concierne con la identidad étnica, busca su total autonomía de las organizaciones y los partidos políticos, llama por una liberación cultural y sobrevivencia de los indígenas de México y de los campesinos de Chiapas, el consumo colectivo y la demanda de servicios públicos. El movimiento de los Zapatistas en México ha retado el *status quo* de las estructuras económicas internacionales, bajo los procesos de globalización económica.

El movimiento Zapatista busca la autonomía indígena dentro del marco de referencia de la nación mexicana. Los activistas locales del movimiento Zapatista han empujado el conflicto a la arena internacional movilizandolos movimientos transnacionales contra el Estado nación y debilitado los esfuerzos de los gobiernos locales para ocultar la naturaleza del conflicto. Los movimientos indígenas como los Zapatistas han rechazado la subordinación a los partidos políticos, luchando por la autodefinición y las prácticas culturales. El Zapatismo administra los tiempos poniendo a las comunidades primero, distanciando los movimientos de los eventos nacionales.

La teología de la liberación trabaja para liberar a la gente pobre y oprimida en nuestro mundo. No obstante, los movimientos de la teología de la liberación en Latinoamérica han declinado y no reconocen su nueva expresión en las teologías indígenas.

El Gobernador Madrazo en el Estado de Tabasco en 1994, enfrentó demandas de los movimientos populares de campesinos e indígenas, quienes fueron dañados por la industria petrolera. La situación llevó a un claro deterioro de la actividad económica de la población, generando protestas expresadas a través de los movimientos sociales tales como el “Pacto Ribereño”. Cuando más de un centenar de participantes fueron arrestados, Global Exchange y cuatro organizaciones no gubernamentales enviaron representantes a Tabasco.

Un número creciente de Organizaciones No Gubernamentales y movimientos sociales en México y Centroamérica ha elevado sus preocupaciones acerca del Plan Puebla Panamá, como una expresión de la agenda de integración económica más amplia en la región de Centroamérica, que abarca de Puebla a Panamá, comprendiendo los siete países de Centroamérica así como los Estados del Sur de México.

Muchas comunidades indígenas, movimientos sociales y Organizaciones No Gubernamentales han condenado el lavado y destrucción de la naturaleza verde del plan masivo del Plan Puebla Panamá. Hay un movimiento más grande que se opone, al impuesto desde arriba, Plan Puebla Panamá que podría guiar a la estrategia más inclusiva de desarrollo alternativo.

Los movimientos sociales indígenas contemporáneos han estado evolucionando en organizaciones en redes capaces de desatar “netwars sociales transnacionales”, como redes transnacionales emergentes de activismo de la era de información basadas en asociaciones entre organizaciones no gubernamentales (ONGs), relacionadas con asuntos modernos y postmodernos tales como el medio ambiente, los derechos humanos, inmigración, gentes indígenas y libertad en el espacio (Fukuyama, 1998). Sin embargo, los actores colectivos se dispersan, fragmentan y atomizan en redes las cuales rápidamente desaparecen de la relevancia política en sectas, círculos de apoyo emocional y grupos de terapia.

La ecología política indígena

Carruthers (1995) usa el término ecología política indígena para referirse a la consolidación de las alianzas de los movimientos sociales basados en un esfuerzo para preservar, defender, aplicar e integrar el conocimiento de la ecología tradicional incorporada en la cultura indígena campesina y prácticas en esfuerzos de desarrollo de base. La ecología indígena se refiere a las alianzas entre las organizaciones de movimientos ambientales e indígenas. La internacionalización del movimiento de la ecología indígena revela una tensión entre dos visiones de movimientos sociales contendientes, una de las cuales es la propia actividad del movimiento social.

Los analistas de los movimientos sociales sobre miran la práctica de la ecología política indígena y la acción de los movimientos sociales, que crean espacios políticos significativos, como un puente de negociación entre los movimientos sociales y el Estado, para asegurar los beneficios y para alentar la capacidad social de las organizaciones de movimientos sociales contra el Estado.

Los movimientos sociales ecológicos son intrínsecamente multi sectoriales, fomentan las ligas entre los movimientos de indígenas, campesinos, salud pública, laborales, estudiantes y urbano popular. Los movimientos socio-ecológicos articulan preocupaciones y asuntos de los movimientos indígenas y de otros movimientos sociales.

Se han realizado fuertes debates dentro de los movimientos ambientalistas sobre lo que debe ser entendido como desarrollo sustentable y una falta relativa de investigación en los movimientos contemporáneos, para proteger el ambiente iniciado por actores no indígenas. Los movimientos indígenas tienen recursos y medios a las normas ambiguas acerca de los derechos humanos, la sustentabilidad ambiental y la diversidad cultural.

El ambiente mexicano y los movimientos indígenas se enfocan en la agricultura y en el cuestionamiento por las alternativas sustentables, la lucha por revalidar, revitalizar e integrar el conocimiento ecológico tradicional en proyectos de desarrollo de base. La agroecología indígena, como un movimiento social, busca rescatar las prácticas tradicionales, para proteger la diversidad cultural y biológica y para traer juntos formas ambientales del Primer Mundo y el Tercer Mundo. El emergente movimiento agroecológico en México está apresurado por los altos costos de la industria agrícola.

La experimentación agroecológica está alentada por agencias de Estado que mantienen conexiones con activistas en los movimientos de campesinos y ambientalistas. La resistencia a los movimientos contra la agricultura y la tecnología corporativa ha emergido. Hay movimientos nacionales de la resistencia contra el uso de recursos ambientales y servicios.

La preservación de diversidad de especies es intrínseca a la sustentabilidad del desarrollo y a los movimientos ambientales y el movimiento internacional de derechos indígenas. Los movimientos agrarios y étnicos son conscientes de la lucha por la identidad y empiezan a establecer sus demandas como derechos, derechos de las tierras, o derechos educacionales. Los movimientos indígenas necesitan seguir una estrategia de múltiples direcciones de cabildeo, hacer alianzas, apelar a las cortes y campañas públicas, que una alternativa legal, la cual es asediada por trampas y resultados contra productivos.

La lucha de los pueblos indígenas tarahumaras de Chihuahua, es articulado contra las prácticas forestales ilegales, en particular, el agua y la biodiversidad. La red de Acción de Investigación de la Tierra fue lanzada en Chiapas para movilizar la gente en apoyo de los movimientos populares quienes están luchando por acceso a la tierra. La identidad entre las comunidades provee involucramiento emocional en la acción colectiva.

Los movimientos sociales indígenas sostenidos en México y la gente indígena tienen un importante rol para lograr resoluciones y demandas del Congreso Indígena Nacional y los movimientos sociales en México dirigidos a proteger y conservar la biodiversidad natural y cultural. Un movimiento ambiental en el Sureste de México y Centroamérica pretende preservar la salud de la biodiversidad.

La transnacionalización de los movimientos indígenas

Complejas redes transnacionales a través de las fronteras entre los Estados, mercados y la sociedad civil, son medios de comunicación de movimientos de las gentes indígenas,

ambientalistas y de derechos humanos. Un movimiento poco conocido puede proyectar sus reclamaciones identificándose a sí mismo como movimiento en contra de las corporaciones transnacionales, echándole la culpa al villano común para forjar ligas entre movimientos distantes. Los movimientos pueden tratar de conectar por sí mismo a un medio externo cuando el conocimiento local, es escaso.

El concepto de redes es para analizar las relaciones sociales, las interacciones grupales, la conducta organizacional, los movimientos sociales y los movimientos transnacionales (Mitchel, 1969). La capacidad de la red de los movimientos ha sido estudiada en la fortaleza de las organizaciones indígenas, en la habilidad para crear ligas débiles, creación de redes de comunicación entre los movimientos y las comunidades en ambos niveles, local y global. Los movimientos sociales indígenas hacia una red de bienestar están ampliando los patrones de las relaciones políticas. Un nuevo aspecto de estos movimientos es su articulación regional y su participación en las redes y manifestaciones en movimientos anti globalización.

Los movimientos indígenas de base interactúan con los aliados internacionales gracias a los avances tecnológicos en las comunicaciones. La internacionalización de la sociedad civil se refiere a las ligas transfronterizas establecidas por las organizaciones de los movimientos sociales de paz, derechos humanos, ambientales, género y trabajo, indígenas y otros movimientos. La internacionalización de los movimientos sociales es una respuesta espontánea a proteger y defender la gente vulnerable y la estrategia para alentar su capacidad y para obtener espacio autónomo independiente del Estado.

La internacionalización de los movimientos sociales indígenas de México encuentra apoyo alrededor del mundo. El movimiento Zapatista es considerado un rizoma transnacional o una red de guerras social que usa la ola de fábrica electrónica global de la lucha y monta una red de guerra social contra un Estado que se retraza en la democratización. La rebelión Zapatista es un prototipo de una red de guerras social en el Siglo 21, en el cual casi cada aspecto de las comunicaciones modernas por computadora ha sido usado.

Hay una nueva capacidad para esto y otros movimientos sociales para comunicarse a través de las fronteras y para operar en el nivel transnacional. Los análisis de éste movimiento reconocen como el contenido de los rizomas o formas de movilización social en red, jalan juntos a los movimientos de base contra el orden económico y político actual de México y del mundo y facilitan los acercamientos alternativos a la organización social. Los gobiernos deberían aprender a actuar en contra de tales movimientos sociales y empezar a mejorar su habilidad para manejar la contra guerra de las redes.

Hay otros movimientos binacionales tales como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional compuesto de organizaciones de trabajadores emigrantes indígenas con base en Estados Unidos, incluyendo el Comité Cívico Popular Mixteco, la organización regional Oaxaqueña, La Comunidad Tlacolulense en Los Ángeles, la Organización de Gentes Explotadas y Oprimidas, etc., y mantienen las afiliaciones con los Trabajadores del Campo Unidos de América César Chávez y el Grupo de Trabajo de Tecnología

Apropiada del Instituto Herat Island, una Organización No Gubernamental con base en San Francisco, California.

El Frente Mixteca-Zapoteca Binacional con base en California, organiza a los trabajadores emigrantes originarios de Oaxaca, promueve la resistencia indígena en defensa de los derechos humanos y de los trabajadores, y el desarrollo sustentable de proyectos de la agricultura.

La internacionalización de las ligas de los movimientos y la solidaridad transfronteriza son medios para negociar cambios locales con el Estado para asegurar los beneficios. Los movimientos indígenas de México toman su caso por una nueva ley indígena para la Organización Internacional del Trabajo.

Los reclamos de los movimientos de los derechos humanos han dado lugar a la noción de una comunidad global. La globalización ha jugado una más activa participación en los movimientos indígenas en el incremento de la sociedad civil global. Una estrategia multi direccional incluye alianzas con otros movimientos sociales dependientes en la existencia de puntos de interés común.

Carruthers (1996) analiza la formación de alianzas entre movimientos contemporáneos, los grupos ambientales y los grupos urbanos formados por las clases medias educadas que han encontrado una convergencia de intereses con las organizaciones indígenas y de campesinos existentes del segmento más marginal del pueblo rural de México. Las comunidades indígenas aliadas con los movimientos ambientales y de derechos humanos pueden cabildear y ejercitar presiones en los gobiernos nacionales. La alianza de los movimientos indígenas y otros movimientos sociales pueden tener algunas posibilidades de rehacer las estructuras actuales de gobernabilidad.

Las alianzas de movimientos sociales, ambientales y agroecológicos indígenas, promueve y fortalece las conexiones entre las organizaciones de base (OB), que representan las organizaciones indígenas, de campesinos, y pequeños propietarios existentes, y organizaciones de base de apoyo, las cuales representan la fase aplicada de los movimientos ambientales y agroecológicos. Una organización de base de apoyo es una entidad cívica de desarrollo que provee servicios y canaliza recursos a los grupos locales de familias e individuos urbanos o rurales en desventaja.

Reuniones entre los movimientos y en gran escala, son encarnados en el movimiento Zapatista. Las comunidades Zapatistas son islas de liberación relativa para las mujeres y son una importante fuente de los atractivos del movimiento. La participación de las mujeres indígenas en los movimientos desde 1994, una década de prácticas políticas de los movimientos, apoya el argumento de la multi dimensionalidad de la identidad y las experiencias de opresión por el Estado mexicano para crear las dicotomías entre los derechos de las mujeres y los derechos de los indígenas.

Las mujeres emergen en el liderazgo de muchos de los nuevos movimientos en colaboración con los activistas y feministas del movimiento estudiantil anterior. Una Ley

Revolucionaria de las Mujeres en el movimiento Zapatista atrae la atención de los activistas en las redes de las mujeres en el ciberespacio. Estas redes tienen un rol activo en circular información acerca de las mujeres indígenas que participan en el movimiento Zapatista.

Por ejemplo, los movimientos sociales de los derechos de las mujeres han llevado a cabo una extensiva red binacional para el aprendizaje e intercambio mutuo para apoyar las bases de formación de poder de las mujeres trabajadoras y las mujeres indígenas. Las organizaciones de mujeres canadienses construyen solidaridad a través de las fronteras porque las mujeres de color tienen una fuerte voz en el movimiento feminista canadiense. Otro buen ejemplo, son las Organizaciones No gubernamentales de apoyo y defensa son jugadores en la frontera en las áreas de amenazas ambientales, los movimientos de justicia ambiental, derechos humanos, derechos indígenas, entre otros.

CONCLUSIÓN

Las comunidades indígenas están cohesivamente respondiendo a los conflictos étnicos, como uno de los movimientos sociales más significativos en la historia de México para la sorpresa de otros actores sociales, tales como el gobierno, los políticos, analistas y académicos.

Sin embargo, el componente étnico de los movimientos indígenas se orienta a la conclusión que no pueden ser estudiados como otros movimientos sociales bajo un acercamiento teórico de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales indígenas son medios de desarrollo de la identidad social y recuperación democrática, mientras que organizan las movilizaciones políticas contra la dictadura. A través del uso creativo de imágenes e información, la gente indígena ha volteado la marginalidad y la pobreza en su más grande fortaleza en la emergencia de los movimientos basados en la identidad internacionalizada.

Nelly (2002), establece que la forma en que estamos oprimidos o la mera crónica de las locuras y estupideces de movimientos radicales no parecen muy útiles. Los movimientos sociales progresivos no simplemente producen estadísticas y narrativas de opresión, también los mejores hacen lo que la poesía logra, transportarnos a otro lugar, obligarnos a aliviar horrores y más importantes, nos permite imaginarnos una nueva sociedad.

Los movimientos indígenas con frecuencia apoyan metas de partidos en retorno de beneficios, pero la participación directa puede atrapar movimientos en la oposición intransigente. Los gobiernos no han desmovilizado a los movimientos populares, pero han causado nuevas divisiones de movimientos sociales co-optados tales como los Piqueteros en Argentina y los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador. Sin embargo los movimientos de los sin tierra de Brasil eluden ambas posiciones (Zibechi, 2004).

La emergencia de los gobiernos de centro izquierda en Latinoamérica, apoyados por movimientos indígenas de una amplia base social debilitan y causan crisis en el modelo neoliberal prevaleciente y enfrentan una amplia gama de nuevos dilemas y cuestionamientos. Los partidos de la izquierda apoyan a los movimientos indígenas y populares, dan incentivos selectivos como candidaturas y posiciones de liderazgo, etc., para atraer movimientos populares. El liderazgo de movimientos con frecuencia gana experiencia política lejos de casa y trae aliados.

Los líderes de los movimientos indígenas en tales posiciones pueden alentar el prestigio de su propio movimiento, mantener informado a sus apoyos y mantener ligas cercanas con varios líderes. En la consolidación desde debajo de la sociedad civil en las regiones indígenas, los aliados externos pueden ser cruciales a la capacidad de los movimientos para sobrevivir (Harvey, 1994; Hernández, 1994).

La revuelta de Chiapas permanece como una revuelta indígena, porque es una revuelta del EZLN apoyados con el resto de los movimientos sociales en México. Es todavía temprano para evaluar el grado del movimiento del EZLN que está logrando cambiar de cultura política a través de elementos que son parte de la historia de los movimientos, tales como la democracia radical y las prácticas autónomas, claman su identidad indígena, tradiciones y dignidad. Los movimientos indígenas mantienen algunos niveles de autonomía y ha incrementado su capacidad de negociar con el Estado.

La participación de los movimientos indígenas en los movimientos de democratización adoptan formas organizacionales para establecer relaciones de control y entradas con los procesos políticos y judiciales que les afectan de tal forma que pueden extender sus quejas a través de los partidos políticos, Organizaciones No Gubernamentales, etc., con acceso directo a los procesos de tomas de decisiones en los diferentes niveles de gobierno. La orientación estratégica hacia adentro de los movimientos indígenas hacia el contexto nacional depende del nivel del control y entrada. El peso demográfico de los movimientos indígenas es nacional y regionalmente importante.

LITERATURA CITADA

Boal, F. W. y J. Neville H.D.

1982 **“Integration and Division: Geographical Perspectives on the Northern Ireland Problem. London.”** Academic Press. 86 p.

Brecher, J. y T. Costello.

1994 **“Global Village or Global Pillage? Economic, Reconstruction from the Bottom Up”.** South End Press. 120 p.

Cardoso, R. y L. Correa

- 1987 **“Movimientos Sociais na América Latina”**,
1(3): 34-78.

Caruthers, D. V.

- 1996 **“Indigenous ecology and the politics of linkage in Mexican social movements”**. Third World Quarterly 17 (5):1007-1028

Carruthers, D.

- 1995 **“The Political Ecology of Indigenous Mexico: Social Mobilization and State Reform.”** Ph.D. diss., University of Oregon, Eugene, Oregon, USA. 232 p.

Connor, W.

- 1977 **“Ethnonationalism in the First World: The Present in Historical Perspective”**. In: Milton J. Esman (ed.). 144 p

Curtin, Ch.; Kelly, M. y Liam O'D.

- 1984 **“Culture and Ideology in Ireland”**. Galway: Officina Typographica Galway University Press. Officina Typographica Galway University Press. 145 p.

Deutsch, K.

- 1963 **“Nerves of Government: Models of Political Communication and Control”**.
New York: The Free Press. 147 p.

Deutsch, K.

- 1962 **“Nationalism and Social Communication: An Inquiry into the Foundations of Nationality”**. Cambridge, Ma.: The M.I.T. Press

Evers, T.

- 1985 **“Identity: The Hidden Side of New Social Movements in Latin America,”**
David Slater, ed., New Social Movements and the State in Latin America. Amsterdam: CEDLA. 178 p.

Fukuyama, F.

- 1998 **“Review of Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics, in Foreign Affairs”**. 77(4): July-August 123 p.
- 1994 **“Comments on Nationalism and Democracy”**. In: Larry Diamond & Marc F. Plattner (eds). 345 p.

Harvey, N.

- 1994 **“Rebellion in Chiapas: Rural Reforms, Campesino Radicalism and the Limits to Salinismo”**. Transformation of Rural Mexico, no. 5. La Jolla: University of California, Center for U.S.-Mexican Studies. 32 p.

Havel, V.

- 1985 **“The Power of the Powerless”**. In: John Keane (ed.) The Power of the Powerless: Citizens Against the State in Central-Eastern Europe. London: Hutchinson. 244 p.

Hernández, N.L

- 1994 **“The Chiapas Uprising.”** Transformation of Rural Mexico, no. 5. La Jolla: University of California, Center for U.S.-Mexican Studies. 53 p.

Hroch, M.

- 1996 **Nationalism and National Movements: Comparing the Past and the Present of Central and Eastern Europe” Nations and Nationalism**. Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism 2(1): 35-44.

Maguire, D.

- 1996 **Irish Republicans since 1968: From Rebels to Reformers?** Sydney: University of Sydney. 98 p.

Mejía P. M. C. y Sergio S. S.

- 1987 **La lucha indígena: Un reto a la ortodoxia**. IIS/Siglo XXI. México D. F. 54 p.

Moguel, J.; Botey, C. y Hernández, L.

- 1992 **“Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural”**. Siglo XXI/CEHAM. México, D.F. 75 p.

Nairn, T.

- 1993 **“Internationalism and the Second Coming”** Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences. Reconstructing Nations and States 122: 155-170.

Schöpflin, G.

- 1995 **“Nationalism and Ethnicity in Europe, East and West”** In: Charles A. Kupchan (ed.) Reconstructing Nations and States 122: 155-170

Tarrow, S.

- 1996 **“States and Opportunities: The Political Structuring of Social Movements”**. In: Doug McAdam; John D. McCarthy & Mayer N. Zald (eds) Reconstructing Nations and States 122: 155-170.

Tilly, C.

- 1993 **“National Self-Determination as a Problem for All of Us”**. Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences. Reconstructing Nations and States 122: 29-36.

Warman, A.y Argueta, A.

- 1993 **“Movimientos indígenas contemporáneos”**. CIIH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa Mexico, D.F. 85 p.

Watson, C.

- 1996 **“Folklore and Basque Nationalism: Language, Myth, Reality”** Nations and Nationalism: Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism 2(1): 17-34pp.

Wilson, D. y Jerry T.

- 1996 **“Institutions for Conciliation and Mediation”** In: Seamus Dunn (ed.). Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism 2(1): 35-42pp.

Zibechi, R.

- 2004 **“A Panorama of Social Movements in South America”**. Dangerous. Liaisons: Center-Left Governments & the Grassroots. Americas Program, Interhemispheric Resource Center (IRC) December 7.

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2005

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA CIUDADANÍA

Sonia Grubits y José Ángel Vera Noriega

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.1, Número 3

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 471-488

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA CIUDADANÍA

CONSTRUCTION OF THE IDENTITY AND CITIZENSHIP

Sonia Grubits¹ y José Ángel Vera-Noriega²

Coordinadora. Universidad Católica Don Bosco, Campo Grande. Maestría en Psicología. Matto Grosso del Sur, Brasil. Correo electrónico: sgrubits@uol.com.br . ²Profesor investigador. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora. Correo electrónico: avera@cascabel.cial.mx.

RESUMEN

Presentamos una reflexión sobre identidad y ciudadanía utilizando diferentes referenciales teóricos, de las ciencias sociales y la Psicología Social. El objetivo es desarrollar una discusión interpretativa sobre la relación entre identidad y ciudadanía que nos permita visualizar de que manera se vinculan los aspectos asociados al proceso histórico-sociocultural y los de tipo individual, como dos construcciones complementarias que podrían ser interpretadas y entendidas desde la óptica transdisciplinaria, posibilitando un proceso de integración complejo del discurso desde las ciencias sociales. La identidad como proceso psicológico tiende a la divergencia, a través de un discurso psicológico, el de identidad social a la convergencia, la búsqueda de similitudes en lo sociológico y finalmente el proceso de ciudadanía se estructura sobre un discurso político y trata de integrar ambas posturas la de la “psique” y el “Ethos” en la “Demos”.

Palabras clave: Identidad, ciudadanía, ciencias sociales, Psicología Social.

SUMMARY

We are presenting a reflection of identity and citizenship, using several theories of social sciences and social Psychology. The objective is to develop a discussion that mostly interpret about the relation between identity and citizenship that allows us to visualize the relation between aspects of historical-sociocultural process and individual process, like a two complementary construction that could be understanding form an tran-disciplinary optic, this can possibility a complex discourse form social sciences. Through a psychological speech, the identity like a psychological process tends to the divergence and the social identity to the convergence. The search of similarities between sociological and citizenship process it's structured over a political speech and mostly treat to integrate both positions, the one of “psique” and the “Ethos” in the “Demos” (democratic).

Key words: Identity, citizenship, social sciences, Social Psychology.

El concepto de identidad social desde una perspectiva regional

Partiendo de que la construcción de la identidad, es un proyecto de vida de un actor social colectivo, que se expande hacia la transformación de la sociedad como prolongación del proyecto de identidad, el análisis tiene que abordarse desde un contexto social definido, por una extensión geográfica que si bien define una región en el sentido físico, llega a constituirse a través de los procesos simbólicos desarrollados por el acontecer histórico y la apropiación de un patrimonio cultural en lo que podemos definir como una identidad regional.

De esta manera, el concepto de identidad regional se vincula con el de ciudadanía, democracia y socialización y lleva implícito un componente de aculturación que implica el análisis de la forma en la cual los ritos y mitos de la cultura particular se amalgaman con nuevas corrientes de pensamiento y de acción, y un componente adicional de enculturación a través del cual una cultura envolvente y predominante, trata de ejercer su dominio sobre los patrones específicos de identidad. El primer punto se refiere a el estudio de una identidad en un contexto cultural específico (Emics) y el segundo al análisis de los aspectos que una identidad regional comparte con otras (Etics) (Berry, 2002).

Un movimiento social, dentro de una región específica que se identifique con una serie de símbolos y patrimonio cultural podría ser de tipo laboral, religioso y político, como también constituir un movimiento regional a condición de que utilice para el logro de sus demandas, elementos constitutivos de la simbología y/o el patrimonio cultural, que ese movimiento social localizado comparte con los procesos de identificación regional.

Por ejemplo, los movimientos estudiantiles que aparecen desde los años noventas, no logran trascender como movimientos regionales, fundamentalmente porque se vinculan con argumentos y un discurso sin interés para los valores regionales como el concepto de privatización de la Universidad Pública, derecho de los proletariados a la Universidad, el concepto de Autonomía y de gratuidad de la Educación Superior.

Estos principios argumentativos del discurso universitario estaban desvinculados del proceso de identidad para la región específica, cuyos presupuestos están originalmente vinculados a la cultura indígena local, al trabajo, al esfuerzo, a tradiciones relacionadas con la religión y a los

discursos ideológicos asociados a una ética de los intercambios sociales y a una visión que legitima la autoridad política y religiosa y establece una serie de normativas para la interacción familiar, la competencia empresarial y laboral y controla de esta forma las buenas costumbres del comportamiento en sociedad.

En este contexto, el movimiento social de los estudiantes fue localizado conceptualmente en las Universidades y en algunas organizaciones antagónicas al sistema social dominante.

Sin embargo, un movimiento social por la tenencia de la tierra entre las etnias locales alcanza un nivel regional por estar directamente vinculado al patrimonio cultural y a los procesos históricos de la región. Los argumentos de la demanda se centran en la necesidad de resguardar el patrimonio cultural e histórico de las etnias más importantes del país.

El territorio, lo entendemos como un resultado de apropiación y valorización del espacio simbólico e imaginario, mediante la representación y el trabajo, todo esto inscrito en un campo de juego de poder y control que tiene límites o fronteras. Así pues, una identidad regional no sólo delimita un territorio físico o espacio simbólico, sino un proceso de institucionalidad y gobernabilidad, tradiciones, rutinas y creencias sobre la manera de ejercer el control y el poder para generar una cotidianidad que abarca, conocimientos, actitudes, prácticas y creencias acerca de la realidad y la forma de comportarnos en ella.

De aquí, para que un movimiento social se torne regional, requiere de un sentimiento de identidad y pertenencia para subconjuntos territoriales dentro de un ámbito de Estado – Nación (Giménez, 1995). Esta delimitación identitaria no requiere de fronteras administrativas, o divisiones políticas o geográficas. El caso de las delimitaciones regionales es útil para identificar una región programada resultante de la división del espacio nacional en circunscripciones administrativas, destinadas a servir de marco a una política regional, pero también se trata de una región histórica que comparte tradiciones étnicas y rurales con cierta homogeneidad cultural y económica.

En este contexto de identidad regional, un movimiento social local puede tener impacto en lo regional, si considera y comunican en su discurso las demandas de los elementos que constituyen los símbolos y parte del imaginario que comparten y socializan los individuos de la región.

Ahora cabría preguntarse “¿Las identidades nacionales están siendo homogenizadas?”. La homogenización cultural es un “grito angustiado” de aquellos que están convencidos de que la globalización amenaza acabar con las identidades y la unidad de las culturas nacionales.

Para contestar esta pregunta partimos de una cita de Stuart (2001) en la cual enumera al menos tres cualificaciones o contratendencias principales.

La primera viene del argumento de Robins (1996) y de la observación de que, al lado de la tendencia en dirección a la homogenización global, hay también una fascinación con la “diferencia” y con la mercantilización de la etnia y de la “alteridad”. O sea, existe conjuntamente con el impacto de lo “global” un nuevo interés por lo “local”.

La globalización (en la forma de especialización flexible y de la estrategia de creación de “nidos” de mercado) en verdad explora una diferenciación local. Inverso a lo que se piensa de lo global como “substituto” de lo local, sería más exacto pensar en una nueva articulación entre lo “global” y lo “local”.

Lo local no debe, naturalmente ser confundido con identidades antiguas, firmemente enraizadas en localidades bien delimitadas. Es probable que la “globalización” produzca nuevas identificaciones “globales” y nuevas identificaciones “locales”.

Una segunda posición vinculada al argumento de la homogenización global es que la globalización es un proceso con una distribución desigual alrededor del globo entre regiones y estratos de la población. Esto es lo que llama Massey (1999) “geometría del poder”. Un tercer punto en la crítica de la homogenización cultural es la cuestión de saber que es lo más afectado por ella, toda vez que la dirección de flujo es desequilibrada, y que continúan existiendo relaciones desiguales de poder cultural entre “occidente” y el “resto del mundo” puede parecer que la globalización sea esencialmente un fenómeno occidental.

Las tres posibles consecuencias de la globalización o sea; la homogenización de las identidades globales son: a) la globalización en paralelo con el conocimiento de las identidades locales, b) la globalización es un proceso desigual y tiene su propia geometría de poder, y c) la globalización presenta algunos aspectos de la dominación global – occidental.

El fortalecimiento de las identidades locales, puede ser visto como una fuerte reacción defensiva de aquellos miembros de grupos étnicos dominantes que se sienten amenazados por la presencia de otras culturas y se llama frecuentemente “racismo cultural” y se hace evidente en partidos políticos tanto de derecha o izquierda y en los movimientos políticos más extremistas en toda Europa Oriental.

Stuart (2001) a manera de conclusión nos dice “parece entonces que la globalización tiene la posibilidad o el efecto de desenfocar las identidades centradas y cerradas de la cultura nacional. Ella tiene un efecto pluralizante sobre las identidades produciendo una variedad de posibilidades y nuevas posiciones de identificación y volviendo a las identidades más políticas, más plurales y más diversas; menos fijas, unificadas o trans – históricas.

Por otro lado, su efecto general es un tanto contradictorio. Algunas identidades gravitan alrededor de lo que Robins llama “la tradición” intentando recuperar su pureza anterior y recuperar las unidades y certezas que parecen estar siendo perdidas. Otros aceptan que las identidades están sujetas al plano de la historia, de la política, de la representación y la diferencia y por esto es improbable que ellos sean de nuevo unitarias y puras; y en consecuencia gravitan alrededor de aquello que Robins llama “la tradición”.

Identidad desde un enfoque personal

La construcción de la identidad es un proceso muy complejo, que ocurre en diferentes niveles. Así, Zimmerman (1993) indicó que el sentimiento de identidad se procesa en los planes sexual, social, profesional, entre otros, desde identificaciones. En el plan social, los valores culturales se forman a través de normas, hábitos, leyes y prejuicios y son factores determinantes en la construcción de la identidad.

Para el autor, también la familia y principalmente los padres son los primeros modelos de identificación. Existe una inclinación de que conflictos, valores, expectativas, prohibiciones, presentes en el mundo interior de los padres, sean reproducidos en los hijos. Llamó la atención hacia los “enunciados identificantes” que, impregnando al niño de rótulos, como el de perezoso o travieso, por ejemplo, o en las predicciones como “va a ser un abogado famoso o un vagabundo”, determinan la adaptación del niño a la identidad que le es impuesta, siendo

la consecuencia más común el hecho de que su conducta confirmará la previsión de los padres.

Finalmente, cabe citar aún a Zimmerman (1993), cuando afirmó que todo individuo tiene como meta mayor en su desarrollo la adquisición de una plena identidad, a través de una progresiva diferenciación, hasta alcanzar las condiciones de una constancia objetal y de una cohesión del "self" que le permita tener vida propia y llegar a ser alguien autónomo y auténtico.

Mientras tanto, la literatura ha dado énfasis al fenómeno de interiorización para que la identidad se desarrolle plena y satisfactoriamente en la infancia. La interiorización, según Berger y Luckmann (1983), constituye, en primer lugar, la base de la comprensión de nuestros semejantes y, en segundo lugar, la aprehensión del mundo como realidad social dotada de sentido. Solamente después de este proceso es cuando el individuo se vuelve miembro de la sociedad.

Además, de acuerdo con los mismos autores, la socialización primaria, que el individuo experimenta en la infancia, demanda más que un aprendizaje puramente cognoscitivo, pues ocurre en circunstancias cargadas de alto grado de emoción. Este proceso implica una dialéctica entre la identificación por los otros y la auto identificación, entre la identidad subjetivamente atribuida y la identidad subjetivamente apropiada. La formación del otro generalizado, en la conciencia infantil, significa que el individuo se identifica no apenas con los otros concretos, sino con la generalidad de los otros, es decir, con la sociedad y, de esta forma es como su identificación consigo mismo alcanza estabilidad y continuidad.

A través de la pertenencia, concepto utilizado por Rivière (1986) para denominar el sentimiento de integrar un grupo, de identificarse con los acontecimientos y vicisitudes del mismo, sus integrantes se visualizan como tales, sienten a los demás miembros incluidos en su mundo interno, internalizándolos. Por ese motivo, la pertenencia permite establecer la identidad del grupo y la propia como integrante de éste.

En sus concepciones, la cooperación se establece sobre la base de los papeles diferenciados, acentuando la heterogeneidad que deben presentar dentro del ámbito de un grupo familiar. La referida heterogeneidad se sostiene en las diferencias biológicas y funcionales, sobre las cuales se configurará una estructura familiar. La familia, por tanto, se convierte en el lugar

del aprendizaje de papeles biológicos y funciones sociales y, consecuentemente, en la base del desarrollo de la identidad.

La relación entre los padres y el niño, según Aulagnier (1979), implica siempre el vínculo de la pareja con el medio, la sociedad o comunidad en la que viven. Así, el discurso social proyecta sobre el niño la misma anticipación, que la propia del discurso de los padres, esperando que el niño transmita, de forma idéntica, el modelo sociocultural.

Para que el alejamiento de este primer soporte, representado por los padres, no se traduzca en la pérdida de todo soporte de identificación, el individuo debe encontrar, en este discurso, referencias que le permitan proyectarse en el futuro.

Mioto (1994), en sus estudios con familias de jóvenes que intentan suicidio, afirmó que muchas tentativas de suicidio de jóvenes no deben ser comprendidas como una “enfermedad” o “patología”, en los moldes clásicos. El acto suicida se encaja en la busca de un sentido de identidad y lo que debe estar presente es un sentido de continuidad entre el pasado y el porvenir, dado que el joven enfrenta su experiencia pasada y sus posibilidades futuras.

El carácter paradójico de la capacidad, que el joven tiene de colocar su vida en perspectiva puede estar en el origen del fenómeno. El aumento acentuado del número de jóvenes con comportamientos suicidas, según ella, puede estar relacionado con la habilidad cada vez mayor que el joven tiene de prever su futuro desde las experiencias del pasado. Mioto (1994) citó innumerables estudios epidemiológicos, que indicaron el medio familiar como un importante factor en la estructuración y en el desencadenamiento del acto suicida.

Llamó la atención hacia la importancia del despertar para: *“(...) vivir colectivamente, del ser responsable de sus propias acciones, del despertar para su conciencia social por la posibilidad de integración cuerpo-mente-sociedad, favorecer la madurez emocional, para mejor asumirse en las cuestiones del hacer, del actuar, del cambiar, del dar y del recibir”* (Mioto, 1994).

Así, la identidad del Yo, indica la capacidad de un sujeto capaz del lenguaje y de la acción para enfrentar determinadas exigencias de coherencia social. La identidad se genera también por la socialización en la medida en la que el sujeto, apropiándose de los universos

simbólicos, se integra en un cierto sistema social. Más tarde ella garantiza y desarrolla por la individualización cuando ese sujeto va adquiriendo una creciente independencia con relación a los sistemas sociales.

Cuerpo e identidad desde una perspectiva social

Actualmente se estudia la construcción social del cuerpo, desde la forma en la cual se atribuyen nuevos significados culturales a diversos aspectos culturales corporales, hasta las reformulaciones políticas que controlan y regulan diferencialmente los cuerpos. El auto imagen corporal es moldeado y responsable de la interpretación y simbolización de la diferencia corporal de los géneros. El ámbito cultural, más que un territorio es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción del auto imagen. El cuerpo es una evidencia incontrovertible de la diferencia humana. Lo importante no es la diferencia, sino como se asume la diferencia, primero del hombre a la mujer, después del color, tamaño, cultura, religión. El discurso social sobre el género hace ocupar cierto lugar en la construcción de la propia auto imagen para lo cual se utilizan elementos de la cultura para hacer la diferencia. La oposición binaria de mujer – hombre establece condiciones para una simbolización en todos los aspectos de la vida. Partiendo de un conjunto de ideas sobre la diferencia sexual se atribuye características masculinas y femeninas a cada sexo, se define actividades, conductas, actitudes, competencias y estilos. Esta simbolización cultural se materializa a través de un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que generan atribuciones sobre la vida objetiva y subjetiva de las personas en función del sexo. La diferencia sexual nos estructura psíquicamente y el género como simbolización cultural marca los sexos y la percepción de lo político, religioso, cotidiano y social.

Para Bourdieu y Wacquant (1992) el orden social es tan automático y arraigado que no requiere justificación, se impone como cuestión natural, gracias al acuerdo casi inmediato y perfecto que obtiene por un lado, de las estructuras sociales a través de elementos como la organización social del espacio y el tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de las estructuras de pensamiento develadas en mentes y cuerpos. Insistiendo en que la diferencia esta inscrita en lo biológico y por tanto es elemento de autenticación y legitimidad.

Cuerpo e identidad desde una perspectiva personal

Teniendo como aspecto central la identidad, hemos utilizado en nuestras investigaciones diferentes técnicas, desde el dibujo y las actividades artísticas, análisis de historia de vida y, finalmente, psicoterapia con lectura psicoanalítica. Además, tenemos en consideración el contexto socioeconómico y cultural de los niños seleccionados para la investigación y abordamos el cuerpo en el proceso terapéutico, en los movimientos, mímica, voz, en los análisis semióticos.

Cuando Mautner (1994), psicoanalista, en un artículo sobre niñas de calle, que reflexiona sobre la ciudadanía y la alteridad, refiriéndose a personas que no tienen nada para guardar, ni donde guardar algo, afirmó que el propio cuerpo es el límite, sin prolongamiento. Percibimos en estas afirmaciones la confirmación de la importancia de que llevemos en cuenta el cuerpo en el proceso psicoterapéutico y el entendimiento de la construcción de la identidad infantil, tanto de niños de la ciudad, como de niños indígenas.

Esas niñas o niños, para volverse ciudadanos como nosotros, necesitarían adquirir aptitudes en el orden culturalmente previsto y en tiempo hábil, porque es ahí que la situación es crucial, pues todo y cualquier ambiente cultural, siempre que organizado, prevé medios facilitadores, para que la secuencia de hechos orgánicos y mentales devengue en la vida de las personas que van a ser ciudadanos. Entendemos, que en esa afirmación la autora indicó la necesidad de la reconquista de fases del desarrollo infantil, tanto en lo que se refiere a los aspectos fisiológicos como mentales, para la rehabilitación de menores que enfrentan problemas socioeconómicos y culturales, y mostró también que el cuerpo es un punto de partida, por ser quizá su única posesión.

Llevando en consideración, que la prohibición paterna en el conjunto dinámico de la formación subjetiva es un elemento actuante, Mautner (1994) mostró que los “enemigos”, o sea, aquéllos que fuera de la familia interactúan con el niño, no ejercen esta función porque no se trata de semejantes de los cuales podría haber nacido y con quienes podrían identificarse.

Entiende qué es imprescindible viabilizar terapias corporales, partiendo de aquello que esos niños poseen, o sea, el cuerpo como forma de expresión y comunicación, se hace necesario también buscar la reconquista del desarrollo psicosexual, en lo que se refiere a los aspectos fisiológicos y mentales.

Así, cada sujeto va estableciendo, a lo largo de la historia, una serie de lazos entre determinados tipos de acciones y o disfraces concomitantes de placer o desplacer. Percibimos entonces la importancia de considerar esta interacción para la identidad, una vez más en una ponderación en torno a lo que el cuerpo puede representar.

Los procesos psíquicos se originan y evolucionan desde los biológicos, según el psicoanálisis, por tanto, sin el cuerpo no hay psique, siendo que la imagen psicosomática desempeña un papel tan importante en la constitución de la identidad del ego, que la manera como un individuo vive su cuerpo nos informa considerablemente sobre la naturaleza de su relación con el mundo de los otros.

El desarrollo, para Thiers (1994), *“presupone organismo-emoción, cuerpo-mente, un todo que va en busca de sí mismo, o sea, de su identidad, bajo influencia de factores familiares y sociales. El desarrollo psicomotor engloba en sí la interrelación del desarrollo motor, del psiquismo y de la inteligencia”*.

De la misma forma como la persona piensa el propio cuerpo, la posición que ella asume con relación al mismo influirá de manera importante la relación Yo-mundo.

Aún en esa línea de pensamiento, Dolto (1994) afirmó que *“la imagen del cuerpo es el trazo estructural de la historia emocional de un ser humano. Es el lugar inconsciente y presente en dónde se elabora cualquier expresión del sujeto; el lugar de emisión y recepción de las emociones interhumanas de comunicación”*.

Además, esa imagen va a depender de la relación afectiva con la madre y los familiares, atravesando un proceso intuitivo de organización de imágenes y de las relaciones afectivas. En ese sentido, las imágenes serían la memorización auditiva, olfativa, gustativa, visual, táctil, barestésica y cinestésica de percepciones sutiles, débiles o intensas, sentidas como lenguaje de deseo del sujeto con relación a otro, percepciones que acompañan las variaciones

de tensiones substanciales sentidas en el cuerpo y, principalmente, entre estas últimas, las sensaciones de tranquilidad y tensión debidas a las necesidades vitales.

Finalmente, Thiers (1994) concluyó que: *“la imagen que se tiene del cuerpo está ligada a la percepción del sí y en la imaginación del sí. La imaginación del sí se vincula al mundo inconsciente con la fijación de las relaciones inconscientes depositadas en el cuerpo, a lo largo del tiempo de vida de cada uno”*.

Construcción de la ciudadanía desde el enfoque social

El proceso social de construcción de ciudadanía implica en principio una sociedad actuante que estimule la libre expresión y el desarrollo de personas, con la conciencia de que su solidaridad y participación construyen la sociedad en la que viven. Por lo anterior, el papel del Estado en la construcción de la ciudadanía es fundamental. En el intento de gobernabilidad del Estado abarca todas las esferas del actuar social con fines de control colocando entre las personas, normativas y reglas para dirigir y coordinar la conciencia social y dirigir hacia las propias metas de los grupos políticos en el poder. La participación ciudadana es un reciente ingrediente en los procesos de configuración del poder que viene dando magníficos resultados en la defensa de los derechos de la humanidad.

Cuando hablamos de ciudad y de ciudadano hacemos referencia a comportamientos, creencias y actitudes que son convenientes para una tribu, etnia o grupo social, pues son útiles para convivir en armonía y solucionar algunos problemas de sobrevivencia. Ejercer la ciudadanía no sólo se refiere al ejercicio de derechos humanos sino al diseño de procesos colectivos y sociales, a través de los cuales los intereses de un grupo social se vean representados y puedan ser confrontados desde la perspectiva de los intereses de los otros, con el objeto de llegar a través de un proceso de análisis, desafíos y críticas, a una solución integrada en la que todos participen y sean capaces de ceder y conceder.

Actuar como ciudadano entonces implica un conocimiento mínimo de las normativas y leyes que una sociedad ha desarrollado, para promover o restringir la interacción social vinculada a los procesos de formación, diseño y defensa de las políticas públicas. Entendiendo como política pública aquella en la cual se permite desde el diseño la intervención de todos los agentes y los actores involucrados en un proceso social o económico.

Así pues, además de los tres poderes estatales que son el ejecutivo, legislativo y judicial, el siglo XX ha venido viendo como se estructuran y se conforman una fuerza política y civil, que se ha definido y estructurado con el objeto de aparecer como un interlocutor entre el estado y las empresas privadas, con el objeto de colocar en las negociaciones políticas de todo tipo, los intereses de los ciudadanos.

El desarrollo de los procesos de ciudadanía a través de las organizaciones no gubernamentales vinculados con los trabajos para definir políticas económicas y sociales tiene su origen y su auge en el siglo XX, cuando por un lado el Estado es incapaz de asumir una serie de responsabilidades relacionadas con la familia, el cuidado de los hijos y a la seguridad y orden público y trata de establecer un pacto de negociación, tomando en consideración las opiniones de diferentes actores no gubernamentales, para el diseño de políticas públicas. Por otro lado, las organizaciones no gubernamentales ejercen presión con el objeto de hacer ver sus intereses y provocar cambios a las normativas o leyes que los países tienen fundamentalmente circunscritos a ecología, seguridad pública, desarrollo social y bienestar familiar.

En este sentido ejercer la ciudadanía no sólo se refiere al ejercicio de los derechos humanos, sino al ejercicio general de la racionalidad para la solución de problemas, vinculados con los espacios y/o vectores públicos. De esta manera podríamos interpretar la ciudadanía: a) como el ejercicio de las habilidades y competencias de tipo social para la mediación y negociación; b) como la irrupción de las personas comunes o civiles en el plano del escenario político y público. Esto es el ejercicio de la ciudadanía, implica solución de problemas de orden público no sólo de orden individual o personal; c) la ciudadanía se construye y se transforma a partir de los propios ciudadanos y no como un ejercicio normativo del Estado. No es el Estado el que nos da la concesión o el permiso para buscar a través de la mediación y la negociación entre los actores y los agentes la solución de los asuntos públicos.

Las acciones ciudadanas tienen lugar a través de tres estilos, primero como un contrafuerte al diseño de políticas de estado, con el objeto de generar reformas que modifiquen o cambien una estrategia, toda vez que la comunidad ha decidido que tal estrategia no beneficiaría en la solución de alguna problemática poblacional. En un segundo momento los ciudadanos se organizan alrededor del Estado y de las empresas de orden privado, con el objeto de diseñar conjuntamente políticas de desarrollo social o económico, a través de una planeación a largo plazo que permite a los grupos o regiones un desarrollo más equitativo y mejorar sus

indicadores de calidad de vida. Un tercer momento se refiere a una combinación de los primeros dos estilos, el reactivo y el activo y que tiene lugar cuando en la negociación o la mediación con las entidades públicas o privadas no tiene un resultado inmediato o en su caso, se transforma en un proceso de rechazo-apelación que requiere un estilo de tipo contestatario, el cual a largo plazo podría resultar en una ventaja, para colocar los problemas de orden público en una posición, en que la solución pudiera ser abordada a través de los actores y los agentes en el contexto de la región o en el contexto de la población involucrada.

La relación entre ciudadanía e identidad, es importante si recordamos que un elemento fundamental asociado a ciudadanía, tiene que ver con las habilidades y competencias de socialización. Esto es, que la ciudadanía requiere fundamentalmente de un proceso de identificación que sea capaz de vincular o enlazar los diferentes planos del orden público dentro de los diferenciales que existen dentro de los grupos, con el fin de hacer posible la mediación y la negociación. Asumiendo el segundo estilo de ejercer la ciudadanía en la solución de problemas de orden público, implica una coincidencia en la percepción subjetiva del colectivo que sea capaz de hacer notar a un grupo social, a una etnia o a alguna tribu como identitarias en relación a la problemática que están abordando y por otro lado con las competencias y habilidades de socialización en diferentes niveles de complejidad para que tenga lugar el acuerdo o el desacuerdo.

La identidad en el orden social es distinta a la identidad en el orden personal, en este segundo caso, la identidad se relaciona con autoconcepto y autoestima e implica una percepción subjetiva sobre como el sujeto se aprecia en relación con los otros, en diferentes escenarios, pero en este caso la evolución es evidentemente individual aun cuando la conformación y transformación de este proceso sea de tipo social.

Así pues en el análisis y solución de los problemas de orden público, se requiere la confluencia de los procesos identitarios de tipo social a través de los cuales se generan una suerte de simbolismos, que estructuran generalidades compartidas acerca de el ser y el conocer y vinculan de esta manera a grupos poblacionales al interior de una región y provocan a su vez que vinculados a las características ecológicas de la misma, sea posible llevar a cabo la plantación estratégica para el desarrollo social y económico de la región. Esto significa entender los procesos de identidad social no solamente como lazos afectivos sentimentales o sociales, sino que más allá de todo sistema de filiación se comparten un

universo de signos y símbolos que hace posible obtener como resultante un patrón genérico de respuestas en relación al futuro de la región.

Este proceso identitario social requiere de las estructuras de personalidad subyacentes a cada uno de los individuos y de las habilidades y competencias sociales que los identifican a través de los sistemas de autoconcepto y autoestima y que permiten que dentro de los grupos la complejidad y la diversidad dada por la especificidad personal, tenga un nivel de caos que permita la tolerancia. La identidad personal como necesidad de los individuos por la especificidad, es un elemento importante al momento de evaluar las posibilidades de grupo. Considerando que en los individuos componentes y en sus estructuras de personalidad subyacen las potencialidades sociales de acuerdo-desacuerdo en relación con una temática.

De esta manera, hemos querido enfatizar que el proceso de identidad social y personal, está involucrado dentro de los elementos de conformación de ciudadanía, pero no son sinónimos ni complementarios, y si bien el ejercicio de ciudadanía requiere de los procesos de identidad. Su adquisición y transformación implica habilidades políticas de negociación y mediación sobre los espacios y vectores públicos.

Construcción de la ciudadanía desde el enfoque personal

Percibimos, entonces, desde el momento en el que adoptamos los estudios sobre identidad infantil como uno de los ejes de nuestras investigaciones, la importancia de fijar que todos los proyectos, programas y propuestas de servicio a niños asistidos institucionalmente, o incluso en las reservas indígenas como las que estudiamos, nos obligaban a ponderaciones que envuelven la dialéctica entre subjetividad y objetividad.

A este respecto, consideramos relevantes las afirmaciones de Heller, citado por Bader (1994), que entiende que, indagando sobre la emoción, necesidad e incluso carencia, ocurre una búsqueda de lo que probablemente fue roto teóricamente en la historia de las ciencias humanas, o sea, la relación entre el pensar, sentir y actuar, lo que constituye la base del desarrollo de la identidad. En nuestras investigaciones, siempre entendíamos que estábamos retomando e intentando integrar tales capacidades en los niños, en la ciudad y en las reservas.

Otros autores con influencia de la Psicología Social, han reflexionado también sobre el asunto. Según Rouanet, citado por Bader (1994), aquéllos que pretenden educar niños y jóvenes necesitan rescatar al hombre imaginativo y con perspectivas para el futuro, sabiendo manejar la subjetividad, y también con relaciones de poder, comunicación y movimientos sociales.

Spink (1994) confirmó esta afirmación cuando declaró que en los espacios de prácticas comunicativas cotidianas, como en la familia, grupos de amigos, partidos, élites culturales y espirituales, asociaciones de barrios, instituciones, se aprende a vivir con el otro y a decidir en conjunto, discutiendo racionalmente posibilidades concretas de vida mejor e instrumentalizando al hombre, desde su infancia y, así, favoreciendo el crecimiento armónico de las facultades y, consecuentemente, de su identidad.

Thiers (1994), corroborando a los autores que se basan en la Psicología Social, enfatizó que nuestra sociedad vivía, en la época, un momento de degeneración de valores, de pérdida de referencias, de falta de límites, o sea, la perversión social, y que esta patología se instaló cuando ocurrió un declive en el desarrollo económico y social.

CONCLUSIONES

La identidad de un individuo no debe confundirse con su ciudadanía, su pertenencia con su actividad política, su cultura con el civismo, el sentimiento nacional con la responsabilidad política. En la ciudadanía lo público integra y redimensiona lo privado. Sin embargo, es posible que una persona identificada con una comunidad en lo privado, alcance por la acción pública llegar a las confrontaciones políticas y sea difícil separar identidad de ciudadano.

Aquí la implicación, sería el entender como la cuestión política se desplaza de la identidad comunitaria a una de tipo público sin subordinar civismo con cultura, el demos con el Ethos. Esto implica asociar al ser individual y ser social, que pertenecen a una dimensión identitaria de la acción ciudadanía y política. Esta integración debe instituirse en un espacio de reconocimiento común en donde se legitimen las diferencias en un ámbito de convivencia. Este espacio, no está exento de ambigüedades características del relativismo de opiniones y posiciones que genera la confluencia de distintos actores, apuntando a una matriz multi cultural que está siempre en renovación según avancen los cambios socioculturales.

Actualmente las ofertas de postgrado en los países latinoamericanos tienden a incorporar diferentes campos disciplinarios, perdiendo su especificidad en la formación y ganando mucho en la ambigüedad del discurso, pues resulta muy complejo tratar de llevar a cabo un discurso sobre una temática, como la pobreza o el desarrollo, que sea capaz de integrar de manera coherente los diferentes conceptos, teorías y sus métodos, sin menoscabo de sus raíces ontológicas o epistemológicas, pues de las teorías a las técnicas sólo media una interfase conceptual necesaria, para el entendimiento de los diferentes discursos que resultan en principio excluyentes por su objeto y sujeto de estudio. Parte necesaria de una estrategia para construir los espacios teóricos transdisciplinarios, es la delimitación del fenómeno el cual será abordado y la exposición de sus discursos, convergencias y divergencias explicativas e interpretativas. Tal delimitación requiere de una necesidad integrativa y síntesis que permita el entramado de variables en diferentes niveles para la solución de un problema de relevancia social. El fenómeno aquí es el de la racionalidad en el ejercicio de los derechos del hombre, la democracia y la ciudadanía. Se trata del trazo histórico de la racionalidad y sus objetivos desde la perspectiva de uno de sus ángulos el de la identidad y ciudadanía. En el ámbito de lo psicológico la identidad es un proceso vinculado al micro ambiente familiar y comunitario, en lo sociológico esta relacionado con el concepto de cultura y grupo social y el de ciudadanía con construcciones colectivas que involucran representatividad y requieren de conceptos de democracia, soberanía, y entran al campo de los procesos de legitimidad, derecho, gobernabilidad, institucionalización y otros. Es importante hacer ver que la necesidad teórica estriba en la interpretación de los procesos de identidad y ciudadanía de los pueblos indígenas, por lo cual éste es sólo un preliminar de una actitud reflexiva que espera sus replicas. El objetivo es seguir construyendo un espacio teórico y metodológico transdisciplinar interesado en interpretar y discutir identidad y ciudadanía en los pueblos indios de Latinoamérica.

AGRADECIMIENTOS

Artículo financiado por el Consejo Nacional de Pesquisa del Brasil (CNPQ) a través de una beca para la estancia de investigación del segundo autor en la Universidad Católica Don Bosco en el Mato Grosso del Sur, Brasil.

LITERATURA CITADA

Aulagnier, P.

1979 “**Violência da Interpretação** . Rio de Janeiro: Imago.

Bader, B. S.

- 1994 **“Cidadania Diversidade e Comunidade: uma reflexão psicossocial”**. In: Spink, M. J. P. (org.). *A Cidadania em Construção*. São Paulo: Cortez.

Berger, P. Y Luckmann, T.

- 1983 **“A construção social da realidade”**. 5. ed. Petrópolis: Vozes.

Berry, W. J.

- 2002 **“Conceptual approaches to aculturation”**. In: Kevin M. Chun, Balls O., and Marín G. *Aculturation: advances in Theory, Measurement, and applied research*. 2ª. Edición. American Psychological Association.

Bourdieu, P. y L. Wacquant.

- 1992 **“Réponses”**. Ed. Seuil. Paris. pp. 86-90.

Dolto, F

- 1994 **“A Imagem Inconsciente do Corpo”**. São Paulo: Editora Perspectiva

Giménez, G.

- 1995 **“Territorio y cultura”**. Estudios sobre las culturas contemporáneas, época II, No. 4, Diciembre: 9-30.

Habermas, J.

- 1976- **“Para a Reconstrução do Materialismo Histórico”**. São Paulo: Editora
1990 Brasiliense.

Massey, D.

- 1999 **“Imagining globalization: power-geometries of time-space”**. In: Brah, A. et al. eds *Global Futures: Migration, Environment and Globalization*, Basingstoke: Macmillan. pp. 27-44.

Mautner, A. V.

- 1994 **“Cidadania e Alteridade”**. In: Spink, Mary Jane Paris (org.). *A Cidadania em Construção*. São Paulo: Cortez.

Mioto, R. C. T.

- 1994 **Famílias de Jovens que Tentam Suicídio**. Tese de Doutorado. Faculdade de Ciências Médicas, UNICAMP, São Paulo, Brasil. pp. 39-40.

Robins, K.

- 1996 **“Culture and Politics in the Field of Vision”**. Ed. Routledge. Londres.

Rivière, E.

1986 **“El proceso grupal, del psicoanálisis a la Psicología Social”**. 6.ed. Buenos Aires: Nueva Visión. pp.157-158.

Spink, M. J. P.

1994 **“A Medicina e o Poder de Legitimação das Construções Sociais de Igualdade e Diferença: uma reflexão sobre cidadania e gênero”**. In: Spink, M. J. P. (org.). *A Cidadania em Construção*. São Paulo: Cortez.

Stuart, Hall

2001 **“A identidade cultural na post modernidade”**. 4ta. Ed. Rio de Janeiro. Brasil.

Thiers, S.

1994 **“Sócio-Psicomotricidade. Romain-Thiers/ Uma leitura emocional, corporal e social”**. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Zimerman, D. E.

1993 **“Fundamentos Básicos das Grupoterapias”**. Porto Alegre: Artes Médicas.

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2005

REFORMA DEMOCRÁTICA DEL ESTADO

Alfonso Páez Álvarez
Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.1, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 489-508

e-revist@s

REFORMA DEMOCRÁTICA DEL ESTADO

DEMOCRATIC REFORMATION OF THE STATE

Alfonso Páez-Álvarez

Profesor-Investigador. Universidad de Occidente. Los Mochis Sinaloa. Correo Electrónico: paez@1mn.megaret.net.mx.

RESUMEN

Este trabajo desarrolla la idea de consolidar una transformación democrática en México, desde algunas perspectivas interesantes, entre las que destaca inicialmente una nueva concepción de la idea de democracia, abandonando la idea de conceptualizarla como forma de gobierno para ubicarla, después de una necesaria madurez social, como una virtud cívica inherente a un nuevo tipo de ciudadano. De la misma forma analiza la manera más adecuada para intentar esta transformación, abordando la vertiente social a partir de la concepción de Reforma del Estado y añadiendo la perspectiva legal que se fundamenta en los preceptos constitucionales como base para denotar cualquier proceso de cambio en la estructura social. Se abordan además elementos vinculados con estos procesos entre los que sobresale el funcionamiento actual de los partidos políticos, la forma como se ejerce el poder, el autoritarismo, los factores económicos que afectan a la sociedad y la indiferencia de la política frente a la atención de necesidades de la población.

Palabras clave: Transformación democrática, reforma, Estado.

SUMMARY

This work develops the idea to consolidate a democratic transformation in Mexico from some interesting perspectives among the ones that emphasizes initially a new conception of the idea of democracy abandoning the idea of conceptualizing it to locate it as a way of government, after a necessary social maturity, as a civic virtue inherent in a new type of citizen. Of the same form it analyzes the most suitable way to try this transformation, approaching the social slope from the Reformation of the State conception and adding the legal perspective that is based on the constitutional rules as it bases to denote any process of change in the social structure. Tie elements with these processes are approached in addition between which it excels the present operation of the political parties, the form as the power is exerted, the authoritarianism, the economic factors that affect to the society and the indifference of the policy as opposed to the attention of necessities of the population.

Key words: Democratic transformation, the reformation, State.

"No hay nada mas difícil de llevar a cabo, ni nada de más dudoso éxito, ni más difícil de conducir, que iniciar un nuevo orden de las cosas. Porque el reformador tiene enemigos en todos aquellos que sacan provecho del antiguo orden, y sólo distantes defensores en aquellos que se benefician del nuevo orden. Este distanciamiento proviene en parte del miedo a los adversarios, los cuales tienen la ley de su lado, y en parte de la incredulidad de la humanidad, que nunca cree realmente en algo nuevo hasta que no lo experimenta de verdad"

Nicolás Maquiavelo, El Príncipe (1513)

ANTECEDENTES

Necesidad de una reforma democrática del estado.

Quisiera decir por principio de cuentas que estamos en tiempos de pensar y proyectar el país. México no puede ser visto con un sólo punto de vista, hay que tener una visión plural. Los problemas son estructurales y exigen que los abordemos con conocimiento, conciencia y visión del futuro. Comparto el punto de vista de muchísimos especialistas, entre los que cito a Orozco Henríquez, cuando ha señalado que no podemos perder de vista algo importante, *“el ejercicio democrático como construcción de un camino necesario para nuestro país”* (Orozco, 1999). En la actualidad los estados nacionales están cuestionados políticamente en sus estructuras, hay un proceso de transición en lo social, en lo político y en lo económico, es un mundo que cambia, se esta ajustando y no tenemos la certidumbre y seguridad de que este ajuste sea para llevar justicia y equidad.

Los mexicanos tenemos que hacer el esfuerzo para que el nuevo país que esta surgiendo y que va a surgir garantice un mejor desarrollo, para proporcionar rectitud e imparcialidad a quienes están reclamando y exigiendo participar en el disfrute de nuestro desarrollo, para ello se hace necesario la construcción y mejoramiento de los instrumentos legales, y hacerlo cuando no haya violencia ni malestar social. Los mexicanos no estamos conformes con las condiciones en las que transcurren nuestras vidas, no podemos jugar a la aventura ni a la irresponsabilidad, tenemos que

hacer un esfuerzo para institucionalizar los conflictos y los problemas, no cancelando principios ni convicciones, porque la civilidad y la racionalidad actual nos dicen que sólo institucionalizando los problemas podemos participar todos, de una forma conjunta en su solución.

Vale decir que tenemos que rescatar los valores democráticos de la sociedad, que por cierto se han abandonado, ya que sin ellos no hay ética ni moral. ¿Quién gana? ¿Quién pierde?. En el mundo de la violencia y del desorden quienes pierden son los débiles, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo para que no existan los perdedores, tenemos que procurar la convivencia y la relación con todos los sectores de la sociedad. Así, la democracia emerge como el mejor instrumento para acabar con la desigualdad.

Los tiempos exigen un nuevo pensamiento, el que existe y el que hay no es suficiente para el cambio que se requiere. Por eso subrayo la necesidad de una nueva concepción democrático-social. En opinión de Vega (1988), *“México requiere de forma inmediata un nuevo tipo de instituciones, de leyes, de partidos políticos, de funcionarios, de legisladores, de dirigentes”*. Es básico y fundamental partir de lo que somos, lo que tenemos y lo que podemos hacer. Definir las nuevas reglas en el trato y la relación entre el gobierno y la sociedad es importante. La sociedad mexicana esta diciendo: gobierno no así, partido político no así, dirigente no así, pero su voz no encuentra ningún eco ni respaldo. Creo que es el momento de abocarnos a encontrar el mejor camino para todos.

Los políticos nos han anunciado tiempo atrás que quieren realizar una reforma del estado por medio de procedimientos democráticos. Esto dicho en palabras sencillas significaría que quieren modificar normas e instrumentos para ejercer la función de gobierno. Esta intención es, a todas luces, importante para todos nosotros, siempre y cuando sepamos exactamente de que se trata, y que tipo de participación tendremos los ciudadanos en esta tarea.

Si por reforma democrática del Estado se entiende solamente hacer cambios en las estructuras orgánicas del aparato gubernamental, entonces realmente estaríamos hablando de modificaciones a las leyes orgánicas de la administración pública.

Si por reforma democrática del estado se entiende ajustes a las formas y condiciones en que elegimos a los gobernantes, entonces estaríamos hablando de reformas a la ley que rige los procesos electorales.

Si por el contrario, partimos de la definición de que el Estado nos incluye a todos, independientemente si estamos ubicados en el sector público, privado o social, entonces estaríamos hablando de un cambio en todos los órdenes de nuestra vida en sociedad. Aquí si estamos ante una verdadera reforma democrática del Estado.

En efecto, el Estado no se reduce al sector gubernamental y a los instrumentos que tiene para cumplir el mandato que le otorgan los electores. El estado es una forma de ser y vivir en sociedad. El estado nos remite al pacto social que rige los propósitos, las formas y las normas de nuestra vida en comunidad nacional, estatal y municipal. El tratadista chileno Manuel Antonio Garretón señala al respecto que *“la reforma del estado, que algunos llaman modernización o en términos generales la transformación de la política, se convierte en un desafío fundamental para enfrentar el siglo XXI”* (López, 1997).

Desde esta perspectiva, una reforma del estado es algo verdaderamente importante para nuestro país, por lo que sería de alto riesgo dejar esta tarea exclusivamente en manos de los políticos. Resulta por esto fundamental la implementación de una reforma democrática del Estado. Todos sabemos que en la práctica la política es una obsesión de un pequeño número de personas por llegar a las instancias de poder formal y mantenerse en ellas. Las más de las veces su deseo de llegar al poder es para obtener los beneficios que de él se derivan, y no para cumplir una función social de servicio a toda la comunidad. Esta enfermedad de los políticos es ancestral y universal, y sólo pocas personas pueden realmente vacunarse contra ella.

Por consiguiente una reforma del estado en manos de los políticos, seguramente se articularía desde la lógica del poder de ese pequeño grupo y de quienes lo respaldan, y no desde los intereses generales de toda la sociedad. La dramática situación que sufrimos en todos los aspectos en nuestro país corrobora que estas afirmaciones no son especulación discursiva, sino cruda realidad.

Una verdadera reforma democrática del Estado, debe tener en cuenta los mecanismos de información, análisis y decisión sobre la forma en que deben conducirse los asuntos de administración y gobierno, de legislación, de procuración y administración de la justicia, de generación y distribución de la riqueza pública y privada.

Una verdadera reforma democrática del Estado, tiene que partir de la premisa que lo más importante en la sociedad son los ciudadanos, y de que toda decisión y norma debe tener como objetivo irrenunciable el bienestar de todos ellos. Los instrumentos de política y de economía, son sólo eso, instrumentos que se toman o se desechan, en función del grado en que sirven a toda la ciudadanía, y no sólo a una parte de ella.

Para que esto suceda, la sociedad tiene que corresponsabilizarse en la construcción de su presente y de su futuro, de lo contrario, unos pocos ganaran, y los demás estaremos condenados a sufrir las consecuencias.

Es indispensable iniciar una reconstrucción teórica y práctica del régimen político del Estado mexicano. Comprendo que esta labor es sumamente complicada ya que significa trastocar las bases sobre las que se sostiene el actual poder político en México, y como es natural, implica estructurar mecanismos novedosos para la solución de problemas derivados de las relaciones entre gobernantes y gobernados.

Esto se justifica por una razón elemental; tal parece que en la actualidad la sociedad y el Estado transitan por caminos diferentes, los reclamos de los individuos no son retomados por las autoridades y a su vez, los actos de gobierno causan apatía y repudio casi total de los gobernados.

Naturalmente no existe una fórmula definida que permita compaginar estos intereses dispersos y encaminarlos en la dirección del beneficio social. Se pretende que sea el Estado, en el ejercicio de su función soberana, el que se encuentre obligado a identificar las necesidades del pueblo y corregirlas, pero por otro lado, se hace materialmente imposible el detectar esos reclamos ya que no provienen de una masa unívoca, sino dispersa y poliforme, y no hay manera de conceptualizar

esas necesidades del grupo o de los diferentes sectores que componen la sociedad mexicana. Así planteado, resulta complejo identificar los fundamentos que sostienen tanto a la sociedad como al Estado, aunque al final se funden en un solo ente.

Parece conveniente vincular el estudio sobre la transformación democrática del Estado haciendo alusión a la nueva realidad que se avizora en nuestro país, íntimamente conectada a diversos procesos tales como: globalización, sociedad multicultural, democracia y democratización, reclamo de derechos de ciudadanías específicas y a la imposibilidad del Estado liberal de satisfacer las demandas planteadas por la población. Estos elementos son sin duda factores que influyen en la nueva realidad a la que nos enfrentamos día a día y forman parte de la conformación de un régimen político democrático.

Si razonamos sobre la globalización, descubrimos sus orígenes en las dinámicas y principios del capitalismo, cuyos resultados los van sufriendo los más empobrecidos. Con un efecto instantáneo, el actual designio globalizador mexicano, en sus concretizaciones económicas, políticas, ideológicas y culturales, daña gravemente a la mayoría del pueblo y favorece a las clases y fracciones ya privilegiadas de nuestra sociedad, por lo menos a corto y mediano plazo.

Un acontecimiento importante se da en el siglo XVIII, cuando se sientan las bases del capitalismo contemporáneo y el Mercado empieza a separar lo público y lo privado, cimentando la idea de libertad del capital y del trabajo y fomentando la creación y protección de los intereses privados. De éste antecedente deriva la diferenciación de los individuos y las esferas de acción social y las bases para la aparición de los derechos de los privados.

Su directriz es la productividad y la integración económica. A ellas se subordina la protección de los derechos humanos y sociales, procesos educativos y eventos culturales, pactos y concesiones a grupos indígenas, campesinos, obreros, cesión o freno ante las demandas electorales de los partidos de oposición, difusión o secreto de los medios de comunicación sobre sucesos y contingencias en que el proceso de globalización se va concretando, privatizando los bienes del Estado, como una de sus manifestaciones trascendentales.

Intento por mi parte, tomar una distancia crítica porque ante el proyecto globalizador que envuelve a México no cabe ni un colaboracionismo ingenuo ni un apoyo acrítico. Ni tiene lugar, por otro lado, la confrontación irracional ni el ataque irresponsable. La razón es una, lo que está en juego no es el éxito o fracaso de un proyecto económico, sino la vida de las mayorías empobrecidas.

Ante ellos hay que mirar la realidad en su totalidad y valorarla en búsqueda de lo que más pueda ayudar para que tengan vida plena. El gran reto del actual fenómeno de la globalización de México es asegurar la justicia.

De manera real y evidente la situación internacional influye sobre la multitud de aspectos esenciales de la vida interna de México, ya que nuestro país carece de fuerza económica, política, y tecnológica para auto sostener su propio desarrollo. Como acertadamente señala López (1997) *“todo parece indicar que en la actualidad se produce un acelerado proceso integracionista de alcance mundial, conducido por los países industrializados, y bajo condiciones y reglas que les son favorables, bajo los dictados de la economía de mercado”*. La reconstrucción del escenario internacional se realiza en medio de una feroz competencia por los mercados y por el arraigo de los capitales.

Lo que se ha puesto en juego en México es precisamente, su soberanía, cuando la extrema movilidad y sensibilidad de los capitales transnacionales, característica fundamental del proceso globalizador al que nos referimos, logran imponer fórmulas de esquemas económicos, políticos, ideológicos y culturales totalmente al margen de las necesidades e intereses de nuestro país y nuestro pueblo.

Globalización es un sinónimo de dominio del capital particular sobre la totalidad del grupo social. Su particularidad es la apertura de economías y mercados, desregulación estatal, aumento del monopolio, caída del salario real y mayor tasa de desocupación. Este esquema otorga mayor atención a los mercados externos a costa del devastamiento de los mercados internos.

Para nuestra realidad ha significado una clara acometida a la economía, sobre todo a los sectores pobres del país, se reducen drásticamente los salarios reales, se desmontan los contratos colectivos de trabajo y los sindicatos, pues en su lógica instrumental costo-beneficio, encarecen y rigidizan la fuerza de trabajo, se desmantela la propiedad estatal reduciendo su papel a actividades subsidiarias las cuales generalmente son mínimas.

Resulta difícil comprender como este proceso globalizador puede fomentar la reforma democrática del estado. En mi opinión, sobre este apartado resulta fundamental escudriñar una solución que armonice la participación democrática de la sociedad con el alud que representa el irreversible fenómeno de la globalización.

Un segundo aspecto a analizar es el relativo a la sociedad multicultural. La idea de multicultural que subyace en nuestro país obstaculiza la defensa de la equidad entre los individuos. Implícitamente se apoya la idea de que, además de diferentes, somos desiguales. En la necesidad de reconocer y atender a la cultura occidental, se afirma de modo no explícito que todas las culturas minoritarias deben ser sustituidas por las culturas mayoritarias. Ferrer y Bono establecen que *“un aparente relativismo inicial de reconocimiento de la diversidad intercultural encierra al final un fuerte etnocentrismo encubierto”* (Arendt, 1958).

Sobre este aspecto surge una disyuntiva no menor ¿cuál es el camino: aceptar la diferencia o tutelar la desigualdad?. Estas son dos perspectivas diferentes ya que la primera implica solamente un reconocimiento legal sin una solución a la problemática real, entretanto la segunda requiere de acciones concretas para proporcionar a cada cultura diversa un piso mínimo para poder sobresalir. Ese es el reto actual de México.

La hipótesis de que existen culturas atrasadas frente a culturas desarrolladas, no supone reconocer la diferencia de las culturas, sino su desigualdad. En México, las culturas minoritarias se diferencian, entre otras razones, por su particular manera de adaptarse a contextos diferentes, y es precisamente en esa diferencia, no esa desigualdad, sobre la que deben confrontarse. Así, reconocer el déficit de una cultura minoritaria frente a otra presuntamente mayoritaria por

dominante, equivale a no admitir la capacidad de cualquier cultura para generar nuevas estrategias adaptativas en nuevos contextos.

Mantener que existe una cultura dominante frente a otras minoritarias es establecer con relativa claridad las fronteras entre las que una y otras se mueven y se enfrentan. Por supuesto, no se puede negar la existencia de relaciones de dominación, pero las fuerzas de esas relaciones puedan dibujarse fácilmente. No son culturas en sí las que combaten por el espacio del poder en la sociedad, sino determinados grupos que, la mayoría de las veces, invocan en sus discursos una supuesta cultura que les respalda y concede legitimidad.

No debemos perder de vista, que incluso el respeto por las diferencias del otro puede encerrar cierta presunción de desigualdad. Enfatizar la diferencia y matizar que no es lo mismo que desigualdad, no es tarea fácil, ni es algo que se desprenda de la lógica. En los contextos occidentales, en los que las desigualdades justificadas culturalmente son habituales, enfatizar las diferencias es arriesgarse a convertirlas en desigualdades. Naturalmente si existe desigualdad no habrá democracia.

En la realidad política de nuestro país los otros, los diferentes, los primitivos, los marginados, estaban ubicados en sus lugares originarios y, dada esa relativa distancia, podría resultar útil diferenciar a los unos de los otros bajo discursos de aparente respeto hacia todos.

Estas matizaciones sobre el significado de la construcción de las diferencias añaden una nueva complejidad. Se trata de aclarar aún más las razones que tenemos para pensar que la creación de las diferencias encierra una práctica de generación de desigualdad. Todos sabemos que no es exclusivo de las culturas occidentales que sus miembros se auto perciban como distintos a los que no pertenecen a ellas.

Por lo general, los grupos dominantes son quienes logran que todos entiendan que ellos son diferentes a los demás, y quienes logran expresar con mayor claridad y eficacia cuáles son las diferencias que les separan de los otros. Este ejercicio de propaganda no hace sino persuadir a los grupos en desventaja (minoritarios, marginados) de que el buen camino es el que conduce a la

reducción de tales diferencias. Así, Arendt (1958) establece que *“la pluralidad humana, condición básica tanto de la acción como de la palabra, posee el doble carácter de igualdad y diferenciación. Si los hombres no fuesen iguales no podrían comprenderse entre sí ni a quienes llegaron antes que ellos, ni hacer planes para el futuro y prever las necesidades de quienes llegarán después. Si los hombres no fuesen diferentes, distinguiéndose cada ser humano de cualquier otro que es, fue o será, no necesitarían de la palabra ni de la acción para hacerse entender. Serían suficientes señales y sonidos para comunicar necesidades y deseos inmediatos, idénticos”*.

De esta manera, marcar las diferencias es otra forma de establecer jerarquías, pues, de antemano, no todas las culturas parten de las mismas posiciones de reconocimiento de sus diferencias con respecto a los otros.

Por otra parte, cabe señalar que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, considera a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. De ahí parte la importancia de considerarla como un factor indispensable para el bienestar colectivo

El concepto de democracia y más aun el de democratización, es usado hasta nuestros días con variados sentidos, entre los cuales figura en primer término para significar la forma de gobierno en la que el derecho de tomar decisiones políticas, era ejercido por todos los ciudadanos, actuando bajo reglas y procedimientos mayoritarios; esta forma ha sido reconocida como democracia directa. Posteriormente aparece la democracia representativa, en la cual los ciudadanos ejercitan este derecho sin asistir personalmente a las asambleas que deliberan y deciden los asuntos que se plantean, dado que lo hacen a través de sus representantes que ellos eligen y responden ante ellos.

A esta forma de democracia representativa se le impusieron posteriormente numerosas restricciones jurídicas con miras a garantizar a las minorías el goce de ciertos derechos

individuales o colectivos; esta modalidad es conocida como democracia republicana, la cual en nuestro país no tiene una amplia tradición.

Es fácil descubrir, que el común denominador que constituye en principio básico de la democracia, radica en que el poder público es del pueblo, debe ser ejercido por el pueblo y para beneficio del pueblo. No se trata de una mera organización de la fuerza, sino de la subordinación del poder al servicio de todos para realizar los fines fundamentales del Estado: la seguridad pública, la justicia, el bien común. El poder público es en este contexto el derecho del pueblo para elegir las reformas del Estado y del gobierno que considere más adecuadas para organizar jurídica y políticamente su convivencia. Toda autoridad requiere completarse de un poder emanado del pueblo, sin el cual es vana e ineficaz entre los hombres.

Carpizo (1999) expresa su opinión al respecto señalando que *“el principio democrático sostiene que el pueblo es el sujeto natural del poder político por razones de justicia, dado que ese poder político constituye el medio adecuado e indispensable para promover y realizar el bien común”*.

Su fundamento racional radica en atributos específicos del ser humano: conciencia o capacidad de conocimiento sensorial, intelectual y emocional, capacidad de autodeterminación o voluntad libre. La libertad, que nos hace responsables, de nuestros actos y decisiones que más influyen en nuestra vida personal, y que proyecta este principio de autodeterminación a una sociedad humana, se traduce en soberanía, no entendida como mero poder de dominación, sino como el derecho de tomar las decisiones supremas acerca de las formas de organización y de funcionamiento de la sociedad Estatal.

De ahí la importancia que se reconoce en nuestro país al incipiente régimen de partidos políticos y al sistema electoral, pues sin una adecuada reglamentación y real funcionamiento de éstos el Estado mexicano no puede proclamarse como realmente democrático. El sistema de partidos no logra en la actualidad una consolidación completa, ya que no recogen las demandas de la sociedad y parece ser que sólo se preocupan por lograr y conservar el poder a cualquier costo.

Existe la necesidad de reestructurar y democratizar a la sociedad, para la búsqueda de la autogestión, para ello la sociedad civil juega un papel determinante.

La democracia y la justicia son dos de los elementos fundamentales para el desarrollo de México. ¿Qué tipo de democracia requiere nuestro país? La democracia como forma de gobierno donde se garantiza la división y equilibrio de poderes, basada mínimamente en elecciones y partidos políticos, con el ejercicio del poder a través de leyes formal e institucionalmente o la democracia como virtud ciudadana, donde además se exige la participación activa, el reconocimiento de la autonomía y la centralidad del poder soberano en manos del individuo.

En nuestro país las variaciones en las formas de construcción ciudadana, el peso de las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales, y el desarrollo desigual de las dimensiones ciudadanas entre las personas, son enormes. La pretendida universalidad de los derechos ciudadanos ha invisibilizado a los sectores excluidos del inicial modelo hegemónico: masculino, blanco, occidental. Muchas de las concepciones ciudadanas prevalecientes si bien tienden a reconocer la diversidad, no asumen la dimensión de desigualdad que esta diversidad conlleva ni las formas como esta desigualdad determinan el acceso diferenciado y desigual a los derechos ciudadanos. Esta desigualdad ha sido intrínseca al desarrollo de las ciudadanas modernas, pues su surgimiento se dio en condiciones de profunda inequidad, al tratar a los diferentes como desiguales, fuera de la norma, excluidos. La dimensión civil de la ciudadanía asumió en sus orígenes, al derecho de propiedad como su constituyente. Los derechos ciudadanos se organizaron en torno a libertad, y no todos tenían esa libertad. Por su parte, la dimensión política marginó a todos los diferentes (indígenas, negros, mujeres, analfabetos), los cuales lentamente lucharon por su reconocimiento e incorporación.

Así la ciudadanía se entiende comúnmente como el reconocimiento del sujeto de gozar de derechos dentro del Estado, estos derechos son generalmente derechos civiles —como la propiedad—, derechos políticos —como sufragar— y derechos sociales —como la educación y salud—; representan una ciudadanía netamente pasiva, sin posibilidades de participación.

Una nueva concepción de ciudadanía emerge fomentando la participación activa del sujeto, donde se considera como parte integral del Estado, donde gobierna y es gobernado, siendo además pilar fundamental en la responsabilidad de los asuntos públicos.

Este complejo proceso indica que la evolución y construcción de las diferentes dimensiones de la ciudadanía no corresponde a un proceso lineal, ni apuntando en una sola dirección. Es más bien una causa ambivalente y heterogénea, que contiene fracturas, retrocesos y recuperación de contenidos perdidos. La ciudadanía es una renovada y nunca acabada construcción sociocultural.

Justamente porque hay una ambivalencia intrínseca en la ciudadanía, dependiendo de la ubicación de las personas y las colectividades dentro del conjunto diferenciado de poderes y marginaciones en una sociedad, la ciudadanía puede ser vista, desde diferentes perspectivas: ciudadanía como enmascaramiento de las desigualdades (al dar apariencia de igualdad entre desiguales), la ciudadanía como impulso al desarrollo de la igualdad, la ciudadanía como conquista de derechos y como espacio de conflicto entre dos principios contrapuestos, el de la igualdad y el de la desigualdad, la ciudadanía como integración de las clases y sectores subordinados, por parte de las elites, para formar una comunidad política, la ciudadanía como espacio de construcción de la esfera pública. Todas estas dimensiones también están presentes en las dinámicas de construcción de la ciudadanía global.

Estas diferentes perspectivas dan cuenta de una característica fundamental de la ciudadanía: la de no ser una categoría estática, sino más bien flexible, dinámica, en relación con su entorno, contextualizada, como lo demuestra la forma en que las diferentes dimensiones ciudadanas se fueron perfilando y conquistando. Esta característica dinámica es la que nos permite hablar de la ciudadanía como proceso de construcción de nuevos derechos. Por ello mismo, la ciudadanía, como concepción y como práctica, como horizonte referencia de la sociedad, tiene un enorme potencial transformador. Y es que justamente por este ambivalente y contradictorio contenido, la ciudadanía es un terreno de disputa, por su carácter restringido, parcial, excluyente así como por los intentos de las y los excluidos de presionar y negociar por su ampliación y su inclusión. Por ello la ciudadanía es también un principio movilizador. Lo que define el movimiento de la ciudadanía es la dinámica de exclusión - inclusión con relación a la sociedad y sus poderes.

Las formas de expansión de las ciudadanías generalmente han correspondido a un doble movimiento: desde abajo, partiendo de la misma sociedad, a partir de las luchas de diferentes grupos no hegemónicos que han impulsado incursiones democratizadoras buscando ampliar sus derechos ciudadanos, y desde arriba, retomadas por el poder del Estado, ya sea por la presión de los excluidos, ya sea por los intentos populistas o modernizantes de los Estados. Jellinek (2000) manifiesta que *“los derechos ciudadanos arrancados al poder público han significado generalmente una continuidad y han sido vistos o utilizados como mecanismos de adaptación o neutralización (por ejemplo la dación del voto a las mujeres), pero también han logrado generalmente ampliar el horizonte de las sociedades”*. Complementando esta idea Martínez (1998) continúa explicando que *“la construcción de la ciudadanía desde abajo no solo ha significado la ampliación real de los derechos ciudadanos sino también una expansión simbólica, en las sociedades y en la subjetividad, del espacio del ejercicio ciudadano, del espacio de derechos”*.

La disputa sobre el significado, alcances y formas de desarrollo impacta la auto percepción de los ciudadanos sobre su condición o no de sujetos merecedores de derechos. Las dimensiones objetivas (derechos reales existentes) y subjetiva (formas de acercarse a ellos) permite no solo el deseo de acceder a los existentes. Permite también y fundamentalmente, la invención y creación de nuevos derechos. Esta conciencia del "derecho a tener derechos" tiene la potencialidad de recuperar los derechos como procesos de descubrimiento y ampliación a partir de las luchas de los actores sociales y no solo como acceso a los existentes.

La apropiación de la idea de ciudadanías específicas forma parte de un importante estrato en la construcción de nuevos referentes democráticos en las sociedades contemporáneas donde han logrado expresarse y exigirse.

Luego de las crisis de principios de los 80, y a partir de las profundas e irreversibles medidas encaradas por el gobierno mexicano, un nuevo Estado —postsocial o neoliberal— comienza a perfilarse, un modelo de Estado y de relaciones Estado-sociedad distinto tanto al liberal de fines del siglo pasado, como al de bienestar o desarrollista que comenzara a surgir a mediados del presente.

Kaplan (1996) considera que *“el nuevo modelo el Estado y el gobierno son crecientemente presionados desde cuatro puntos: el internacional producto de la globalización, el regional-local producto de la descentralización de las competencias estatales; el social, debido a la mayor diversificación y organización de los grupos de presión, y el tradicional, producto de la crisis de representación y desatención con lo público de los ciudadanos”*.

La intensificación del proceso de interacciones regionales y globales, ha erosionado la distinción entre asuntos internos y externos, entre política doméstica e internacional. Esto presupone un grado de interdependencia creciente con el contexto internacional, lo que implica también una limitación importante de la autoridad estatal en favor de los mercados y de las agencias internacionales. De esta manera, el proceso de globalización lleva a constituir un sistema decisional distinto al previsto en la teoría democrática clásica, donde el Estado deviene en una arena fragmentada, penetrada por grupos internacionales gubernamentales y no gubernamentales, así como por diversas fuerzas sociales.

Para Lujambio (1995) *“la democracia en el marco del liberalismo está frente a dos fuerzas que presionan sobre ella: La concentración de la riqueza y del ingreso, proveniente de los flujos de poder que de esa concentración emanan; y los embates de la globalización en una doble acepción, en el panorama de las ideas por una suerte de pensamiento único, y en el plano de los hechos concretos, sobre cómo se producen los flujos de capital y cómo los estados están limitados frente a la libertad creciente de acción que tienen las empresas que operan en el mundo globalizado y que por lo mismo pueden eludir las limitaciones que de los Estados nacionales puedan recibir. Del primero de los embates, el de la concentración de la riqueza y del ingreso, lo que va emanando es un reemplazo progresivo de la voluntad que surge del voto de las urnas por una especie de voto calificado que objetivamente discurre e impone su presencia”*.

En el mismo sentido Rodríguez (1993) considera que *“la consecuencia inmediata de la globalización es un progresivo debilitamiento pero no desaparición de lo que desde el siglo XIX se conoce como los Estados-Nación, una limitación tan fuerte que estarían siendo remplazados por una suerte de Estados subordinados, porque su capacidad de operar tiene que ver con un*

conjunto de variables y restricciones mucho mayores que lo que habitualmente tenía la polis de la modernidad”.

El aumento de la diferenciación funcional y de la complejidad ha aumentado el número de grupos de presión, de organizaciones no gubernamentales, de esferas públicas no estatales, y no sólo ha ampliado las demandas al Estado sobre aspectos tradicionales o materiales (salud, empleo, salarios) sino también sobre otros aspectos (medio ambiente, derechos de minorías, calidad de vida, seguridad, etc.). De esta manera, a la vez que aumenta la complejidad y la multidimensionalidad de los problemas públicos y resulta más difícil desagregarlos y definir el nivel adecuado para atacarlos, se suma la disminución de recursos y la ilegitimidad gubernamental por los efectos provenientes del acentuado cinismo político y la crisis de representación.

No se ha encontrado la forma de hacer que el proceso de modernización y de reforma democrática del Estado muestre puntos focales de consenso. A partir de estas constataciones puede extraerse esta experiencia del Estado en México bajo el paradigma de Estado mínimo o liberal.

Los efectos más notables de la ineficacia del Estado liberal se traducen en el bajo nivel de vida de la población, la concentración de la riqueza en unas cuantas manos, el atraso cultural, ideológico y político y la ineficiencia para la satisfacción de necesidades elementales de las mayorías.

Los apartados anteriores nos proporcionan un panorama general de las articulaciones que se unen a las venas y a las arterias del régimen político mexicano y que inciden en cualquier intento de reformarlo democráticamente, abrigadas en gran medida por el inadecuado del sistema jurídico mexicano, ya que en cada uno de estos aspectos la intervención del Estado, respaldada por disposiciones jurídicas, ha tenido como consecuencia el saldo negativo que arroja nuestra realidad cotidiana. Por ello, el orden jurídico debe dejar de ser un recurso simbólico para convertirse en un mecanismo efectivo de control del régimen político.

Desde un punto de vista racional axiológico, todas las formas de organización del poder público y del Estado se fundamentan en su propio orden jurídico, así, la justificación de la conducta humana parte de criterios y principios fundados en el derecho, que orientan y limitan la voluntad y señalan contenidos valiosos de reglas de convivencia, para que esta tenga el calificativo de humana.

Son estos criterios y principios los que constituyen la doctrina de fondo del recto orden social verdaderamente humano. Como consecuencia natural su función radica en afianzar la dignidad personal en su estructura ontológica, somática, espiritual, racional, libre y sociable, donde se postula la necesidad moral de ajustar toda forma social a las exigencias de justicia, bien común, seguridad jurídica, garantizando los derechos y libertades fundamentales, así como el máximo de oportunidades a todos los miembros de la comunidad que les asegure el fácil acceso a los bienes materiales y culturales.

Complementando esta idea Ruiz (1993) señala que “*el Estado de derecho actual en México requiere un mecanismo de reclamación social como facultad de exigir cuentas a los gobernantes*”. La sociedad tiene el derecho de inconformarse cuando sus derechos no se respetan, a levantar la bandera de la dignidad.

La participación política de la ciudadanía es la principal garantía de que lo que hagamos dependerá de la soberanía popular y no de las decisiones de una minoría de poder ajena a las instituciones públicas.

Por ello existe la necesidad de fortalecer el Estado desde sus bases, desde la sociedad civil, dando primordial importancia al problema de democratizar nuestro régimen político, ya que en la actualidad prácticamente no existe una apertura democrática, siendo suplantado siempre por la voluntad de un solo hombre, el presidente de la república, quien ha sido el encargado de ejercitar al máximo todas sus facultades constitucionales y meta constitucionales para adecuar el marco legal y social a sus deseos y prioridades personales.

Según Abellán (1992) *“el balance de este fenómeno ha sido desastroso, ha partir de 1970 se ha incrementado significativamente el número de reformas a la Constitución mexicana, las cuales han preparado el camino para que el Estado desarrolle sin obstáculo la democracia liberal que sólo ha favorecido a unos cuantos”*.

La problemática que se aborda es delicada ya que en el presente se observan grandes inconformidades sociales, los beneficios no llegan a las mayorías quienes se encuentran desprotegidas social y jurídicamente. Para evitar un acto de rebelión de esta masa inconforme, resulta indispensable regresar al pueblo la función soberana que ha perdido, no sólo con su presencia en las urnas por medio del sufragio, sino como copartípe de todo el proceso de reconstrucción social de México, como elemento fundamental para la construcción del régimen político democrático que todos anhelamos.

Nuestra ley suprema, la Constitución mexicana no es, ni puede ser el acto de ningún gobierno, sino del pueblo estableciendo un gobierno. Debe manifestarse con claridad y orientación, debe producir un mayor control sobre todas las instituciones jurídicas y políticas que de ella derivan, tiene la obligación de proporcionar nuevos conceptos de libertad, para el individuo y el Estado y debe tener la capacidad de profundización el sistema democrático, transformando la democracia liberal en una democracia republicana y social.

El régimen democrático debe resurgir como: la máxima expresión de la soberanía popular, la limitación más importante y significativa del poder gobernante y debe desplegarse como democracia representativa, que perfeccione los obsoletos mecanismos de representación vigentes. Como la máxima expresión de la soberanía del pueblo debe deliberar, elaborar y aprobar cualquier cambio en el estado y en sus instituciones.

Dentro de las características más importantes que debe cumplir se destacan la generación de espacios más plurales, donde se garantice una participación de todos los individuos y sectores que deseen hacerlo, la búsqueda de un mayor equilibrio de poderes, que impida su concentración, disciplinando su uso, ya que el poder para su ejercicio adecuado debe tener un freno, cuya máxima expresión es la soberanía popular, donde se den en forma real la igualdad de

oportunidades y se promueva el desarrollo individual y social y la conquista de libertades, otorgando la libertad para liberarse y la libertad de ceder el poder al Estado y estableciendo la organización racional de la sociedad.

La tendencia debe ser el unir a más ciudadanos, convencerlos, proporcionarles una voluntad inquebrantable, explicando la naturaleza irreversible de la situación, los beneficios, los riesgos y posibilidades es todo un reto convencer a los demás, pero hay que empezar por convencerse a sí mismo de que enfrentamos una nueva realidad y para ello requerimos nuevas armas, novedosos instrumentos que nos den los elementos para lograr nuestra meta que es el bienestar colectivo. Para tal efecto se necesita un discurso basado en la realidad, objetivo y tenaz, donde se estructure un proceso incluyente, una democracia republicana cuyo cimiento estructural es un sólido estado de Derecho.

LITERATURA CITADA

Abellán, A.

1992 **“IV Congreso iberoamericano de Derecho constitucional”**. Instituto de Investigaciones Jurídicas- Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional. 42 p.

Arendt, H.

1958 **“The human condition”**. University of Chicago Press. Chicago, USA. pp.175-176.

Carpizo, J.

1999 **“El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX. La constitución mexicana 70 años después”**. Tomo V. UNAM. México. 234 p.

Jellinek, G.

2000 **“Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano”**. Adolfo Posada (traducción y estudio preliminar). UNAM. 122 p.

Kaplan, M.

1996 **“El Estado Latinoamericano”**. Instituto de Investigaciones Jurídicas. México. 45 p.

Lujambio, A.

1995 **“Federalismo y Congreso en el cambio político de México”**. Instituto de Investigaciones Jurídicas. México. 159 p.

Martínez, B.V.M.

- 1998 **Los Derechos humanos en el México del siglo XX.**
Centro de Estudios constitucionales México-Centroamérica. 71 p.

Orozco, J. de J.

- 1999 **“Democracia y representación en el umbral del siglo XXI. Memoria del III Congreso Internacional de derecho electoral”.** Instituto de investigaciones jurídicas-Tribunal electoral del poder judicial. 76 p.

Ruiz, M. J.

- 1993 **“Cuestiones de Derecho Político”.** UNAM, 90 p.

Rodríguez, J. J.

- 1993 **La política del Derecho en la crisis del sistema mexicano.** UNAM, México. 55 p.

Vega, P

- 1988 **“Estudios Político constitucionales”.** Reimp. UNAM, México. 124 p.

REVISTA

Ra Ximhai

Publicación Cuatrimestral de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

Universidad Autónoma Indígena de México

raximhai@uaim.edu.mx

ISSN (Versión impresa): 1665-0441

MÉXICO

2005

María Soledad Angulo Aguilazochi / Marco Antonio Lozanía Cazares

EL DESARROLLO INTEGRAL HUMANO: UN DESAFÍO PARA EL DESARROLLO
COMUNITARIO EN LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/vol. 1, número 003

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

pp. 509-520

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México



EL DESARROLLO INTEGRAL HUMANO: UN DESAFÍO PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO EN LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

THE HUMAN INTEGRAL DEVELOPMENT: A CHALLENGE FOR THE COMMUNITARIAN DEVELOPMENT IN THE GLOBALIZATION PROCESSES

María Soledad **Angulo-Aguilazocho**¹ y Marco Antonio **Lozanía-Cazares**¹

¹Clarificador Educativo A. Universidad Autónoma Indígena de México. Mochicahui El Fuerte, Sinaloa. Correo electrónico: mariasol488@hotmail.com; lozania23@hotmail.com.

RESUMEN

El predominio de las cosas sobre las personas, el carácter materialista de la motivación humana, es lo que está predominando en los procesos de globalización a los que nos estamos enfrentando. Para “los de arriba” es cada vez más importante enfrentarse a la guerra de la competencia y su lucha por el poder, y “para los de abajo”, la lucha por la supervivencia cultural y social. Estamos inmersos en un neoliberalismo que encubridoramente nos impulsa a un insostenible proceso de globalización basado en la sobreexplotación de los recursos humanos, la degradación de la diversidad cultural y el deterioro del medio ambiente. Necesitamos estar alertas en cuanto a que el desarrollo es un proceso integral que incluye dimensiones culturales, éticas, políticas, sociales, económicas y medioambientales, con una interrelación que es inherente al propio fenómeno del desarrollo, partiendo de que el ser humano es el principal protagonista y beneficiario del mismo.

Palabras Clave: Globalización, neoliberalismo, dimensiones culturales.

SUMMARY

The predominance of the things on the people, the materialistic character of the human motivation, is what it is predominating in the globalization processes which we are facing. For "those of above" it is more and more important to face the war of the competition and his fight by the power, and "for those of below", the fight by the cultural and social survival. We are immersed in a neoliberalism that concealingly impels us to an untenable process of globalization based on the sobreoperation of the human resources, the degradation of the cultural diversity and the deterioration of the environment. We needed to be alert as far as which the development is an integral process that includes cultural, ethical, political, social, economic and environmental dimensions, with an interrelation that are inherent to the own phenomenon of the development, starting off of which the human being is the main protagonist and beneficiary of the same one.

Key words: Cultural globalization, neoliberalism, cultural dimensions.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se intenta un ejercicio para la discusión reflexiva y respondernos a las interrogantes: ¿Qué hay detrás de los procesos de globalización? ¿Qué tipo de desarrollo estamos viviendo? ¿Es un desafío el desarrollo integral humano para el desarrollo comunitario en los procesos de globalización?

En todo el mundo, el capital es proclamado como máximo regente (globalización) con poder absoluto para transformar la vida, las personas, los animales, los paisajes y los bosques —la totalidad de la biósfera— en sumas de dinero astronómicas. Estas sumas de dinero sólo sirven para satisfacer los intereses de un reducido grupo de personas que están en posesión del poder, los medios de comunicación y de los flujos centrales de capital, no para crear las condiciones necesarias para fomentar una vida social sana de la humanidad y de todas las demás formas de vida sobre la Tierra. Por el contrario, este “moderno progreso” se caracteriza por un creciente empobrecimiento masivo y por la destrucción de la biodiversidad de las especies.

Todas aquellas personas que conserven aún la sensibilidad por la vida o que la hayan recuperado, son los portadores de la esperanza en un futuro en el que naturalmente estarán proscritas muchas de las ideas vigentes en la actualidad, sin importar de qué ideología o religión procedan. Un rápido aumento del número de personas independizadas es la única oportunidad para que pueda haber un cambio de la sociedad humana hacia la tolerancia, la justicia y el equilibrio social-ecológico.

Sobre el contexto mundial de la globalización y sus efectos en las circunstancias sociales de las naciones pobres se plantean algunas interrogantes acerca de las posibilidades de formación integral de la población escolar mexicana. En esa dirección, la Organización de las Naciones Unidas reconoce los procesos de pauperización derivados de la implantación de modelos económicos y políticos injustos, y en consecuencia propone la operación de programas para el desarrollo humano, a partir de las necesidades más evidentes.

¿DESARROLLO INTEGRAL HUMANO?

Es realmente incongruente observar que las naciones más desarrolladas y fuertes son las que más se están beneficiando desproporcionadamente con los procesos de globalización y son estas mismas naciones democracias que tratan de conseguir una mayor justicia social.

La teoría económica hegemónica conceptúa reduccionistamente el desarrollo como crecimiento económico, en un proceso esencialmente técnico-económico que, por un lado privilegia el crecimiento económico y la industrialización como condición y causa del desarrollo general y, específicamente del desarrollo social; y, por otro lado, parte de una ingenua acrítica concepción de la explosión tecnológica como motor de un crecimiento que permitirá una mayor acumulación de riqueza que, a su vez, nos llevará a un verdadero desarrollo. Ahora habría que analizar ¿Qué tipo de desarrollo?, pues si nos referimos al desarrollo económico efectivamente las grandes potencias son las que más se están beneficiando, aprovechando los altos índices de pobreza de los países subdesarrollados, pero a la vez podemos observar que es en esas mismas naciones, con sus ansias de estar compitiendo por el poder, pierden cada vez más, su propia identidad como pueblos y como seres humanos. Pero ojalá ahí terminara el problema, es decir, que solamente entre esos países se contaminaran en esa “hambre” de cada vez ser más poderosos. La contaminación del poder va entrando como una epidemia a los países subdesarrollados, en los que para pensar, primeramente se tiene que cubrir la necesidad de comer.

“El desafío para una mejor gobernabilidad bajo un marco globalizador se centra en un sistema que logre el desarrollo integral del ser humano mediante la armonización de las metas macroeconómicas de crecimiento y de igualdad social” (Vargas 2002).

Es verdaderamente un desafío el desarrollo integral humano para lograr un desarrollo comunitario en los actuales procesos de globalización, ya que si somos realistas, cuando la mente de los seres humanos es dominada, por un lado, por cada vez ser más ricos y poderosos y por otro, tener la seguridad de que el día de mañana podré disfrutar de lo necesario para sobrevivir, resulta un gran reto.

“Detrás de la supremacía ideológica de los valores occidentales se esconde la tendencia de consolidar las injusticias anquilosadas históricamente. Si observamos con detenimiento las raíces históricas de la riqueza material de una pequeña parte de la población mundial, veremos que detrás de su máscara de humanidad y derechos humanos, de democracia y libertad, subyace únicamente una política global internacional basada tanto en las motivaciones como en la sistematización pura y dura” (Fisher, 2001).

Debido a que un crecimiento del nivel de vida desolador de los pueblos periféricos no sería posible sin una reducción de la utilización ilimitada de las fuentes que hacen los pueblos dominantes, la lógica de la estrategia del pensamiento capitalista se preocupa solo de apoyar y fomentar las fuerzas y sistemas políticos que niegan la voluntad de los pueblos garantizándose así la incapacitación de la mayoría. Un peligro en el sentido de esta forma de pensar lo representan aquellos movimientos que luchan públicamente por una mejoría de la vida, es decir, por una mejoría del estándar de vida de los más pobres, por la soportabilidad de las condiciones medioambientales de la industria, por el enraizamiento efectivo de condiciones democráticas creíbles de los representantes nacionales e internacionales, en definitiva, de contenidos que cuestionan el status imperante insoportable para la mayoría de los habitantes del planeta.

En un escrito reciente sobre globalización, desarrollo humano y literatura, Santana (2002), señala que los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en cuya intención destaca el concepto "desarrollo humano", entendido como la ampliación de las capacidades y oportunidades de la gente para desarrollarse como personas. Desde el principio de credibilidad que pueda poseer el organismo internacional (no olvidamos su triste papel ante la tragedia de Kosovo y el más reciente secuestro del Consejo de seguridad, cuya posición ante la tragedia del 11 de septiembre corrobora la indigencia moral con la cual apoya el bombardeo del pueblo afgano por parte de las grandes potencias) se han pensado tres ejes de atención prioritaria: más educación, mejor distribución del ingreso, mayor salud. El énfasis en las políticas de esos programas está puesto en la optimización de las capacidades del ser humano.

“Si el mundo estuviera organizado en una sociedad democrática de seres iguales sería posible para la humanidad que el incremento de remanente social que se originaría en el mundo entero y las riquezas naturales solo disponibles de forma limitada,

permitieran la convivencia en armonía con una sociedad sostenible y sin todos los lastres sintomáticos del mundo de la mayoría: hambre, enfermedades endémicas, paro generalizado, etc.” (Fisher, 2001).

El lograr llegar a hacer de esta visión una realidad, que probablemente sea la última oportunidad de supervivencia del ser humano, se está combatiendo intensamente en la actualidad por el poder. Mientras que a la opinión pública se le mantiene inactiva por medio de desinformaciones perfectamente estructuradas social y psicológicamente, que transmite sin sosiego el gigantesco aparato mediático al servicio del sistema, se impone una voluntad política con un brutal intervencionismo militar que solo tiene presente las ventajas económicas de una minoría de multimillonarios. Con un cambio estratégico de la represión e integración se impide sistemáticamente el nacimiento de cualquier tipo de oposición.

Ya sólo está clara una cosa: como controlar y distribuir los bienes de la naturaleza bajo cánones estratégicos que obligan en cierto modo a una comercialización ética. Materias primas puestas al servicio del capital que extiende su oferta universalmente. El ser humano juega ya sólo el papel de consumidor y explotador, la naturaleza ya no es más que una fuente de materias primas a utilizar.

De Cambra (1999) citado por Vargas (2002) menciona metafóricamente, que se sustituyen catedrales por centros comerciales, se reinventan los ejercicios espirituales bajo la forma de mensajes publicitarios y se instaura el acto de la compra como comunión integradora. En definitiva: el subdesarrollo del llamado desarrollo.

Los países desarrollados que promueven el neoliberalismo, cada vez más, son apoyados ideológicamente por una red de iniciativas psicológicas, teológicas y militares que hacen creer, incluso a pensantes sensibles, que la explotación del planeta y de sus habitantes es absolutamente normal y lo único que garantiza un futuro seguro. Con una contradicción evidente a su palabrería humanista y a su discurso sobre los derechos humanos, los políticos no vacilan en utilizar conscientemente la guerra y la destrucción como herramientas de la economía. La desolación y la muerte no hacen sino preparar el camino a las inversiones que proporcionarán después succulentos beneficios y al mismo tiempo siempre más destrucción

Existe una gran necesidad de que los intelectuales y otras fuerzas responsables de la forma de pensar de las personas sean de una vez conscientes del enorme daño que se ha ocasionado históricamente al ser humano, a los animales y al medio ambiente y que de una vez por todas lo hagan un asunto prioritario en su temario. Es la única forma que permitiría hacer despertar alternativas reparadoras logrando al mismo tiempo que se conociera por la opinión pública. Todo lo utópico que pueda resultar esta ética global, el que se llegue a realizar representa la única oportunidad que nos queda.

En qué circunstancias y con qué intensidad reaccionamos emocionalmente depende mucho de los valores en los que una sociedad está asentada, ya que la disposición para mantenerse en los convencimientos básicos morales propios arraiga únicamente de forma individual en el medio ambiente social que nos rodea, si no tenemos bien cimentados nuestros valores, vamos a continuar siendo manipulados y contaminados por el consumismo y el hambre de poder, nuestra creatividad para pensar y defender nuestro propio criterio se va a ir debilitando aún más y eso le vamos a transmitir a las nuevas generaciones, hasta terminar con nuestra propia identidad humana y las riquezas naturales.

El significado de pobreza es *“la negación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano como son: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás”* (PNUD, 1997).

Vargas (2002) considera que los conceptos de desarrollo humano sustentable y buen gobierno son conceptos inseparables.

Los estándares de valores trabajados conjuntamente pueden servir para el fin de regular la vida comunitaria global y en cierto modo convertirse en señales de tráfico universales; contra ellos, los intereses particulares políticos poco podrán hacer. Una verdadera unión comunitaria e intercomunitaria podría significar la esperanza de los pueblos porque establecería puentes de comprensión entre ellos.

“Será primeramente cuando se descubra un sistema de valores conjunto cuando el ser humano quedará facultado para identificarse con la humanidad y la naturaleza. Y será primeramente con una adhesión sin cortapisas a este sistema de valores cuando se

sienten las bases potenciales de una humanidad libre, la que en verdad necesitamos, capacitada para gobernar las tareas socio-ecológicas actuales de nuestro planeta” (Fisher, 2001).

Pero para tal fin la capacitación no debemos esperar a que sea dada por “los de arriba”, sino más bien debe ser impulsada una “globalización desde abajo”.

“Esta forma de globalización es un proceso a través del cual los ciudadanos toman ventaja del desarrollo de las telecomunicaciones y el transporte, para integrar y fomentar la acción colectiva de nuevos grupos y movimientos sociales que contrarresten el poder económico y político de las grandes corporaciones transnacionales y que además mantienen verdaderamente objetivos democráticos” (Vargas, 2002).

Creemos vehementemente que la “globalización desde abajo” puede ser posible si partimos de una evaluación educativa, pero no de discurso, ni de protagonismos políticos, sino de una evaluación educativa que parta de lo individual, realmente introspectiva, impulsada por el verdadero deseo de rescatar nuestro medio ambiente, de no perder nuestra identidad, que emane de cada uno de nosotros, sin esperar a que sean otros los que hagan cosas por nosotros, ni peleándonos con lo que nos pueda ayudar de lo que ya está hecho, sin dejarnos contaminar por los deseos de poder. Pero no tiene caso realizar ningún tipo de evaluación si no va seguida de la acción que nos lleve a reaprender, a enseñar con el ejemplo, con el amor a nosotros mismos, para poder transmitirla a los demás.

“Todo el mundo es inmensamente fuerte porque todo el mundo es inmensamente divino. Todo el mundo es fuerte porque todo el mundo tiene sus raíces en el origen mismo de la existencia. Recuérdalo. La mente humana tiende a olvidarlo. Cuando lo olvidas te vuelves débil empiezas a encontrar maneras artificiales de hacerte fuerte. Eso es lo que están haciendo millones de personas. Cuando buscas dinero, ¿Qué estás buscando realmente? Estás buscando poder, estás buscando fuerza. Cuando buscas prestigio, autoridad política, ¿Qué estás buscando? Estás buscando poder, fuerza; y esa fuerza está todo el tiempo disponible a la vuelta de la esquina. Estás buscando en lugares equivocados” (Osho, 2001).

Es realmente desconsolante observar como tanto la avaricia como la necesidad nos van empujando a la pérdida de valores. A líderes sociales naturales que se olvidan de sí mismos cuando llegan a ocupar un cargo sindical y/o político, a indígenas que inician en una lucha realmente por la dignidad de su pueblo y posteriormente les interesa únicamente su beneficio personal. Es necesario aclarar que con este comentario no se está juzgando la conducta de nadie, simplemente se está analizando a lo que estamos expuestos si no tenemos cuidado de nuestro propio desarrollo humano y nos gana la necesidad de obtener la seguridad económica que anteriormente habíamos deseado, pero a costa de nuestra propia dignidad humana, olvidándonos de los principios que nos fueron impulsando a luchar por nuestros ideales, por nuestra gente. Si no tenemos bien fortalecidos nuestros valores, al probar la satisfacción que da el sentir el poder esto se va convirtiendo en un vicio del cual no podremos salir, con el cual podremos ganar, pero ciegos de lo que estamos perdiendo, pues aparte de perdernos a nosotros mismos perdemos también la oportunidad de participar en un verdadero desarrollo humano sustentable y nos convertimos en destructores del mundo que de palabra todos deseamos.

En un informe sobre desarrollo humano (Fox, 2001) reconoce en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo la firme convicción de que no hay estrategia mundial viable, sin la participación de todos los miembros de la comunidad internacional. Que los seres humanos vivimos juntos no únicamente para crear riqueza, sino también, y sobre todo, para descubrirnos como proyecto colectivo. Sólo de esa manera es posible desplegar todo el potencial del que mujeres y hombres somos capaces.

Como se menciona anteriormente en el presente trabajo, en discurso podemos decir y tener muy buenas intenciones. Resulta reconfortante leer esas palabras expresadas por nuestro presidente de la República Mexicana, pero tenemos reservas en cuanto a las verdaderas intenciones de las naciones proponentes de la globalización, pues son éstas las que se benefician cada vez más desproporcionadamente con los procesos que se llevan a cabo, los que determinan las políticas económicas internacionales y a la vez, son estos mismos países los que están luchando por conseguir una mayor justicia social.

Santana (2002) nos exhorta a reflexionar sobre las dos fases propuestas por la ONU para la implementación de su programa para el desarrollo humano: La fase higiénica y la fase

promocional. En la primera incluyen: libertad de asociación y negociación colectiva, eliminación de todas las formas del trabajo forzado, abolición del trabajo infantil, eliminación de toda clase de discriminación respecto al empleo y ocupación, seguridad e higiene en el lugar de trabajo. Para la fase promocional se han considerado: la educación formal, educación en el trabajo y para el trabajo, capacitación en aspectos humanos (liderazgo, creatividad, competencias específicas) reforzamiento de la autoestima personal, competencias para la comunicación eficaz, aprender a aprender, sentido del trabajo como servicio. Sin embargo, ¿Hasta dónde podrán conmovir las recomendaciones de la ONU desde las condiciones particulares de cada país?.

Desde aquí, es evidente el trazo que sugiere una visión de transversalidad en la emergencia curricular para integrar a la educación en el arte, del mismo modo que se incorporan derechos humanos, la perspectiva de género y valores, por ejemplo. Basta recorrer el prontuario de sindicatos y asociaciones diversas de trabajadores y colegios de profesionales, particularmente preocupados por los rezagos históricos en esa materia. Pero no es suficiente con preocuparnos, necesitamos ocuparnos, ya que efectivamente sí es un rezago histórico y su inoperancia es evidente en dos expresiones palpables: el desempleo y el analfabetismo.

Resulta realmente un desafío para la población el desarrollo integral comunitario, pues no podemos solicitar a todos los miembros de una comunidad su participación para el progreso cuando no han resuelto aún sus necesidades básicas y en la sociedad es cada vez más palpable un modelo a todas luces injusto, en el que cada vez los ricos son más ricos y los pobres son más pobres.

En el informe sobre desarrollo humano para el PNUD (Fox, 2001), el Presidente de nuestro país, corrobora que vivimos ante un reto, pues menciona que estamos construyendo sobre nuevos cimientos el necesario equilibrio entre la acción del Estado y la del mercado. Ciertamente, no hay desarrollo social y humano sin crecimiento económico. Pero es igualmente cierto que no hay crecimiento económico que se sostenga, sin una sociedad que tenga cada vez mejores niveles de vida. Eficiencia productiva y económica por un lado, y justicia y equidad social por el otro, son procesos que se refuerzan entre sí y son el círculo virtuoso al que aspiramos como nación.

CONCLUSIONES

La realidad es que no podemos hablar de “desarrollo humano” en el mundo, mucho menos en nuestro país ante la aglomeración de 40 millones de pobres actuando desde la supervivencia, no tiene sentido ese concepto para los once millones de indígenas mexicanos, no se puede hablar de ello mientras millones de nuestros compatriotas tengan hambre y ni siquiera puedan leer e interpretar el alcance de un programa pensado “desde arriba” para promover su realización personal.

Debemos estar concientes del concepto de “desarrollo humano” visto desde la perspectiva de un sujeto que pertenece a la sociedad subdesarrollada. El itinerario de una vida cotidiana, la de un maestro de educación básica, por ejemplo, comprende tiempos, actividades y tareas que no trascienden hacia el plano de su propia conciencia, en la medida en que están sujetos a la mecanización de una práctica social compleja. La actividad docente es un trabajo humano cuyo significado no puede otorgarse oficialmente; la construcción de esos significados demanda la participación activa, voluntaria y creativa del trabajador.

“El desarrollo humano implica el reconocimiento de nuestras fronteras personales. Llamémosles alcances, perspectivas desde las cuales participamos en la construcción social, en lo global; pero las aprehensiones y las virtudes también son de este mundo. La edad, la antigüedad en el servicio, el domicilio, el sexo, el estado civil, la religión, la formación escolar, el nivel de ingresos, la procedencia social, las aficiones y prácticas culturales son linderos y acotaciones de las fronteras de cada quien. Insuficientes, sin embargo para explicarnos al margen de los libros, o inmerso compulsivo en ellos; pendientes de un corrido norteño, o de un oleaje barroco” (Santana, 2002).

La Organización de las Naciones Unidas ha implementado un conjunto de programas especialmente orientados hacia la promoción de acciones para el desarrollo económico, sociocultural y humano entre las sociedades impactadas desfavorablemente por la globalización. Una visión general de este fenómeno destaca profundos cambios en los procesos productivos, la apertura de todas las fronteras para el intercambio de mercancías, el crecimiento de la vasta red de la comunicación y la informática. Más allá de las respuestas paramilitares contra los globalifóbicos, las instancias internacionales

afiliadas a la ONU han reconocido un deterioro gradual de los patrones y esquemas de crecimiento y desarrollo de muchas naciones tradicionalmente pobres. La globalización no solo puso fuera de combate a muchas empresas mexicanas, sino que las fue liquidando de una forma poco compasiva. El impacto progresivo abarca zonas políticas, económicas, sociales, religiosas laborales y, por supuesto personales.

De la mano de los estudios y del poder se implementan medidas contra el terrorismo, se reorganizan cuerpos policiacos, se adquieren herramientas, armas contra el crimen profesional. Por otro lado se multiplica el comercio ambulante, aumentan los flujos migratorios, disminuye la producción agropecuaria, se incrementa la producción artesanal y el índice de divorcios y suicidios. La educación pública tiene un papel muy importante en este proceso de descomposición social, ya que los maestros no tienen una respuesta conciente de su práctica profesional frente a ese fenómeno. Esto lo podemos comprobar analizando concientemente el Programa Nacional de Educación 2001-2006.

“La civilización moderna se guía por unos modelos ideológicos cuya cualidad destructiva no está lejos de las manías enfermizas propias de los pacientes con enfermedades mentales. Estos modelos ideológicos se caracterizan por su obligatoriedad, su carencia de alternativas, su falta de sensibilidad y su inmovilismo espiritual. Se trata de concepciones existenciales que, finalmente, conducen a situaciones en las que la realidad ya no se percibe como tal, de ahí que no se produzcan las necesarias reacciones ante los cambios. Las reacciones ya no se producen en función de las condiciones y circunstancias existentes, sino sólo en aquellos casos que resultan menos molestos o perjudiciales para los intereses de las minorías elitistas. La totalidad de la vida social es sometida a la locura ideológica al servicio del capitalismo bajo el disfraz de la libertad (Neoliberalismo), cueste lo que cueste” (Fisher, 2001).

El desarrollo integral humano continúa siendo un desafío para el desarrollo comunitario en los procesos de globalización, no sólo para los pueblos subdesarrollados, sino también para los países desarrollados que supuestamente están proponiendo la justicia y equidad social, ya que los primero están luchando por su supervivencia y los segundos sobreponen sus propios intereses económicos carentes de valores que conlleven a una cultura de desarrollo sustentable.

“Si bien es cierto que cada país requiere construir su propia estrategia, el desarrollo de la humanidad en su conjunto germinará a partir de la cooperación mundial y el entendimiento entre las naciones” (Fox, 2001).

LITERATURA CITADA

Fisher, H.

2001 **“Reconocerse "humanista crítico y responsable" y actuar siguiendo los dictados del amor allanan el camino a un sano y pacífico futuro”**. (En línea) Disponible en <http://uuhome.de/global/espanol/index.html#1#1>

Fox, Q. V.

2001 **“Presentación del Informe sobre Desarrollo Humano”**. (En línea) disponible en <http://www.undp.org/hdr2001/spanish/speeches/fox.htm>.

Santana, L.Z.

2002 **“Globalización, desarrollo humano y literatura”**. (En línea) disponible en <http://www.upnqueretaro.edu.mx/lengua/literaturaglob.htm>>[2002, febrero 24.

Osho, H. P.

2001 **“Creatividad. Liberando las fuerzas internas”**. (1ª. Ed.) Madrid: Debate

Vargas, H. J.

2002 **“Las nuevas formas de gobernabilidad transnacional en el escenario de la racionalidad económica de los procesos de globalización”**. (Inédita). Jalisco. 153 p.

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2005

TURISMO ALTERNATIVO EN LOS BOSQUES DE ATLAUTLA, ESTADO DE MÉXICO

Irma Ramírez De La O

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.1, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 523-557

e-revist@s

TURISMO ALTERNATIVO EN LOS BOSQUES DE ATLAUTLA, ESTADO DE MÉXICO

ALTERNATIVE TOURISM IN ATLAUTLA FORESTS', ESTADO DE MÉXICO

Irma Ramírez-De La O

Profesora tiempo completo. Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México. Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Méx. CP. 50100 Tel: (01722) 2140220. Correo electrónico: ilro21@hotmail.com.

RESUMEN

Se describen las consideraciones y propuestas de *Tlaxaloni*, grupo de comuneros que habita en la Región Sierra Nevada y que desea poner en marcha un proyecto de turismo sustentable para el desarrollo comunitario. Sus puntos de vista, considerados aquí como *conocimiento local*, son interpretados desde un punto de vista interdisciplinario, buscando su correspondencia con las propuestas académicas sobre desarrollo sustentable y sobre turismo sustentable.

Palabras clave: Desarrollo sustentable, desarrollo local, turismo sustentable, experiencia local, conocimiento local, planeación.

SUMMARY

Tlaxaloni is a rural group living at Region Sierra Nevada. We described their considerings and propositions on sustainable tourism for community development. These considerings, here considered as *local knowledge*, were interpreted from an interdisciplinary point of view, looking for a correspondence with academic propositions on sustainable development and sustainable tourism.

Key Words: Sustainable development, local development, sustainable tourism, local experience, local knowledge, planning.

INTRODUCCIÓN

Un rasgo notable de los planteamientos actuales sobre sustentabilidad, es el reconocimiento de la importancia del saber tradicional de algunos grupos culturales aplicado al medio ambiente. Diversos autores hablan así, de chinampas, terrazas, especies y variedades autóctonas, ganado criollo, explotaciones familiares biodiversas, etc. Por otro lado, también se admite que el desarrollo sustentable reclama el concurso de las ciencias, por ejemplo, en aquellos aspectos de los ecosistemas que presentan fuertes problemáticas derivadas de los sistemas modernos de explotación: los agroquímicos, la reducción de la biodiversidad, la introducción de especies exóticas, la captura de carbono, etc. Unir estas dos situaciones en una propuesta integradora, supondría como se ha señalado (Leff *et al.*, 2002), un diálogo posible y necesario entre sistemas de conocimientos sin prejuicios, complacencias o subordinaciones; ir más allá de la sola articulación de las ciencias, una *re-articulación* de los conocimientos científicos y los saberes tradicionales para alcanzar una gestión ambiental del desarrollo. En este marco, el papel del intercambio entre conocimientos tradicionales o locales y científicos, sería el de complementarse mutuamente para acercarnos a una comprensión integral de lo local y para abordarlo desde un punto de vista que no abstraiga sus elementos de especificidad, ni limite la intervención de los actores locales para sus propios intereses.

Esto último estaría de acuerdo con la idea de que el trabajo científico social *requiere una corrección*, pues una gran falla de la teorización del desarrollo ha sido un estilo de argumentación que omite las formas de vida, desconoce los patrones culturales locales, y que ha servido de base a la intervención de *expertos* que caracterizan no neutralmente a los “subdesarrollados” (Preston, 1999)¹. Es decir, estaríamos de acuerdo en que se requiere un trabajo científico que transforme los intervencionismos en verdaderos diálogos. Estas

¹ Contra la intervención ortodoxa, los argumentos serían: a) la estrategia de investigación descriptiva mediante la elaboración de modelos es epistemológicamente insostenible porque pasa por alto lo que es central: la inmersión en el significado; b) por ende, no pueden alcanzarse las afirmaciones de una condición científica según el modelo de las ciencias naturales; c) la invocación repetida a la condición de ciencia es ofusadora; d) contra el conocimiento de sí mismo de los practicantes, lo que ocurre, es el despliegue de procedimientos burocráticos; e) las estrategias de orden burocrático emanan de las necesidades de información y de los proyectos políticos de organismos de control dominantes; f) por lo anterior, la cuestión principal no es (como se afirma) la precisión empírica, sino el control político, y g) la orientación de estas estrategias es optimistamente, hacia el modelo de democracia liberal, pero pesimistamente, correspondería a la absorción de otras culturas dentro del sistema capitalista global en expansión (Preston, 1999).

consideraciones trataremos de aplicarlas aquí, a propósito de nuestra experiencia con el Grupo *Tlaxaloni* (GT) de Atlautla, Estado de México.

MATERIALES Y MÉTODOS

El municipio de Atlautla con casi 26,000 habitantes en al año 2000 (BUAP, s/f), está ubicado en las faldas del volcán Popocatepetl, es parte de la *Región Sierra Nevada*, y es considerado por sus recursos naturales y capacidad comunitaria, un modelo potencial y principal del desarrollo sustentable en dicha Sierra². Dentro de este municipio, el GT se constituyó en octubre de 2003, formado por 9 miembros, todos ellos pertenecientes a la organización *Bienes Comunes de Atlautla*, con 600 comuneros y en posesión de alrededor de 8,880 hectáreas³. De este número, cerca de la mitad son tierras de labor y el resto bosque, de tal modo que las actividades principales de los comuneros se centran en la producción agrícola y en los aprovechamientos forestales. La formación de GT fue propiciada por la presencia en la zona del *Programa de Manejo de Recursos Naturales de la Sierra Nevada*, pero luego del impulso inicial recibido por este programa, el grupo se constituye como una organización independiente, cuyos integrantes se encuentran hoy en el proceso de su conversión en actores sociales para la dirección de su propio ritmo y estilo de desarrollo.

Se trata de un grupo de origen y vocación orgullosamente campesinos, cuyas orientaciones productivas son marcadamente conservacionistas, en una mezcla entre el ecologismo, la agricultura alternativa, el turismo sustentable, las cosmovisiones y prácticas tradicionales, los cuestionamientos al *progreso*, la búsqueda de las realizaciones humanas y el desarrollo endógeno. Sus miembros han tomado diversos cursos, que son: *Introducción al ecoturismo en la Sierra Nevada*; *Inventario de recursos naturales, culturales y financieros*; *Estudios de mercado*; *Definición de proyectos y elaboración de planes estratégicos de empresa*; *Traza y construcción de señalización y senderos y servicios ecoturísticos (visitas guiadas, vigilancia y seguridad)*; *Valores de grupo*; *Diseño de implementación de sistemas de servicios*

² Así lo considera UAM-Consejo Social Iztaccíhuatl, A.C. en el *Programa de Manejo de Recursos Naturales de la Sierra Nevada* que se realiza por estas dos entidades en convenios con SEMARNAP, SEDESOL, Gobierno del Estado de México, Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Por comodidad, las citas de este documento se abreviarán UAM-CSI.

³ Estas cifras fueron proporcionadas por Andrés Bautista, representante de Bienes Comunes (01-09-04). Difieren un tanto de las publicadas por UAM-CSI para 1969: 531 comuneros y 8,281 hectáreas.

*ecoturísticos; Primeros auxilios; Promoción, comercialización y administración; Construyendo con la naturaleza; Taller de herbolaria; Curso básico de combate de incendios forestales; Lombricultura y composteo orgánico, Taller de senderos interpretativos, Taller para emprendedores turísticos, Taller de reconocimiento de hongos, Reciclaje de papel e Intercambio de ecoturismo y ecotecnias*⁴.

Estos temas forman ahora parte de su ideario, del cual se intentará una descripción, junto con la de sus experiencias desde el punto de vista de la propuesta turística que hacen y que conlleva, implícita y explícitamente, muchos aspectos sobre planeación y sustentabilidad. Y nos hemos propuesto iniciar el diálogo abordando algunos conocimientos que nos comparte el GT, desde la reflexión a que nos conducen en su correspondencia con algunas temáticas sobre sustentabilidad y con otras perspectivas relacionadas, haciendo especial énfasis a algunos rasgos de sus problemáticas y a la forma en que los miembros del grupo estructuran sus conocimientos alrededor de ellas y de sus recursos disponibles, al tratar de diseñar una estrategia de desarrollo consistente con todo un marco de significación conservacionista. Intentaremos entonces esta descripción desde un enfoque hermenéutico, lo cual significaría: *atender el conocimiento personal local y doméstico, el conocimiento popular, y los conocimientos de las grandes tradiciones, sutiles patrones culturales en los que se persiguen objetivos determinados, y en los que el saber es un logro activo de los seres sociales*⁵.

Las perspectivas y logros de *Tlaxaloni* fueron vertidos en nuestras conversaciones y compartiendo directamente con el grupo, el disfrute de su zona ecoturística, durante los días 31 de agosto al 3 de septiembre, y el 23 de octubre de 2004, una experiencia que además de recomendable, nos parece demuestra el importante entrecruzamiento entre la autogestión local y los nuevos paradigmas del desarrollo.

⁴ Estos cursos fueron impartidos por las siguientes entidades: Consultoría Balam y Sierra Nevada; Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (Corena); Cruz Roja; Parque Nacional y Centro Botánico Ameyali; Conafor; Parque Nacional y Ayuntamiento de Amecameca; Centro de Capacitación para el Desarrollo Sustentable (Cecadesu); Sierra Nevada-Tierra Incógnita; Digetur Amecameca; Pueblos Mancomunados de Oaxaca-Bioplaneta; CBETIS Tlapizahua con sede en Atlautla.

⁵ Nos basamos en Preston (1999), describiendo una lógica de investigación distinta del intervencionismo ortodoxo con 3 argumentos: a) empírico: se prefiere la explicación causal y busca el control en la práctica; b) hermenéutico: se prefieren los patrones de comprensión culturales ocasionados históricamente, buscando la dilucidación de los significados compartidos; c) crítico: donde la disolución de los patrones ideológicos ofusadores, sea la base para la búsqueda de una acción emancipadora.

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Tlaxaloni y el desarrollo local sustentable

Hace algún tiempo, nos dice **David**, se presentó en la región un grupo de personas del *Proyecto Sierra Nevada*. Aparentemente, este grupo comenzó a hablar con las comunidades y a exponer ciertas sugerencias sobre desarrollo sustentable y turismo sustentable. Al principio, varios grupos de la región prestaron atención y se mostraron entusiastas, uno de ellos fue el de **David, Luis** y “**el Güero**” que se interesaron por los argumentos presentados, fueron los tres iniciadores del GT. De aquí, se dedicaron a pensar en las posibilidades, a tomar cursos y acciones, y a invitar a otros a que se les unieran. En el grupo, cada uno tiene asignada una responsabilidad específica, aunque todos cooperan en las actividades colectivas. Dos mujeres más (Lili y Luz María), están siendo invitadas y acompañan al grupo al bosque a hacer sus tareas, aunque aún no se ha decidido qué tarea realizarían ellas, y no es completamente seguro que se decidan a entrar en la organización.

En general, GT –según se nos explicó en diversas ocasiones y por miembros diferentes– desea desarrollar los servicios turísticos en su área de bosque con un enfoque sustentable, lo cual quiere decir: conservar el bosque; evitar la erosión; reforestar; impedir la tala; aprovechar la madera sin dañar el bosque; compartir su belleza con los visitantes; disfrutarlo respetando a la naturaleza; utilizar las áreas de acampar rotándolas, para evitar una sobrecarga, maltrato del recurso o “echarlo a perder”. Para interactuar más con los turistas, han tomado cursos de rappel, escalada en roca, primeros auxilios, realizan caminatas nocturnas con ellos y practican dinámicas en el bosque (como permanecer en silencio para escuchar los sonidos de la noche). De hecho se ha aprendido mucho con los cursos, porque el grupo es ahora invitado a pláticas o reuniones en otros lugares y con otros grupos, y en una ocasión –nos dice **Luis– David** utilizó una palabra que dejó sorprendidos a los asistentes: “ecosistema”. También desean inculcarles a los jóvenes de la región el cuidado del bosque, porque “necesitan un impulso”, y como no tienen opciones de empleo, se van a buscarlas a los EU. Parece que “a los extranjeros les interesa más la cultura que a los de aquí”.

Muy especialmente, otro de sus objetivos es *generar oportunidades de empleo para la población local*, lo cual es importante para GT, porque muchos talan el bosque por falta de opciones. Por ello se han estado capacitando, y se ofrecen guardias, seguridad, recorridos, agroturismo con explicaciones de las plantas medicinales; salir con grupos sin experiencia en campo, y los integrantes del GT escogen su especialidad en deporte. Tales opciones se tendrían entonces, si más visitantes vinieran y los bienes y servicios que ofrece la comunidad y GT (alimentos, deportes, paseos por el bosque), pudieran ser consumidos por los visitantes, por ejemplo, los tamales, el atole y la cecina que preparan en Atlautla. El grupo cree que su iniciativa si progresa, podrá permitir que se invite a otros a trabajar en turismo (directamente en el bosque o indirectamente en la venta o preparación de alimentos), y que el grupo se expanda para absorber más gente de Bienes Comunales (BC en adelante) que no tiene empleo o migra, y particularmente jóvenes, pues la situación actual es preocupante y las autoridades no hacen nada al respecto.

En una de nuestras reuniones con el grupo, estuvieron presentes algunas autoridades del municipio y se suscitaron ciertas discusiones: el Director de Desarrollo Social (DDS), el Regidor de Turismo (RT) y el Síndico (SA). En esa ocasión, el DDS expuso que en Atlautla el sistema agrícola no tiene la tecnología de punta para cultivar la tierra, que se necesita tecnificar el aprovechamiento silvícola, y que se debe impulsar la explotación maderera. Según él, se ha invitado a empresas para establecerse en la región, pero el problema “es el inversionista [que no quiere invertir] por la actividad de Don Goyo”. Por otra parte, se podrían ofrecer mermeladas con los productos locales, pero tampoco se han podido encontrar los canales de comercialización de los productos agrícolas, porque no se tiene la calidad necesaria en los productos, pues no hay infraestructura, tecnología de punta, maquinaria, semillas mejoradas. En contraste con esta opinión, GT sostiene la utilidad de las semillas criollas, y para **Luis** “lo que falta no es tecnología, sino organización y capacitación... Nosotros no manejamos quién es mejor o peor, pero rescatamos la cultura de antes y nuestra cultura no utilizaba tecnología ni fertilizantes”; la maquinaria “sirve algo, pero poco, porque se desocupa mano de obra”. Otros argumentos que manejó **Luis**, son: de nada sirve emplear un tractor [por ejemplo], si hay gente sin trabajo; la gente se va de Atlautla porque no tiene ocupación; la tecnología daña el medio ambiente; las técnicas anteriores son más eficaces.

Manuel agrega que los turistas que los visitan, como los de la Ciudad de México y de otros lugares, *“no quieren un chilacayotote o una manzanota, sino un producto orgánico, pero estos, sabemos que son más caros”*. Con el proyecto ecoturístico que tienen en mente, también se quiere concientizar al turista de no utilizar los químicos, y por ello desean implementar un huerto demostrativo con productos orgánicos. Nos dicen que una persona que conocen registró una marca de productos orgánicos con calidad de certificación de lombricomposta, estiércol de vaca, certificado por los centros comerciales y sí logró la producción, pero la experiencia no se continuó por falta de apoyo, *“porque el campesino está jodido, y se pidió apoyo a SEDAGRO, pero le pedían \$70,000 y no los tuvo”*. Concluye que conocen programas en los que en cada casa se implementa una granja, cosa que le daría a la gente más medios para sobrevivir. **Gerardo** agrega que piensan también en invernaderos para niños, pues se necesita que los niños se ocupen de “otras cosas” y que la gente estudie carreras que se ocupen en Atlautla [como Silvicultura], porque *“muchos estudian carreras que ni siquiera les gustan”* y muchas cosas que se estudian no tienen aplicación en Atlautla. Al respecto, el DDS comenta que *“el modelo educativo está cuadrado”*.

Las opiniones de GT serían identificables con propuestas actuales sobre desarrollo sustentable en general y sobre desarrollo rural y local, además de que muestran una fuerte revaloración de las prácticas de producción tradicionales. Esto es importante por varias razones. En primer lugar, BC es una organización que combina el aprovechamiento del bosque con labores agrícolas de subsistencia, de manera que al hablar de sustentabilidad mezclando los dos temas, GT nos dibuja claramente la realidad de los comuneros, y en ese sentido, se contempla integralmente la problemática de BC y propone una combinación de actividades que incluiría al turismo en un marco de sustentabilidad.

En segundo lugar, tales opiniones son consistentes con las diversas aportaciones académicas que consideran que la modernización agrícola no sólo no resolvió los problemas del campo mexicano, sino que además introdujo tecnologías inadecuadas y contaminantes, y estableció las condiciones para la aguda polarización de la población agrícola. Esto se explica por el sesgo contra las prácticas agrícolas campesinas: el favorecimiento de los cultivos de exportación y el desplazamiento de los productos tradicionales con fuertes consecuencias de

degradación, por lo que tendría que reconocerse que políticas de ese corte disminuyen la sustentabilidad (Altieri y Nicholls, 2002). Mientras tanto, muchas prácticas tradicionales son aún afines a la conservación de los recursos locales, en virtud de no haber sido penetradas completamente por los sistemas modernos de producción. De esta manera, la posibilidad de sustentabilidad agrícola se enfrenta con todas las consecuencias de la modernización, y con el gravísimo problema de una sociedad rural polarizada: entre un extremo “modernizado” y un extremo “periférico”, lo cual es la gran paradoja de una estrategia global que propicia la sobreexplotación y contaminación de ciertos recursos y el subaprovechamiento y destrucción de muchos otros, y que realiza un sobreuso de energía por los sistemas “intensivos”, o “especializados” (Toledo, 1996). Obviamente en este tipo de opiniones, la “modernización” homogeneizante y productivista, no es un fin en sí misma, y en tanto atenta contra la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad, se requiere recuperar las formas productivas tradicionales. Ésta nos parece, sería una interpretación cercana a la de GT al tratar de sustentabilidad y al poner en duda la *eficacia* de la tecnología moderna frente a las prácticas tradicionales (como la utilización de material genético criollo).

Otro tema subyacente en el anterior, se observa cuando el DDS habla de *calidad* y el GT *maneja implícitamente* otra noción de *calidad*. Es decir, si para el DDS los productos agrícolas de la región no alcanzan la “calidad” necesaria para entrar al mercado, para GT en cambio, el argumento manejado en la discusión, es la sustentabilidad de los sistemas productivos, desde una perspectiva cuyas metas son la producción de orgánicos y la recuperación de la “cultura de antes”. En este particular, encontramos que el concepto de sustentabilidad de GT concordaría con el de quienes afirman la desventaja de los sistemas productivos tradicionales, no por una supuesta “inferioridad productiva”, sino por determinadas condiciones en el mercado. En la opinión de un autor por ejemplo, hay una “cortina de humo ideológica que crea la ilusión de que *calidad* significa industrialización y homogeneidad”, se trata de un discurso “tecnológico” superficial que no atiende a la calidad, mientras por otro lado “se puede demostrar que la calidad *existe* dentro de la varianza de la naturaleza y la cultura”, así como existiría la calidad de las naranjas criollas:

[...] la normatividad del producto basada en una demanda de mercado como las naranjas para la industria de los jugos en los Estados Unidos de América que demanda contenido de pulpa y

coloración [...] no reconoce que las naranjas criollas son mejores para nuestra cultura de jugo fresco [...] La diferenciación precisa de los recursos biológicos y sus productos, es un objetivo relevante para los productores rurales. Debemos imaginar los instrumentos para incrementar la capacidad de los productores y sus organizaciones para manejar recursos naturales y biológicos, para transformarlos en productos diferenciados en el mercado y que no compitan en cantidad sino en calidad; que permitan un empoderamiento de las entidades regionales y locales (Larson, 2002)⁶.

Claro que esto nos lleva a reflexionar sobre la polisemia actual de *calidad* y sobre qué tanto se adaptan algunas acepciones a nuestras condiciones culturales, o en qué escala de valores o contra qué se mide la “calidad” en los productos industrializados u homogeneizados que se venden en el supermercado, o qué tanto se miden las propiedades olfativas, gustativas o medicinales de los productos tradicionales, o en qué contribuye un producto a la biodiversidad, a la economía local o a procesos de desarrollo no polarizadores. Por ejemplo, qué tanta más calidad tiene el aguacate Hass frente al aguacate criollo que todavía encontramos en los mercados locales producido en pequeños huertos familiares y vendido muchas veces por mujeres campesinas sentadas en el suelo, y cuya cáscara delgada es un perfumado y efectivo antihelmíntico. Nos parece entonces que la suposición del GT en cuanto a *eficacia* de las producciones alternativas, y aquella afirmación sobre las granjas familiares, pueden tener mucho sentido dentro de cierto concepto de sustentabilidad, hoy ya respaldado por la investigación: se mencionan miles de experiencias exitosas de agricultura sostenible basadas en el conocimiento local, económicamente viables y sanas; aumentos de 50 a 100% en la producción; fincas integradas, en las que los componentes del ecosistema se refuerzan biológicamente unos a otros; sistemas de finca modelo-pequeñas que consisten en policultivos y secuencias de rotación, etc. (Altieri y Nicholls, 2002).

Si este tipo de producciones pudiera extenderse, nos dirigiríamos hacia la sustentabilidad apoyando la diversidad de naturaleza y culturas, y venciendo una de las condiciones de mayor sesgo del mercado (la comparación por una determinada acepción de “calidad”), pero también habría que pensar cómo compensar tal sesgo que se ha llamado “deformación de los mercados nacionales e internacionales” en cuanto a precios; es decir, cómo contrarrestar el intercambio

⁶ En opinión del autor, las normatividades vigentes no se ciñen a la necesidad urgente de mantener la biodiversidad (y la agrobiodiversidad). Aunque se refiere particularmente a los transgénicos, creemos que sus opiniones aplican en nuestro caso, pues es el material genético regional y local, el centro de su propuesta en la que: “la biología y la ecología contribuyan a enriquecer y fortalecer a la ecología política frente a un discurso ‘ecologista’, que, en los últimos años, sólo ha logrado decir NO sin contexto, precisión o una propuesta articulada de futuro”.

desigual entre la producción rural y la producción urbano-industrial y de servicios, problema estructural que requeriría medidas para la modernización de la agricultura campesina y una estrategia de apertura, una influencia hacia los mercados internacionales para reducir las condiciones desventajosas (Toledo, 1996).

Obviamente en esta última opinión no se trata de la “modernización” agrícola convencional, sino de una innovación con respecto precisamente a ese tipo de agricultura, y por lo mismo, esta propuesta no se opondría a la de impulsar los productos agrícolas diferenciados de acuerdo a una cierta acepción de *calidad*. En este sentido, nos parecería ocioso intentar “competir” con productos agrícolas estandarizados, cuando la experiencia en el mercado actual ha demostrado precisamente la imposibilidad de competir con las producciones intensivas en tecnología. Por un lado, eso implicaría caer en la trampa de buscar la “competencia” con las mismas armas que compiten los grandes productores, armas que en la realidad simplemente no han estado a disposición, y que son justamente las que han desplazado a los pequeños productores. Y por otro lado, eso implicaría un contrasentido con el concepto de sustentabilidad que manejamos y que se opone a la inyección de insumos de alta energía. Creemos que GT ha llegado a este punto de clarificación de sus objetivos, que aún sin hablar del “mercado” valora la importancia de una idea diferente sobre la *calidad*, y que muy probablemente compartiría sus opiniones con algunos autores en turismo sustentable que incorporando a la agricultura como parte del desarrollo comunitario, sugieren lo deseable de vincular al turismo con otros sectores, para lo cual se recomienda que los agricultores y distribuidores reconozcan la importancia de la *calidad* y de la producción orgánica (Jiménez y Hirabayashi, 2002).

En tercer lugar, y aunque GT no utiliza la expresión “desarrollo local”, nos parece que el grupo tiene muy clara la asociación *mano de obra desocupada-migración-falta de opciones-tala-tecnología*, misma que nos guía a la correlación entre el deterioro de los recursos naturales y las necesidades de la población rural, factores que desde el punto de vista académico, condicionan la sustentabilidad. El entendimiento de esta relación se ha dificultado para quienes tienen un concepto de sustentabilidad meramente ambiental, pero de acuerdo con las aportaciones de ciertos autores, es muy probable que algunas comunidades mexicanas sí

hayan llegado a este grado de explicación-concientización de sus problemáticas regionales: se ha observado coincidencia entre menores tasas de deforestación y propiedad ejidal o comunal, y entre los objetivos de esas comunidades se encuentra el cuidado y conservación de los bosques, como una disposición que de hecho forma parte de las consideraciones para las políticas de tenencia de la tierra tendientes a devolver o fortalecer estos derechos de propiedad (Merino y Segura, 2002).

Aquí es donde encontramos una de las grandes cualidades de la propuesta del GT: la apropiación de objetivos de desarrollo comunitario por parte de una organización subsidiaria de la máxima organización comunitaria (BC), si bien no podríamos garantizar que esta situación se prolongue indefinidamente. Esto nos indicaría un foco innovador muy importante, cuya diferencia con propuestas observadas en otras comunidades, es que al menos por el momento, no se centra en la sola *movilidad* del grupo en cuestión, sino en el desarrollo comunitario vía la absorción de mano de obra, cosa que nos parece queda más firmemente establecida cuando se afirma que la maquinaria sirve, “pero poco, porque se desocupa mano de obra”, y que de nada sirve un tractor, “si hay gente sin trabajo”. Nos parece que estas observaciones señalan una comprensión integral de la problemática de la comunidad, pues en otros lugares es frecuente la insistencia sobre apoyos tecnológicos convencionales sin consideraciones de otro tipo, cuando de lo que se trata es de la movilidad de determinados grupos dentro de una comunidad. Como el tema *tecnología versus empleo de la mano de obra*, es bastante complicado y ha mostrado otro sesgo muy importante hacia el discurso modernizador, nos basaremos en la explicación de un autor, a partir de uno de sus *principios para una política integral* de desarrollo agropecuario, cuya prioridad es la preservación de las fuentes de empleo e ingreso rurales:

“En general, las evidencias [... indican que...] la pequeña agricultura mercantil es tanto o más eficiente que la gran unidad de producción en el uso de la tierra y el capital, aunque significativamente menos eficiente en el aprovechamiento del factor trabajo, donde la gran explotación resulta más eficiente que la pequeña. Por consiguiente, en las naciones donde escasea el factor trabajo y abundan la tierra y el capital, sin duda el modelo idóneo de desarrollo agropecuario es el basado en unidades de producción de gran tamaño, que maximizan el rendimiento del factor trabajo. Pero en naciones donde abunda el trabajo pero escasean la tierra y el capital, es un desatino inducir un modelo de desarrollo [...] orientado a la maximización de la productividad del trabajo [...] puesto que este modelo implicaría un descenso en la productividad nacional, incluso laboral, debido a que los trabajadores desalojados del campo, no encontrarían ocupaciones no agrícolas” (Calva, 1999).

De esta cita debemos entender que la “menor eficiencia” en el aprovechamiento del factor trabajo en las pequeñas unidades agrícolas, significa mayor absorción de este factor. De aquí desprendemos que la “lógica” de la “modernización” puede indicar que “hay que aumentar la productividad del trabajo”, pero si las condiciones específicas de las regiones indican gran cantidad de mano de obra libre, perseguir y obtener aumentos en “productividad” sería un desatino, pues esto conlleva menor absorción de mano de obra. Esta situación es usualmente oscurecida por el discurso dominante que constantemente apunta a aumentos de productividad para lograr “competitividad” haciendo abstracción de la abundancia relativa de los recursos regionales, tendiendo a la subutilización de la mano de obra y propiciando el fomento de las prácticas agrícolas no sustentables. En otras palabras, ante la presencia de abundante mano de obra, no es justificable “maximizar” el rendimiento del factor trabajo sustituyendo la mano de obra con tecnología; en cambio, habría que buscar la manera de absorber regionalmente este “factor” de la producción. De hecho la liberación de mano de obra agrícola por este tipo de procesos, es la conexión con el avance de la urbanización descontrolada, pues ésta última es “producto de la migración interna” y “nos remite a la crisis de la estructura agraria” (Pucciarelli, cit. por Carrasco, 1996), así que el proceso de urbanización no es explicable sin el punto de partida que explica su contrario: el campo; de donde la explicación de los fenómenos relacionados con la descomposición de las estructuras del campo, responderá en parte del éxodo campo-ciudad (Carrasco, 1996).

Evidentemente en este punto se nos abre un abismo entre la abundancia del factor trabajo en las comunidades agrícolas y el cómo colocar en el mercado productos con alto contenido de mano de obra y no de tierra y capital, dado que la actual “competencia agrícola internacional está basada en la ventaja competitiva centrada en la productividad del trabajo” (Rubio, 1996); es decir, el reto sería colocar productos no como los producidos en unidades de producción de gran tamaño que “ahorran” mano de obra y emplean muchos insumos. Aquí nuevamente nos parece que la propuesta de GT no es nada trivial al señalar los productos orgánicos como una alternativa para la comunidad, actualmente quizá de los pocos productos que en las condiciones mundiales, alcancen a satisfacer tanto los requisitos de valor en el mercado, como la sustentabilidad ambiental, un beneficio para las comunidades en ambas vertientes. Pero GT no se ha detenido ahí: como parte de la sustentabilidad regional, se tiene la intención de atraer

turismo para apoyar a las economías familiares, suponiendo que es posible que los turistas disfruten el bosque, los productos locales, los productos orgánicos, y que estimulen el empleo en la comunidad a través de su consumo. Sus aspiraciones no están muy alejadas de algunas ideas actuales sobre turismo sustentable. En la *Declaración de Berlín sobre Diversidad Biológica y Turismo Sostenible*, se escribe:

*“El turismo debe desarrollarse de forma que beneficie a las comunidades locales, fortalezca la economía local, emplee fuerza laboral local y, donde quiera que sea ecológicamente sostenible, use materiales locales, productos agrícolas locales y habilidades tradicionales. Deben introducirse mecanismos, incluyendo políticas y legislación, que aseguren el flujo de beneficios hacia las comunidades locales. Las actividades turísticas deben respetar las características ecológicas y la capacidad del ambiente local en el cual ellas se realizan. Deben hacerse todos los esfuerzos para respetar los estilos tradicionales de vida y cultura”*⁷.

Por otro lado, la conflictiva conexión *jóvenes desocupados-migración* que suele señalar la desvalorización de las formas de vida rurales, es visualizada por GT también en conexión con los conocimientos requeridos en Atlautla. Sabemos que un signo de esta desvalorización es precisamente el rechazo por los jóvenes de los valores tradicionales como “símbolo de atraso” frente a una supuesta “modernidad” que pertenece a otras culturas, y en relación con menos mano de obra invertida en las parcelas, gracias a los procesos de semiproletarización y migración, y marcando la desestructuración de las organizaciones tradicionales (Carabias, 2002). De este modo, la tendencia a abandonar las parcelas para buscar ocupaciones más rentables, más aceptables socialmente o menos estigmatizadas, es parte de los mecanismos de exclusión de los productos, valores tradicionales y de sus conocimientos acompañantes. En este caso, la propuesta de GT con respecto a la educación requerida en Atlautla podría quedar bien interpretada como una necesidad de enlaces entre las problemáticas cotidianas reales y los conocimientos acordes a ellas, en seguimiento de una racionalidad productiva que se opone a tal desvalorización. Este problema de la educación ha sido señalado por algunos autores, muchas veces en referencia a la incapacidad de la educación “generalista” para proporcionar los perfiles productivos locales, por lo cual se precisaría una verdadera capacitación para los retos locales y por tanto una educación más contextualizada y territorializada (Albuquerque, 1999).

⁷ Cita tomada de Cardoso (2004, anexo 13) que incluye la Declaración completa.

De todo lo anterior, creemos que la propuesta de GT es integral con respecto a una determinada idea de desarrollo sustentable y es una respuesta local ante las situaciones de nuestra época. Por todos los elementos innovadores que este conjunto contiene, muy probablemente podría ser parte de lo que se ha descrito como intentos de “reinventar” el espacio y el lugar *desde la especificidad* de los ecosistemas, desde la identidad cultural para enraizar y especificar las condiciones de sustentabilidad, y donde “las construcciones del logocentrismo se han extraviado, perdiendo sus referentes y sus sentidos culturales” (Leff, 2002); es decir, *desde la experiencia local*. En este caso, sólo podríamos agregar que si bien existe la posibilidad de un desarrollo como lo plantea GT, su proyecto se basa en determinadas suposiciones y por tanto, requeriría cumplir con varias condiciones: a) un consumidor determinado para sus alternativas y diversos bienes y servicios; b) apoyo externo para establecer las condiciones de arranque inicial; c) planeación, gestión y autogestión, y d) la continuidad de las acciones en torno a un proyecto común. Por lo tanto, correspondería a los consumidores y flujos turísticos apoyar este tipo de iniciativas; a las autoridades, disponer los apoyos necesarios; a las instancias de planificación y gestión encauzar la iniciativa; al GT salvar todos los obstáculos que se vayan presentando durante el paso de un proyecto a una puesta en práctica, y correspondería a BC apropiarse de los objetivos de desarrollo local que GT propone, todos habiendo llegado a cierto punto de explicación-concientización, y sosteniéndose como actores involucrados, en los puntos básicos de esta construcción.

El crecimiento urbano, la urbanización, el bosque y el problema del agua

Los conocimientos de la gente del campo son todavía frecuentemente despreciados, señalados como meras suposiciones sin fundamento o incluso como creencias absurdas. Sin embargo, muchas veces nos demuestran una lógica interna, cuyos fundamentos requerimos detectar y traducir a nuestro lenguaje para recuperar sus significados y su valor como un auténtico conocimiento. Un ejemplo de ello: en una ocasión una señora de una comunidad en los alrededores del volcán *Xinantécatl* (Nevado de Toluca), se oponía a la pavimentación de las calles del poblado cercano, alegando “*que el pavimento no deja respirar la tierra*”, una afirmación tal vez incomprensible para aquellos convencidos de una absoluta e incuestionable necesidad de pavimentación. Ahora en Atlautla nos toca escuchar algo semejante, aunque esta

vez, en un poblado cercano al *Popocatepetl*, y con un mayor grado de accesibilidad a nuestro tipo de conocimientos.

David nos explica que desde que las calles de la cabecera de Atlautla fueron pavimentadas, el agua que anteriormente filtraba al subsuelo boscoso, actualmente se pierde corriendo hacia abajo, lo que ocasiona que haya menos agua disponible en la zona. La pavimentación es reciente, porque antes ya se había querido hacer, y en ese entonces gobernaba un presidente municipal que se opuso diciendo con toda razón: “¿para qué queremos pavimentar? ¡no, así estamos bien!”. Pero luego vinieron otras autoridades y entonces sí se pavimentó. Esto sucede –opina **David**– porque durante mucho tiempo no se ha comprendido lo que la gente sabe de sus propios pueblos, y que en los pueblos, las cosas “tienen una razón de ser como son”; en todo caso, sería mejor empedrar las calles, lo que aparte de ser más bonito, permitiría más filtración.

El agua en Atlautla como en otras zonas cercanas a los volcanes Iztaccíhuatl-Popocatepetl, es cada vez más un problema, porque empieza a escasear allí precisamente donde todavía se localizan algunos de los escurrimientos más importantes de la zona central del país. Al parecer, buscando una solución, en algún momento las autoridades intentaron que la población colectara agua de lluvia en los techos de sus casas y para almacenarla se distribuyeron algunos tinacos. La medida no progresó y en una de nuestras reuniones, GT se quejó de que para ese tipo de cosas se requiere un curso, pues no basta la mera distribución de materiales, a lo que el DDS replicó que se tuvo una plática, “pero es muy cómodo usar el agua; lo cómodo es no tener necesidad”. El DDS agrega que existe la normatividad para el uso del agua, pero “el problema es la falta de conciencia y cultura”. Nosotros somos testigos además, de un derrame de agua constante y significativo en las tuberías que llegan directamente hasta el poblado. Según **David**, GT ha insistido a las autoridades sobre este problema y en que esa agua no se desperdicie, e incluso en que se podría embotellar como agua para beber, pues es producto de los deshielos del volcán, y por lo tanto, limpia. Por otro lado, hemos observado agua sucia en las calles, la cual en opinión de **Luis**, debiera ser analizada para saber qué contiene y de dónde viene, porque indica que algo está pasando y tiene mal aspecto. Cabe comentar que el grupo ha colocado baños secos en una zona de

acampar y una de las actividades recreativas-educativas que ofrece a los visitantes, es “enseñar a lavar los trastes sin agua”, lo que confirma su preocupación por el recurso.

Por otro lado, el GT se quejó también de que el ayuntamiento no ha estado respetando el estilo de construcción del pueblo y el adobe de las casas, porque “se mete drenaje y pavimentación, y hace poco se tiraron dos construcciones de las de antes”. Ante esto, el DDS argumenta que se tiene el problema de “no poder contener” lo que la gente llama “progreso”, y además de que a veces las personas no declaran la construcción, no se ha podido consolidar el rescate arquitectónico; pero a final de cuentas, “el problema es que la misma gente propugna por la modificación del entorno”. En opinión del RT, también tiene que ver la migración, porque los hijos que se van, y si regresan al terminar una preparación, “ya no retoman su comunidad”; algunos “quieren hacer una casa y la hacen moderna, y allí es donde se pierde toda originalidad”.

Como deseábamos averiguar si se han observado cambios en la región relacionados con el calentamiento global, le preguntamos al GT si ha habido sequías, exceso de lluvia o cambios de temperatura. **Luis** contesta que no observó sequías en años anteriores, y en 2004 no observó sequía ni exceso de agua, pero según **David** se ha notado que el clima en la región es ahora “más tropical”, pues anteriormente algunas especies no producían frutos, y hoy el aguacate por ejemplo, produce frutos incluso en el bosque. GT sabe también que la filtración es favorecida por el bosque y por eso han estado reforestando, pues se ha notado menor flujo de agua proveniente de las partes altas del bosque.

Desde el punto de vista de la planeación sustentable, el recorrido del agua en una zona montañosa tiene una importancia clave, lo mismo que su relación con el resto de los componentes de los ecosistemas, particularmente bosque y suelo. A nivel global, sabemos que aunque el hielo se está fundiendo en todas partes, los glaciares de montaña son más vulnerables al cambio climático y que un aumento de temperatura de 1-2° C puede alterar dramáticamente las precipitaciones, al aumentar la lluvia y reducirse la nieve, lo que da por resultado más inundaciones en la época lluviosa y menos nieve y deshielo en la estación seca; por otra parte, la deforestación tiene una clara influencia en las inundaciones en las partes

bajas y en el reciclado del agua en las zonas interiores, cuya alteración se asocia a la merma de la pluviosidad (Brown, 2002)⁸. A partir de esta información, parece haber cierta diferencia en las tendencias de los procesos globales y regionales en cuanto al agua de lluvia aumentada por mayores temperaturas a nivel global o reducida por deforestación a nivel regional. Nos parece evidente que este tipo de cosas sólo podrían evaluarse contando con información directa de los habitantes de una región, y sólo podrá alcanzarse un adecuado manejo regional si se cuenta con esta información⁹. En este caso, las observaciones de GT no confirman directamente la reducción del glaciar de montaña, ni de la pluviosidad¹⁰, pero sí confirman menor disponibilidad de agua y calentamiento global, de modo que los cambios climáticos pueden estar empezando a dar signos de alarma a nivel regional, y nosotros consideraríamos que las comunidades que viven en las zonas boscosas son realmente fuentes de información de la mayor importancia para entender los procesos regionales y globales y para diseñar el manejo de las áreas naturales.

Por otro lado, a nivel regional y local, el crecimiento urbano y muchas veces algunas formas de infraestructura y equipamiento urbano, entran en contradicción con los componentes de los ecosistemas. En Atlautla uno de los grandes problemas al respecto, es el proceso de metropolización por la conurbación entre los poblados ubicados en la carretera México-Cuautla, lo cual se estima puede “calentar” la tasa de crecimiento urbano a 4.5% y a 5.8% en las primeras 2 décadas del siglo (UAM-CSI). Ya que urbanización, industrialización, aumento de la riqueza o transformación de la forma de vida aldeana, conducen a demandas adicionales de agua (Brown, 2002), podemos pensar que la expansión de los servicios públicos no sólo sea costosa, se dificulte o complique, sino que también llegue a implicar consecuencias que a

⁸ Brown comenta que estos “aljibes de altura” son importantes porque es como si en ellos la naturaleza “almacenara” agua que queda disponible en el verano para los agricultores y las ciudades.

⁹ Como lo expresa Borrayo (2002), integrar la dimensión ambiental al desarrollo tiene múltiples implicaciones teórico-analíticas y de orden instrumental como la incorporación de los espacios local y regional al análisis de la complejidad y variabilidad de la producción humana en los diversos ecosistemas. La importancia de los contextos y su especificidad ha crecido conforme han perdido vigor las soluciones fordistas y los estándares tecnológicos y organizativos homogeneizadores, y de ahí –como sugieren Becattini y Rullani– lo relevante de los sistemas locales, es cómo la economía se integra con su basamento ambiental en el examen *in vivo* del proceso reproductivo de las comunidades asentadas. De este modo, de la diversidad de los sistemas locales se engendra el orden y la organización inmediata superior que posibilita conformar las agrupaciones espaciales como “estructuras” naturales que hoy enfrentan la necesidad de reconvertirse ante las transformaciones globales internas y externas.

¹⁰ Es muy posible que las transformaciones climáticas mundiales se perciban diferencialmente entre microregiones y personas, pues en otras comunidades en la zona de influencia del Popocatepetl, otros entrevistados e incluso un alpinista originario de la región, sí han confirmado la reducción del glaciar de montaña.

la larga, se vayan haciendo inmanejables¹¹. Junto con lo anterior que nos refiere un crecimiento urbano en la región asociado a la conurbación, también observamos en Atlautla una tendencia hacia mayor urbanización y a la expansión de las redes de agua potable y de drenaje al interior de la municipalidad. Además, el municipio se encuentra encima de acuíferos abiertos sin capas protectoras, así que los desechos sanitarios son contaminantes directos, ya sea por fosa séptica o por descargas familiares depositadas en arroyos y barrancas (UAM-CSI).

Nos parece que en vez de permitir una tendencia hacia la racionalización en el uso del agua, estos factores agudizan la presión sobre el recurso, propiciando un crecimiento del consumo y estimulando la conversión del municipio en un asentamiento urbanizado con las dependencias y vulnerabilidades típicas urbanas asociadas a ciertas infraestructuras convencionales, largo tiempo consideradas indicadores de progreso o bienestar. En este punto, entraríamos en un necesario cuestionamiento de la supuesta obligatoriedad de tales infraestructuras o de su insustituibilidad, sobre todo porque cada vez es más importante el ahorro de agua y más necesario revisar las interacciones espaciales en los planteamientos de sustentabilidad con respecto al aprovechamiento de los recursos que se van volviendo escasos. Así acordamos en que el “metabolismo” del sistema socioespacial urbano está sujeto a fuertes alteraciones y desequilibrios, y siendo dependiente de condiciones y factores exógenos y de intercambios de energía y materia, es altamente vulnerable y tiene fuertes repercusiones negativas en el entorno que le sirve de soporte (Puente, 1996). En estas condiciones, y sin entrar a discutir el problema del efecto demostración de lo “urbano” sobre poblaciones pequeñas, es comprensible que el DDS mencione la tensión en la relación *servicio-comodidad-necesidad-cuidado del agua*, y es comprensible que los miembros del GT se quejen de algunas infraestructuras urbanas y de su funcionamiento y propongan “un curso” que oriente los comportamientos de los usuarios, pues bien nos podríamos preguntar de qué otros espacios van a depender después los espacios rurales o semirurales, una vez urbanizados en la forma convencional.

¹¹ Por las fuertes deseconomías de escala que genera el crecimiento urbano, y porque entre mayor es el tamaño de la ciudad, mayor es el costo unitario para otorgar servicios básicos. En Guzmán (1996:46).

De hecho, toda esta situación puede ser la causa del interés por diseñar medidas de conservación y saneamiento para Atlautla, tales como: estricto control del crecimiento urbano (al 3.2%), excusados secos para disminuir la producción de aguas negras, captación doméstica, regaderas ahorradoras, captación municipal, bombeo local, entubamiento y tratamiento de aguas negras en biodigestores o micro plantas de tratamiento para su reutilización en riego, campaña para utilizar jabón de pasta en vez de detergentes, confinamiento de los desechos tóxicos, etc. (UAM-CSI)¹². Por todo esto, nos parece que Atlautla es un buen candidato para el *saneamiento seco*¹³, para baños secos en zonas urbanas y ecoturísticas, y para el fomento de las iniciativas locales que tiendan a la racionalización del uso del agua y que promuevan otro tipo de tecnologías e infraestructuras urbanas.

Con todo lo anterior hemos tratado de establecer la relación entre las propuestas de GT y ciertas perspectivas teóricas sobre desarrollo sustentable en general. Pero desde otro punto de vista, las opiniones de GT nos indican también una perspectiva *estética* de las características de las poblaciones pequeñas, y nuevamente en contraste con los discursos dominantes que considerarían “mejores”, “más bonitos” o “de mejor apariencia” el pavimento y los cambios en los estilos de construcción. Aunque el discurso del progreso urbano siempre ha identificado como “mejores” las infraestructuras convencionales y los estilos “modernos” de construcción, en algunas modalidades de turismo alternativo sí es importante mantener el carácter típico de los asentamientos como parte de los atractivos de un destino, ya que *la imagen* o los *conjuntos visuales* de los poblados rurales parecen estar incluidos en las búsquedas y preferencias de algunos visitantes o “corrientes” turísticas actuales. Por esto se hace énfasis en la importancia de los “detalles de diseño”, cuyo estilo y materiales, dependen del entorno en el que se encuentran, y tendría que existir la intención en el planificador turístico de “no romper con su toque natural o rústico”:

¹² De acuerdo con UAM-CSI, Atlautla es un buen prospecto de reorganización de desechos sanitarios, pues INEGI todavía en 1995, registra un 25% de habitantes que aún no habían instalado excusados con agua en sus viviendas.

¹³ Según Córdova (2001), el saneamiento seco debería considerarse como una opción complementaria en casos en los cuales: a) gobiernos locales y organismos operadores no estén en condiciones para construir redes de alcantarillado y sistemas de tratamiento de aguas residuales, o para mantener la infraestructura en buenas condiciones; b) cuando las fosas sépticas u otros sistemas de saneamiento fallen o permitan la infiltración de nutrientes y patógenos al agua del subsuelo; c) cuando la escasez local convierta en irrazonable la utilización del agua como medio de transporte de excretas a costa de otras necesidades importantes; d) en lugares donde las redes de drenaje disfuncionales u obsoletas necesiten ser completamente sustituidas, o donde se planeen nuevos desarrollos para lograr ahorros económicos y ambientales, evitando el uso del agua para el saneamiento. Nos parece que en el caso, se cumplen las condiciones que propone Córdova.

“Un puente que está hecho con piedra o troncos se ve mejor que uno construido con concreto y metal; lo mismo sucede con los letreros y señalamientos. Lo natural siempre se ve mejor que algo elaborado con metal o plástico. Desgraciadamente en ocasiones los planeadores se van por el costo más que por el aspecto estético del sendero que se planea y diseña, aunque bien vale la pena pensar con detenimiento este tipo de decisiones, ya que más que con el precio se gana en el conjunto visual que se obtiene” (Zamorano, 2002).

No abundaremos ahora en los procesos involucrados en los cambios de percepción de la población mundial sobre los aspectos estéticos de una u otra conformación espacial, baste decir que la opinión anterior corresponde a una propuesta turística que probablemente identificaría a Atlautla como un prospecto de turismo rural, y para lo cual tendría que procurarse la preservación de los patrimonios arquitectónicos locales. Pero basándonos en este tipo de enfoques sobre desarrollo turístico, en lo que se refiere al asunto del empedrado, y una vez que hemos visto el pavimento en las calles de Atlautla, estaríamos de acuerdo con **David**, en que a veces –siempre bajo la perspectiva de una estética distinta– lo “bonito” podría coincidir con lo útil.

Vivir o Sobrevivir

Según **GT**, la gente de la comunidad ya no piensa en estar en Atlautla, se hace a la idea de que se va a ir conforme avanza la mancha urbana, y esto hace que vaya perdiendo interés en sus recursos, su parcela, su saber hacer. El **RT** comenta que en Atlautla se ha perdido la cultura y **GT** complementa: “la cultura se pierde porque no se inculca”. De este modo, a los miembros de **GT** les es difícil invitar a trabajar con ellos a “chavos” que toman cerveza en la calle y que no quieren ir al bosque, y parte de esto sucede “por la tecnología”: las máquinas, la música, pues los muchachos se entretienen con eso. Para **Luis**, “la tecnología cambia la forma de vida” y esto hace que “no se valoren las tradiciones”. El **SA** comenta al respecto que esto también puede suceder porque “los volcanes los vemos como algo muy natural y no nos llaman la atención”.

Hablando sobre los alimentos que la gente consume hoy en Atlautla y que han sustituido a los alimentos tradicionales, **Manuel** opina que lo que está sucediendo es “Porque nos lleva mucho el materialismo. Los chavillos antes no comían chucherías, comían sus mismos

[alimentos caseros] quesos... Parece que es necesario aislarse de la sociedad”¹⁴. Al preguntar a los presentes si esto quiere decir que la gente de Atlautla ya no tiene tradiciones o costumbres rescatables para un mejor uso de los recursos naturales y locales, **Luis** nos dice que “solamente los muy pobres” pueden conservar sus costumbres [como usar pañales de tela], pues “cuando las personas dejan de ser o sentirse pobres, dejan de usar pañales de tela”. En otra ocasión, al hablarse sobre la basura, **Luis** comenta que “muchacha consume cosas que no son necesarias; anteriormente las señoras llevaban la huevera [para comprar el huevo] y no utilizaban bolsas”. **David** complementa que “hoy las señoras cuando van al mercado se van sin nada y para todo les dan bolsas”. Otras observaciones de **GT** que relacionan las influencias externas con los cambios en la forma de vida en Atlautla son: “Es que estamos atestados de modismos, es la influencia del DF”, “la mayoría sale a trabajar, y si no es a los EU, es al DF, pero de que todavía tenemos cosas que podemos rescatar, sí las hay”. Asociando todo esto con la desvalorización de los ámbitos rurales, el **SA** interviene: “nosotros somos un pueblo orgullosamente, pero hace muchos años cuando me fui a trabajar a la capital, los que viven allí dicen: ‘tú, bájate del cerro’, ‘tú eres indio’, nos discriminan”.

En cuanto a las relaciones de **GT** con la naturaleza y las experiencias de los turistas en Atlautla, se nos comentan varias cosas: “Hace poco subimos a unos chavos del Poli [Politécnico] hasta Joya Redonda y allá nos agarró un aguacero y todos contentos. Ellos vienen a olvidarse del estrés, y nosotros sentimos placer y orgullo de que otros sientan, aprecien el bosque”. “Nosotros tenemos esa idea de que hacemos bici de montaña y a la montaña se le tiene respeto y se le pide permiso hacia los 4 rumbos y a los 4 elementos (tierra, aire, fuego y agua), porque no sabemos si subimos o bajamos con bien”. “Las montañas son los centros ceremoniales de los *tiemperos* y cada montaña tiene sus puntos de energía o *chakras*, todo para que no se pierda esa costumbre y para convivir con la gente”. “Aquí todavía hay gente que hace los ceremoniales [a la montaña], no es como lo que pasa allá abajo en una sociedad corrompida en la que no vivimos, sobrevivimos”. Nos dicen que muy pronto inaugurarán un temascal para implementar la medicina tradicional en áreas de turismo: “Aquí hay todavía temascales, se reza, se pide permiso. Hay un señor que sabe hacer temascales y

¹⁴ Y un suceso demostraría que en Atlautla nuestros entrevistados no son los únicos preocupados por el asunto. En una de las escuelas de la comunidad (“Amado Nervo”), la junta de padres de familia decidió impedir la venta de alimentos chatarra a los niños en el recreo y salida. En este momento, los vendedores que tienen permiso en esta escuela ofrecen tamales, atole y otros alimentos elaborados en casa.

hornos de pan de los de antes, es de los pocos que saben, pero son muchas cosas que hay que tener tiempo y paciencia para entenderlas”. “Una vez vinieron unos franceses y nos dijeron que es bueno que ustedes no dejen esto, aunque hay poca gente que lo sabe valorar”.

Como ya se ha sugerido, esta forma de ver las cosas no es ajena a los estudios que relacionan el resurgimiento de las identidades locales con los temas ambientales. Sin embargo, nos parece que en este caso habría dos puntos que resaltar y que sólo se han observado en algunas comunidades: primero, algunas propuestas *trascienden* la mera “resistencia a la globalización”, y segundo, se observa una *nueva vitalidad*, un *nuevo compromiso* de las comunidades ante la amenaza del mercado a sus formas de organización social y a sus tradiciones culturales (Barkin, 2001). Esto nos indicaría el intento de reconstrucción de una identidad local, abriéndose paso entre las pretensiones homogeneizantes:

*“Basta con que un individuo se interroga en una sociedad cualquiera acerca de las necesidades y las normas de esta sociedad y las impugne, signo de que esas necesidades y esas normas no son las de toda la sociedad, para que capte hasta qué punto la norma social no es interior, hasta qué punto la sociedad, sede de disidencias contenidas o de antagonismos latentes, está lejos de plantearse como un todo”*¹⁵.

Trataríamos entonces con una cultura local que se percibe perdiéndose como resultado de determinadas interacciones espaciales, pero que se desea utilizar como defensa contra las influencias externas que son impugnadas en expresiones como “tecnología”, “chuchería”, “atestados de modismos” o “sociedad corrompida”. Y uniendo estos elementos con los rasgos culturales presentes, se trataría de una visión –o cosmovisión– que podríamos llamar *ecocéntrica* en contraste con la visión *antropocéntrica* afín al desarrollo económico convencional:

“El carácter utilitario que otorga la teoría económica tradicional a recursos como los fitogenéticos se hace incompatible con las visiones ecocéntricas. La perspectiva de la ecología profunda también se ha denominado como transpersonal o ecocéntrica, en contraste con la antropocéntrica. Los puntos de vista de la mayoría de los seguidores de la visión antropocéntrica consideran en términos instrumentales las cosas del mundo no-humano [...] En contraste, el punto de vista de la ‘ecología profunda’ o ‘ecocéntrica’ sostiene que las plantas, animales, y en ocasiones incluso formas naturales de la tierra y el agua, merecen respeto, independientemente de su utilidad para o en relación con los

¹⁵ Cita tomada de C. Canguilhem (*Idéologie et rationalité dans l’histoire des sciences de la vie*), cit por Leff (1998).

seres humanos. Se trata de otra percepción en donde lo ecológico no se supedita al mercado [...]” (Martínez, 2002).

Esta visión ecocéntrica es propia de muchos grupos culturales repartidos en el mundo y persiste aún en diversos elementos culturales llamados “tradiciones paganas”, pese a la amplitud y alcances de los procesos evangelizadores-homogeneizadores. Es tal su importancia para los planteamientos sobre sustentabilidad en general, que se le considera entre las propuestas alternativas no “de desarrollo”, sino “al desarrollo”, “una percepción holística” y “un recurso para el desarrollo sustentable” (Leff, 2002). En turismo, también se menciona su importancia en lo referente a una *ética ambiental* necesaria o por lo menos deseable, aún cuando se admite que la perspectiva dominante es la antropocéntrica. A partir de un contraste entre sus elementos constitutivos, se señala una ruptura entre la cristiandad y muchas culturas y religiones, ruptura que tuvo lugar desde la Grecia Antigua y la tradición judeo-cristiana, cuando se dio la demarcación entre el *mundo humano* y el *mundo no humano*. De este modo, en la religión cristiana (que se considera la más antropocéntrica), los seres humanos se ubican en el centro de la moral universal, el mundo existe para beneficio de ellos, Dios les dio dominio sobre el mundo natural y la naturaleza no tiene un valor intrínseco. En cambio, en otras culturas y religiones no hay una clara demarcación entre seres humanos y naturaleza: los nativos americanos interpretaban al ambiente natural no solamente por su valor utilitario, sino también como un espacio sagrado en el que la interferencia humana requiere un permiso de Dios y de los Dioses, que a menudo incluye rituales apropiados¹⁶.

Tal demarcación sería en algún grado explicativa del distanciamiento hombre-naturaleza, tanto en creencias como en acciones, y ya que en muchos países ha ido avanzando junto con los procesos de aculturación y con la degradación ambiental, algunos autores están dispuestos a proponer el concurso de los rasgos tradicionales ecocéntricos en la construcción de un desarrollo distinto.¹⁷ Así, se sugiere que los daños ambientales en los países “menos desarrollados” se dan paralelamente a la persecución de las *metas y valores* del desarrollo occidental, aunque acarree la misma degradación ambiental de los países desarrollados:

¹⁶ Para hacer estas observaciones nos basamos en Holden (2000).

¹⁷ Holden dedica todo un capítulo a temas relacionados con la percepción del ambiente por los visitantes y a la ética ambiental. Algunos autores en que se basa, son: Nash, R. (*The Rights of Nature: A History of Environmental Ethics*, 1989), Simmons, I. (*Interpreting Nature: Cultural Constructions of the Environment*, 1993) y Singer, P. (*Practical Ethics*, 1993).

riqueza individual, consumismo y prosperidad personal (Holdgate, cit. por Holden, 2000). También se sugiere que se requerirían guías para establecer formas alternativas de crecimiento económico y social que sean ecológicamente sostenibles, lo cual implicaría la reconstrucción de algunas creencias históricas (Simmons, cit. por Holden, 2000).

Concluiríamos de estas opiniones que las visiones ecocéntricas no se reducen a ser una mera curiosidad cultural o religiosa, sino que tienen una importancia instrumental, por lo cual si por un lado se recomienda construir con su ayuda nuevas opciones de desarrollo, por otro lado, es valioso encontrarlas ya presentes en determinados grupos humanos. Holden describe 3 categorías de ética ambiental: 1) la *ética de conservación*; 2) la *extensión ecológica*, y 3) la *extensión libertaria*. En este caso, el carácter utilitario en las percepciones del ambiente, disminuye de 1) a 3), y en éste punto, los derechos individuales se extienden a todos los seres vivos e incluso a las entidades inanimadas, como en muchos grupos culturales tradicionales. Adicionalmente, algunas experiencias turísticas reflejan una percepción ecocéntrica. Los “modos de experiencia turística” con respecto al ambiente se dividen en 4 grupos: a) como un *lugar para la acción*; b) como un *sistema social*; c) como un *territorio emocional*, y d) como *ser*. El grado de conciencia ambiental de los turistas aumenta de a) a d), y en éste punto el ambiente cesa de ser externo a la persona, se percibe el daño ambiental como el daño a uno mismo y el centro espiritual personal se localiza firmemente en el ambiente (Véanse p.48 y ss.). En cualquier caso, y aún cuando las visiones antropocéntricas sean dominantes, podemos decir que en la actualidad y como base de cualquier esfuerzo teórico o práctico dirigido hacia la sustentabilidad, parece necesaria la inclusión de perspectivas ecocéntricas.

Pero si la mezcla entre una religión nativa y el catolicismo produjeron una *tercera religión* (Nederveen, cit. por Sonntag y Arenas, 1995), ¿qué resulta cuando se mezclan religiones o cosmovisiones de diferentes regiones y se habla en México de los “chakras” de una montaña? ¿Y qué se quiere decir con una “sociedad corrompida” en la que “sobrevivimos”? Esta expresión podría significar muchas cosas, pero como contraste entre la vida en cercanía con el bosque y la vida urbana (más pragmática, utilitaria o materialista), puede aproximarse a las *críticas culturalistas de la sociedad y la ciudad* por diversos autores: indiferencia, superficialidad, cálculo racional, interés, relaciones contractuales en lugar de relaciones

afectivas, territorio de despersonalización y enajenación humana (Tönnies); alienación en la vida citadina, desintegración de la personalidad humana, mercantilización de los productos del trabajo, papel del dinero en lo real y lo simbólico, mentalidad calculística, desaparición de los rasgos personales en los intercambios sociales (Simmel); diversidad de orígenes con competencia y mecanismos de control sustituyendo la solidaridad, relaciones impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas, anomia o vacío social, inestabilidad e inseguridad, crimen, corrupción, suicidio (Wirth); la ciudad como negación del campo que contradice y se opone a la naturaleza, el hombre civilizado viviendo en tensión permanente, enfermedad que lo hace buscar la cura de la distracción, una pérdida de la conciencia que se traduce en alienación (Spengler)¹⁸.

No sabemos hasta qué punto la interacción entre los visitantes y el GT, ha propiciado las opiniones que nos han dado. Seguramente los miembros del GT incorporaron en ellas sus propias vivencias o contrastes, pero también es muy posible que hayan recibido retroalimentación de sus visitantes. Ya que la vida en áreas urbanas se relaciona con la *propensión* a hacer turismo, los estudios al respecto plantean que se han dado cambios en las percepciones de los paisajes desde la revolución industrial, patrón que se continúa en el turismo contemporáneo: con los cambios económicos y sociales de la revolución industrial, la ciudad comenzó a asociarse con determinados horarios, la fuerte diferenciación entre el trabajo y el ocio (que no existía en las sociedades preindustriales), y el aislamiento del individuo. También se menciona la influencia del “movimiento Romántico” (en parte reacción al pensamiento científico de la Ilustración y a la urbanización en Inglaterra y Europa Occidental), que enfatizó la emoción, el disfrute, la libertad y la belleza de los paisajes naturales, y que representó una forma de oposición a la pérdida de comunidad, consecuencia de la migración de los ambientes rurales a los urbanos (Holden, 2000).

Es muy probable que muchos de los elementos descritos para las sociedades industriales estén de algún modo presentes cuando se dice que en la ciudad no vivimos, sino “sobrevivimos”, si bien los procesos de urbanización e industrialización en México han tenido sus propias formas de expresión y específicas consecuencias. Sin embargo, nos parece que hay algo más

¹⁸ Descripción de los autores tomada de Lezama, J.L. (1994, cap. III).

que solamente una crítica en esta afirmación. Desde nuestro punto de vista, y uniendo todas las opiniones de GT sobre diversos temas, se observa que la crítica funciona como base de las propuestas alternativas, como centro alrededor del cual se desenvuelve por oposición implícita o explícita y concientemente, toda una contrapropuesta, una concepción que no es una persecución de las metas del desarrollo occidental, y que no pretende las condiciones de la ciudad para el ambiente rural (como ha sido durante mucho tiempo en muchos lugares), sino precisamente diferenciarse de ello. Creemos que se trata de lo que se ha descrito como una *identidad externa* a la sociedad red, que opone *su ser*, sus creencias y su legado, al culto a la tecnología, al poder de los flujos y a la lógica de los mercados; que no se origina dentro de las instituciones de la sociedad civil, y que introduce desde el principio una lógica social alternativa (Castells, 2001). De este modo, ciertos estilos de vida o influencias externas se perciben inadaptados a la realidad local o trastocándola, un rasgo muy de la era actual y sólo de algunas comunidades, y cuya novedad radica en que no cumple con “la norma” de buscar la igualación de las formas de vida rurales con la vida urbana, no hace de esta forma de vida el parámetro idóneo de comparación, y no deposita en “lo urbano” o en “la ciudad” el concepto del “progreso”, lo “bonito” o lo “bueno”. Aquí hay una elección entre “vivir” y “sobrevivir” y esto último significa claramente menor *calidad* de vida.

Breves historias de mujeres en Atlautla

Tuvimos la oportunidad de conversar con Lili y con Luz María quienes acompañan a GT al bosque con frecuencia, ya sea para realizar determinadas labores o para atender al turismo. Las dos se consideran a sí mismas “madres solteras”, aunque Lili tiene todavía un esposo formalmente. Lili nos dice que hay madres solteras en Atlautla porque “la pareja no se llega a comprender” en muchas cosas. En su caso, su esposo tenía trabajo a veces y a veces no (como albañil o realizando otras tareas), pero cuando ella empezó a trabajar para completar el gasto de la casa (lavaba ropa), el esposo ya no quería trabajar más, confiado en que ella trabajaba. Así que mientras ella “le echaba ganas”, el esposo se desentendía de sus obligaciones, y ahí empezaron los problemas y disgustos, hasta que Lili decidió hacerse cargo y separarse. Ahora él ya tiene otra compañera con la que vive.

Luz María es hija de una mujer que a su vez es madre soltera. La madre la “cuidaba demasiado” y no la dejaba salir. Entonces cuando Luz María cumplió 18 años se fue al Distrito Federal y en “esta etapa de rebeldía” contrastó “la libertad y la no libertad” y tuvo a su hijo, pero no quiso casarse con el padre. Después de eso, “vino la madurez” y terminó una carrera técnica con la ayuda de su mamá y de su hermana pequeña que cuidaban al niño. A pesar de eso, hoy Luz María no logra cubrir sus necesidades económicas, pero sabe que quiere trabajar para ella misma y no para otros (porque ya trabajó en una fábrica, pero no desea volver a hacerlo). Considera que es necesario platicar con las niñas que van a los bailes desde los 13 años, porque hay “un desenfoque, pero las mamás no tienen el tiempo o la confianza para platicar con sus hijas”. Por todo esto, nos dice, las mujeres necesitamos un trabajo adecuado, un área asistencial comunitaria para que la mujer tenga el tiempo que se requiere, pues al hijo se le tiene que explicar que “la madre debe salir a trabajar para que él tenga lo indispensable”.

En conjunto, las dos opinan que en Atlautla hay madres solteras por la falta de comprensión en la pareja, pero también porque las mismas mujeres hacen que los hombres se acostumbren a que ellas trabajen y se hacen “conchudos”. Además, nos dicen que hay muchas mujeres en Atlautla que son muy pobres, porque no saben qué hacer, sus esposos no tienen trabajo o las han dejado y ellas tienen que sostener a sus familias. Por todo esto, Lili y Luz María desean trabajar con GT para que sus hijos –a quienes llevan en ocasiones al bosque para que vayan aprendiendo– tengan algo en qué trabajar “cuando sean más grandecitos”. También nos dicen que les encanta ir al bosque (cosa que antes no hacían), que se sienten muy bien “cuando suben”, y que sus familiares (padres y hermanos) cuidan de los hijos cuando ellas van al bosque, porque entienden que están tratando de hacer algo por el futuro de los niños. Concluyen que las mujeres en general, necesitan un trabajo de medio tiempo para poder ocuparse de las labores domésticas, ir a las juntas de la escuela y estar al pendiente de los hijos en las tardes, pues los hijos no deben desatenderse. Un trabajo que les permita ciertas libertades, podría ser el que les ofrece el GT, pues con el tiempo los hijos podrían trabajar los servicios al turismo, y al mismo tiempo, ayudar a que se conserve el bosque.

Si bien corroboramos las observaciones de diversos autores sobre la crisis mundial del patriarcado en cuanto a ciertos rasgos generales, en las reflexiones anteriores observamos que determinadas demandas de las mujeres son luchas emancipatorias con una variedad de valores involucrados, pero son indudablemente inseparables de sus contextos. Por esta razón, las interpretaciones feministas de una supuesta realidad femenina universal, serían poco apropiadas para explicar las particularidades de las necesidades de las mujeres en un contexto local latinoamericano. Algunos argumentos que se han vertido contra tales interpretaciones como base de análisis específicos, serían: hay diferencias en los tipos de opresión (Lorde); las diferencias no deben ser definidas por el sexo dominante ni por la cultura occidental (Minh-ha); se utilizan categorías analíticas que consideran los intereses occidentales como referente primario y muchos trabajos *producen* a la mujer del Tercer Mundo en un proceso de “colonización discursiva” (Mohanty). De este modo, muchos trabajos feministas sobre mujeres en el Tercer Mundo se caracterizan por asunciones de universalidad etnocéntrica, e incluso las nociones de *patriarcado* o de *dominancia masculina* conducen a la reducción de las diferencias del Tercer Mundo, soslayando la especificidad local y a veces en la creencia optimista de que la gente actúa racionalmente en sus propios intereses¹⁹.

Por esto, nos parece que en nuestro caso sería más apropiado hablar de *feministas prácticas*, que aunque no reconozcan la etiqueta, luchan por sus hijos (principalmente), vidas, familias, trabajo, techo, salud, dignidad, etc., y pudiendo o no oponerse explícitamente al patriarcado, representan la realidad de un cierto grupo de mujeres sujeto a opresiones determinadas (Castells, 2001:II:226).²⁰ De esta manera, la “superación de la mujer”, el “desarrollo”, “individual” o “personal”, o la “emancipación de las tareas domésticas” en sus sentidos usuales, pueden ser categorías inaplicables en un contexto en el que lo más importante es hacerse cargo de una familia y pensar en el futuro de los niños. En una situación así, sería necesario tratar de identificar el tipo de opresiones que enfrentan las mujeres, cómo se

¹⁹ En este párrafo nos basamos en las opiniones de Peet (1998, cap. 7) sobre las propuestas feministas de varias autoras que él mismo recopiló: Lorde (*The master's tools will never dismantle the master's house*, 1981); Minh-ha (*Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*, 1989); Mohanty (*Cartographies of struggle: third world woman and the politics of feminism*, 1991); Flax (*Postmodernism and gender relations in feminist theory*, 1990).

²⁰ Castells usa la expresión *feministas prácticas* para referirse a las luchas de las mujeres en los países en desarrollo, entre la clase obrera, y en organizaciones comunitarias de los países industrializados. En muchos casos no hay una “conciencia feminista” ni una oposición explícita al patriarcado, ni en el discurso ni en los fines de los movimientos, además de que el feminismo explícito en los países en desarrollo sigue siendo en general elitista. Todo esto no obsta para que estas luchas sean completamente legítimas y deban ser analizadas con sus propios elementos.

manifiestan en la vida cotidiana las diferencias de género y cómo se podrían disminuir éstas y otras desigualdades²¹.

Creemos que una de estas opresiones, es la *necesidad* de trabajar para sostener una familia, no sólo como consecuencia de una posible “decisión racional” de las mujeres “en sus propios intereses”, sino como consecuencia de factores externos a la comunidad y que inciden en su dinámica cultural, si bien parece obvio que tal necesidad se presenta en combinación con alguna forma de emancipación femenina. Frecuentemente tales factores externos están relacionados con el avance de la mancha urbana y con algunas actividades de la esfera urbana que entran en contacto con las formas de vida rural. Además, ya que en la transformación de las sociedades tradicionales, es incierto si el impulso poscolonial del desarrollo económico tiene un efecto benéfico neto en la situación de las mujeres, los impactos de las actividades industriales y de la urbanización en la vida rural pueden incluir: que las mujeres sufran más directamente las malas condiciones; un debilitamiento de la autoridad de la mujer en el hogar; carga mayor de trabajo; participación limitada en las burocracias; falta de papeles alternativos en la zona rural; una lucha entre mujeres y hombres por el control del dinero que ellas ganan; pocas perspectivas de empleo regular y peores trabajos; salarios bajos y mala salud (Preston, 1999).

En una zona en la que no abundan los empleos locales ni siquiera para los hombres, las mujeres son un sector muy vulnerable, y en Atlautla las “madres solteras” no son una excepción; por el contrario, es una situación frecuente²². En este caso, el desempleo rural o los empleos eventuales o mal remunerados de los jefes de familia, parecen incidir directamente

²¹ De acuerdo con Peet (1998), una corriente de la geografía feminista busca cómo las estructuras de género socialmente creadas forman y transforman el espacio en un proyecto dedicado a finalizar las inequidades a través del cambio social. Nos adherimos a este enfoque en el que se abordan 4 tópicos principales: a) Los efectos de la separación entre la esfera pública del trabajo asalariado y la esfera privada de la familia y la casa; se piensa que atacando esta separación y creando una nueva forma de construcción del ambiente, habría una prioridad feminista; b) La participación incrementada de la mujer en la esfera pública, estudiada en términos de la composición de la fuerza de trabajo, patrones del empleo de las mujeres, desigualdades regionales, o tópicos que sean mejor examinados atendiendo a la vida diaria; c) Los efectos de la separación entre la casa y el trabajo asalariado sobre el acceso de la mujer a los servicios y facilidades públicas, y d) La reconsideración de la actividad de la mujer en el cambio del mundo en desarrollo. Con las limitaciones que nuestro sondeo implica, trataremos de acercarnos a estos tópicos en un muy breve espacio.

²² Además de las opiniones obtenidas de Lili y Luz María, el DDS nos dio una explicación general sobre la situación de las madres solteras en Atlautla y nos comenta que en su opinión, sólo una de cada 10 “supera la situación”, porque “se les pone un tache”, se les estigmatiza. Otras mujeres entrevistadas en Atlautla, también corroboran lo que afirmamos sobre las madres solteras y sobre las presiones económicas que sufren las esposas a causa del desempleo, o de lo escasamente redituable del empleo masculino.

en la formación de dicha necesidad, pero esto puede suceder pasando por los patrones de intercambio regional, a través de la desvalorización de los empleos agrícolas, y en combinación con la escasa capacidad de absorción de mano de obra local por estas actividades, todo esto, en conexión con la proletarización y migración que hacen evidentes la pobreza de las familias rurales y de las madres solteras. En estas condiciones nos parecería imprudente afirmar que la separación de las parejas ocurre únicamente debido a la sola relación conflictiva entre los sexos, de modo que la asociación de Lili entre “la pareja no se llega a comprender” y los problemas que empezaron a surgir entre ella y su esposo por la insuficiencia de sus ingresos, parece sintomática de una problemática socioeconómica local que incluye una lucha entre mujeres y hombres por el control de lo que ellas ganan.

De este modo, podríamos concluir que cuando los factores socioeconómicos son tan limitantes, y bajo ciertas condiciones de crisis patriarcal, las parejas pueden ser más susceptibles de separación. Pero ya que en esta pequeña investigación sobre las mujeres de Atlautla sólo se hace el intento de esbozar sus problemáticas, podríamos centrarnos en las consecuencias de la separación, entre estas, la mayor carga de responsabilidad de los hogares y de trabajo para las mujeres, y lo que implica para ellas la dilución de los roles sociales tradicionales: la desatención de las labores domésticas y de los hijos. En este punto, sabiendo que las madres solteras en Atlautla tienen dificultades para sacar adelante a sus familias, y tratando de ser fieles al sentir de nuestras entrevistadas, no podemos sino estar de acuerdo en que requieren un trabajo “adecuado” a su situación, un trabajo que les permita dedicar un tiempo a sus hijos, una actividad agradable, una actividad que les ayude a mantener a sus familias sin implicar tareas indignas, o la consideración de sus hogares como *disfuncionales*.²³ Nos preguntamos cómo evolucionará la propuesta de GT; cómo coadyuvar a la reducción de las desigualdades y opresiones; si el servicio turístico en el bosque de Atlautla es la opción, y

²³ Estamos de acuerdo con Chant (1997), en que hay un apego ideológico al estereotipo único y eurocéntrico de “hogar”. Según este estudio, los patrones a nivel macro de la migración hacia áreas urbanas del mundo en desarrollo, revelan que en América Latina los flujos migratorios están integrados principalmente por mujeres, y muchas de ellas se desplazan hacia las áreas urbanas porque no les queda otro remedio, si no tienen medios de vida en el campo, no tienen tierra, enviudan o se separan. Al estar en desacuerdo con que los hogares con jefatura femenina son “disfuncionales” o “desviados”, la autora señala que el no reconocer o tolerar la diversidad de hogares, no sólo debilita la perspectiva de un desarrollo sustentable, sino provoca problemas en la formulación de políticas, e incluso la migración de mujeres o madre solteras se deriva de la falta de atención por parte de las políticas al acceso de las mujeres a la tierra y a los medios de vida dentro de las comunidades rurales.

si en cuanto a las diversas opresiones femeninas, también podríamos llamarle a la propuesta de GT, *turismo alternativo*.

CONCLUSIONES

La investigación realizada con el GT en Atlautla forma parte de un esfuerzo interinstitucional de investigación, conceptualización y planeación de determinadas políticas y programas de desarrollo sustentable en la zona Iztaccíhuatl-Popocatepetl, que incluye entre otros instrumentos, al Programa de Manejo del Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl y al Programa de Reordenamiento Ecológico de la misma zona. Por ser parte todos ellos del marco de planeación trabajado, tratamos con algo que en todos sus aspectos, *está en proceso*, y a eso se debe que en este texto se encuentren diversos elementos de análisis, diagnóstico e interpretación. Este es pues, parte de un material de trabajo mucho más amplio que aspira a poder interpretar las condiciones regionales, a proponer formas de entendimiento y de trabajo conjunto entre las instituciones y los actores locales, y a establecer un verdadero diálogo con los actores locales respetando sus intereses y formas de vida para no caer en el intervencionismo ortodoxo. Y por todo esto, las interpretaciones anteriores pretenden contribuir a establecer puntos de conexión entre los conocimientos académicos y lo que la gente sabe sobre sus propios recursos naturales, culturales, o de cualquier tipo, para tratar de integrarlos en una propuesta única que al mismo tiempo sea capaz de revelar especificidades. Bajo estas consideraciones, observamos en GT un despliegue notable de conocimientos de diversos tipos, una capacidad autogestionaria no muy común, y una determinación muy especial que nos llevaron a considerar la publicación de su experiencia y opinión como parte de las necesidades actuales de información para quienes trabajan temas de sustentabilidad en áreas naturales protegidas. Y aunque no pretendemos que las interpretaciones presentadas sean las únicas posibles, sí se pretende que la experiencia del GT tendría interpretaciones correspondientes en otros conocimientos, y sólo esperamos haber sido lo suficientemente receptivos del ambiente, las circunstancias, o las formas de expresión de lo que GT nos ha comunicado tan amablemente.

AGRADECIMIENTOS

Al Grupo *Tlaxaloni* en general, y en especial a: Luis Sánchez Carmona (presidente); Manuel Caballero Guevara (secretario); David Estrada Romero (tesorero); a Gerardo, Lili, Luz María (aún no incorporados formalmente). A Nashiely Inclán Pérez, tesista de la Facultad de Turismo, investigando en la zona Iztaccíhuatl-Popocatepetl, y compañera en las entrevistas realizadas. A CONACYT, institución que auspicia la investigación realizada por la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México, y titulada “Plan Estratégico para el desarrollo turístico sustentable de los Parques Nacionales Iztaccíhuatl-Popocatepetl y Zoquiapan y su área de influencia”. A la Universidad Autónoma del Estado de México, institución que auspicia la misma investigación.

LITERATURA CITADA

Alburquerque, F.

1999 **“Desarrollo económico local en Europa y América Latina”**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. pp. 117.

Altieri, M.I. Y Nicholls, C.

2002 **“Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente más justa en la América Latina del siglo XXI”**. In: Leff, E., y otros (comps.), La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Instituto Nacional de Ecología. pp. 286-289.

Barkin, D.

2001 **“Sistemas productivos locales: construyendo alternativas a los megaproyectos”**. VI Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, mayo. 56 p.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Centro Universitario de Prevención de desastres regionales. BUAP-CUPREDER.

S/F **“Primera parte del Ordenamiento ecológico de la región del volcán Popocatepetl y su zona de influencia”**. s/d. pp. 25.

Borrayo, R.

2002 **“Sustentabilidad y desarrollo económico”**. Instituto de Investigaciones Económicas- Universidad Autónoma de México-McGrawHill. México. pp. 13.

Brown, L.

2002 **“Eco-economía. Para Una economía a la medida de la Tierra”**. Editorial Hacer. Barcelona. pp. 9-37.

Calva, J. L.

- 1999 **“El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospección y prospectiva”**. *Problemas del Desarrollo*, vol. 30, núm. 118, jul-sep, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. México. pp. 56-57.

Carabias, J.

- 2002 **“Conservación de los ecosistemas y el desarrollo rural sustentable en América latina: condiciones, limitantes y retos”**. In: Leff, E. y cols. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*, SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA. México. pp. 271.

Cardoso, C.

- 2004 **“El turismo sostenible como una alternativa de desarrollo en Creel, Chihuahua”**. Tesis de licenciatura, Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México. México. 78 p.

Carrasco, R.

- 1996 **“Crisis del desarrollo urbano sustentable”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental, Tomo II. Acción y Desarrollo Ecológico*, A.C. (ADE); SEMARNAP; PNUD; Juan Pablos Editor. México. pp. 49-51.

Castells, M.

- 2001 **“La era de la información, tomos II (El poder de la identidad) y III (Fin de milenio)”**. Editorial Siglo XXI editores. México. pp. 226-227 y 421.

Córdova, A.

- 2001 **“Programas de saneamiento seco a gran escala, Observaciones y recomendaciones preliminares de experiencias urbanas en México”**. HDRU Series 01-6 (Human Dimensions Research Unit Department of Natural Resources), Cornell University, mayo. (En línea) disponible en www.dnr.cornell.edu/hdru/pubs/hdrureport01-6s.pdf

Chant, S.

- 1997 **“Género, urbanización y pobreza: el reto de los ‘hogares’”**. *Economía, Sociedad y Territorio* vol.1, núm.2, jul-dic, El Colegio Mexiquense. México.

Guzmán, J.

- 1996 **“Medio ambiente y desarrollo urbano en México”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental, Tomo II. Acción y Desarrollo Ecológico*, A.C. (ADE); SEMARNAP; PNUD; Juan Pablos Editor. México. pp. 46.

Holden, A.

- 2000 **“Environment and tourism”**. Routledge. London. pp. 11-26.

Jiménez, A. y Y. Hirabayashi.

- 2003 **“De la teoría a la práctica en la sustentabilidad y la participación comunitaria: una propuesta metodológica”**. In: Gómez, Salvador. (coord.), Desarrollo turístico y sustentabilidad. Universidad de Guadalajara. México. pp. 50.

Larson, J.

- 2002 **“Política y responsabilidad: la biología hacia Johannesburgo”**. In: Leff, E. y otros. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*, SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA, México. pp. 346-359.

Leff, E.

- 1998 **Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**. Editorial Siglo XXI editores-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México. pp. 293.

- 2002 **“Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina”**. In: Leff, E. et al. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*. SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA, México. pp. 561-562.

Lezama, J.L.

- 1993 **Teoría social, espacio y ciudad**. Editorial El Colegio de México. México.

Martínez, F.

- 2002 **La globalización en la agricultura**. Editorial Plaza y Valdés. México. pp. 123-124.

Merino, L. y G. Segura.

- 2002 **“El manejo de los recursos forestales en México (1992-2002). Procesos, tendencias y políticas públicas”**. In: Leff, E. y otros. (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable, Perspectivas para América Latina y el Caribe*. SEMARNAT, INE, UAM, PNUMA, México. pp. 239-242.

Peet, R.

- 1998 **“Modern Geographical Thought”**. Blackwell Publishers. Great Britain. pp. 270-271.

Preston, P. W.

- 1999 **“Una introducción a la teoría del desarrollo”**. Editorial Siglo XXI. México. pp. 270-271.

Puente, S.

- 1996 **“Vulnerabilidad urbana y desarrollo sustentable”**. In: Calva, J.L. (coord.), *Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental*, Tomo II. ADE; SEMARNAP; PNUD; Juan Pablos Editor. México.